

Perspectiva



HEMEROTECA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
U. N. A. M.

Nuestra forma de vida nos hace desdichados*

Erich Fromm

La mayoría de los norteamericanos cree que nuestra sociedad de consumidores felices, amantes de diversiones y viajeros en "jet" proporciona la máxima felicidad a la inmensa mayoría. Por el contrario, yo creo que nuestra actual forma de vida conduce a una creciente ansiedad, a una desamparada impotencia y, finalmente, a la desintegración de nuestra cultura. Rehusó identificar diversión con placer, excitación con alegría, ocupación con felicidad, así como al "hombre-organización" indiferente y anodino, con el individuo independiente. Desde este aspecto crítico, nuestros porcentajes de alcoholismo, suicidio y divorcio, delincuencia juvenil, sistemas de "gang", actos de violencia y la indiferencia general hacia la vida, son síntomas característicos de nuestra "patología de la normalidad". (continúa p. 1)









Pudiera replicarse que tales fenómenos patológicos existen porque todavía no hemos alcanzado nuestro objetivo: la sociedad opulenta. (En 1962, casi un tercio de la población ganaba menos de 4,000 dólares anuales por familia.) Pero el progreso material alcanzado en las últimas décadas nos permite confiar en que nuestro sistema produzca, con el tiempo, una sociedad materialmente opulenta. Sin embargo, ¿seremos entonces más felices? El ejemplo de Suecia, uno de los países más prósperos, democráticos y pacíficos, no es muy estimulante; Suecia, como se ha observado a menudo a pesar de todas sus seguridades materiales ostenta el porcentaje más elevado de suicidios y alcoholismo de Europa, en tanto que un país mucho más pobre, como es Irlanda, ofrece el índice más bajo a este respecto. ¿No se deberá esto a que nuestro sueño de bienestar material *per se* no conduce a la felicidad, sino que es sólo eso, un sueño, una ilusión?

Los filósofos humanistas de los siglos XVIII y XIX, nuestros antecesores ideológicos, opinaban, ciertamente, que la finalidad de la vida radicaba en el pleno desarrollo de las potencialidades de la persona; lo importante era la persona que *es* mucho, no la que *tiene* mucho o *consume* mucho. Para ellos, la producción económica era un medio para el desarrollo del hombre, no un fin. Hoy, al parecer, los medios se han convertido en fines, y no sólo "Dios ha muerto", como dijo Nietzsche en el siglo XIX, sino que también ha muerto el hombre. Lo que vive son las organizaciones, las máquinas: el hombre se ha convertido en un esclavo de ellas, en lugar de ser su dueño.

Cada sociedad crea su tipo de personalidad, de acuerdo con su manera de educar a los hijos dentro de la familia, sus sistemas de enseñanza, sus valores efectivos, es decir, aquellos valores que se recompensan y no los que solamente se predicán. Cada sociedad crea el tipo de "carácter social" que necesita para su adecuado funcionamiento. Forma hombres que *quieren* hacer lo que *tienen* que hacer. ¿Qué clase de hombres necesita nuestro burocratizado industrialismo a gran escala?

Necesita hombres que cooperen dócilmente en grandes grupos, que quieran consumir cada vez más y cuyos gustos standarizados puedan orien-

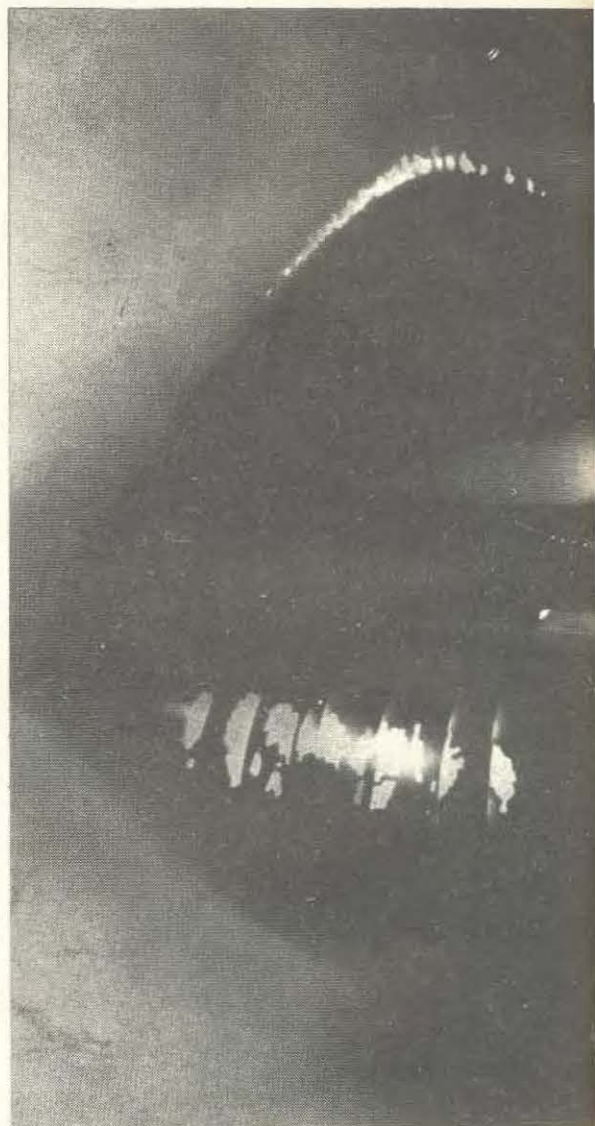


tarse y anticiparse fácilmente. Necesita hombres que se sientan libres e independientes pero que sin embargo estén deseosos de ser dirigidos, de hacer lo que se espera de ellos, encajar dentro de la maquinaria social sin fricciones; hombres que puedan ser guiados sin coacción, dirigidos sin director, impulsados sin más objetivo que el de estar en movimiento, funcionar, ir adelante.

El moderno industrialismo ha obtenido un rotundo éxito en la producción de este tipo de hombre. Es el hombre "alienado". Está alienado en el sentido de que sus actos y sus propias fuerzas han llegado a enajenarse de él; están por encima y contra él; le gobiernan en vez de ser gobernadas. Sus fuerzas vitales han sido transformadas en cosas e instituciones que han llegado a convertirse en ídolos. Son algo aparte de él, algo que idolatra y a lo que se somete. El hombre alienado se inclina ante las obras de sus propias manos. Se considera a sí mismo no como el portador activo de sus propias fuerzas y bienes, sino como una "cosa" empobrecida y dependiente de otras cosas que le son ajenas. Es el prisionero de las circunstancias económicas y políticas que él mismo ha creado.

Puesto que nuestra organización económica se basa en un consumo sostenido y en constante crecimiento (piénsese en la amenaza que representaría para nuestra economía el que la gente no comprara un coche nuevo sino cuando el viejo estuviera realmente anticuado), al hombre industrial contemporáneo se le incita a convertirse en un "ansioso por consumir", en un "loco por el consumo". Sin el menor placer auténtico consume bebida, alimentos, cigarrillos, espectáculos, conferencias, libros, películas, televisión, cualquier nuevo artificio que surja. El mundo se ha convertido en un inmenso seno materno, y el hombre en un eterno lactante, siempre ansioso y siempre decepcionado.

El sexo es ahora uno de los principales objetos de consumo. Nuestros quioscos rebosan de revistas "sexy"; los porcentajes de chicas que tienen



relaciones sexuales premaritales y de madres solteras alcanzan una cifra exorbitante. Pudiera argüirse que todo ello representa una necesaria emancipación de la moralidad victoriana, que es una saludable afirmación de independencia, que refleja el principio freudiano de que la represión puede producir neurosis. Si bien estos argumentos son verdaderos hasta cierto punto, omiten un aspecto principal. Ni la independencia ni el principio freudiano constituyen la causa principal de nuestra actual libertad sexual. Nuestras costumbres sexuales son parte integrante de nuestro "culto al consumo", cuyo principio primordial fue ya sucintamente expuesto por Aldous Huxley en *Brave New World* ("Un mundo feliz"): "Nunca dejes para mañana el placer que puedas tener



Ilustraciones:
Philip Castle

nistas se han convertido en marionetas económicas que bailan al son de máquinas automáticas bajo dirección burocrática.

El obrero y el empleado se sienten angustiados no solamente ante el temor de verse sin empleo (y con los plazos de sus compras vencidos): también lo están porque se ven incapaces de sentir la menor satisfacción real o interés por la vida. Viven y mueren sin haberse enfrentado a las realidades fundamentales de la existencia humana, como seres humanos auténticos e independientes, emocional e intelectualmente productivos.

No menos angustiados se sienten aquellos que están situados en los estadios más elevados de la escala social. Sus vidas no están menos vacías que las de sus subordinados. Incluso se sienten más inseguros en algunos aspectos. Están participando en una carrera sumamente competitiva. Adelantar o quedarse rezagado ya no es sólo cuestión de salario sino, más aún, de amor propio. Cuando solicitan su primer empleo, se les somete a un "test" de inteligencia y a ciertas pruebas que indican si poseen la mezcla adecuada de sumisión e independencia. A partir de ese momento, son examinados una y otra vez: por los psicólogos, para quienes los "tests" constituyen un gran negocio, y por sus superiores, que juzgan su comportamiento, su sociabilidad, su capacidad para salir adelante, etcétera. Esta constante necesidad de demostrar que uno es tan bueno o mejor que el competidor crea una angustia creciente y una tensión que son causa fundamental de desdichas y enfermedades psicósomáticas.

El "hombre-organización", por muy bien alimentado y lubricado que esté, y aunque disfrute de las diversiones adecuadas, puede, sin embargo, carecer de un sentimiento de identidad, porque ninguna de sus sensaciones o pensamientos brotan de sí mismo, ninguno es auténtico. Carece de convicciones, lo mismo en política que en religión, filosofía o amor. Se siente atraído por el "último modelo" en ideas, arte y modas, y vive bajo la

hoy." La naturaleza ha dotado a hombres y mujeres con la capacidad de excitación sexual; pero la excitación producida por el consumo —sexo o cualquier otra mercancía— no es lo mismo que vitalidad y riqueza de experiencias.

En general, nuestra sociedad está convirtiéndose en una empresa mastodóntica dirigida por una burocracia gigantesca, dentro de cuya maquinaria el hombre es sólo una minúscula y bien engrasada ruedecilla. Se le lubrica con salarios elevados, márgenes de beneficios, fábricas bien ventiladas, música ambiental, psicólogos y expertos en "relaciones humanas"; pero, a pesar de tanta lubricación, el hombre se ha vuelto impotente, ineficaz, y no participa auténticamente en su trabajo porque está hastiado de él. En realidad, los obreros y ofici-



ilusión ficticia de que los pensamientos y las sensaciones que ha adquirido escuchando todos los medios de comunicación de masas son suyos, originales.

Siente un nostálgico anhelo por una vida de individualismo, de iniciativa propia, de justicia, y satisface este anhelo viendo una película del Oeste. *Pero estos valores han desaparecido de la vida real en un mundo de corporaciones gigantescas, de gigantescas burocracias estatales y militares y gigantescos sindicatos obreros.* El, individuo, se siente tan ínfimo ante estos gigantes que solamente ve un modo de escapar a esa sensación de absoluta insignificancia: identificándose con los gigantes e idolatrándolos como a los verdaderos representantes de sus propias potencias humanas, de las cuales él mismo se ha desposeído. Su esfuerzo por escapar de la angustia toma también otras formas. Su satisfacción ante una nevera bien provista bien pudiera ser una forma inconsciente de tranquilizarse, de sentirse seguro. Su pasión por el consumo —desde televisión a sexo— es también otro síntoma: los psiquiatras encuentran a menudo este mecanismo en pacientes angustiados, que buscan, en una orgía de compras o comida, la forma de evadirse de sus problemas.

El hombre cuya vida se concentra en producir, vender y consumir artículos, se transforma a sí mismo en una mercancía. Llega a sentirse cada vez más atraído por todo lo mecánico o hecho por el hombre, más que por lo natural u orgánico. Muchos hombres se sienten más interesados por los coches deportivos que por la mujer, o tratan a las mujeres como si fueran coches, que pueden ponerse en marcha apretando el botón adecuado. Al mismo tiempo, creen que también la felicidad es una cuestión de encontrar *el botón apropiado*, y no el resultado de una vida rica, creativa, una vida que requiere esfuerzos y comporta sus riesgos. En busca de aquel botón, unos acuden al psicoanalista, otros a la iglesia; algunos leen libros de "ayúdese a sí mismo". Pero, puesto que es imposible



hallar ese botón que proporciona la felicidad, casi todos se dan por satisfechos con apretar los de sus cámaras fotográficas, radios y televisores, contemplando cómo la ciencia-ficción se convierte en realidad.

Uno de los aspectos más extraños de esta mecánica forma de vida es la generalizada despreocupación que existe acerca del peligro de destrucción total por las armas nucleares, aunque la gente está perfectamente enterada de esa posibilidad. La explicación, creo, es que se sienten más orgullosos que atemorizados por todos los artefactos de destrucción masiva. Además, temen de tal forma a todo fallo o humillación personal, que su angustia por los asuntos privados posterga la ansiedad por el peligro de que todo y todos puedan ser destrui-



zón — sean los objetivos de toda ordenación social. Producción y consumo servirían solamente como medios para este fin, y se debería impedir que dirigieran al hombre.

Ilustraciones:
Philip Castle

Una Nueva Clase de Hombres

Para poder alcanzar esta meta necesitamos un *Renacimiento del Conocimiento y del Humanismo*. Este conocimiento debería ser, sin embargo, más radicalmente realista y crítico que el de los siglos *XI II* y *XI III*. Hablo de un Humanismo orientado hacia el pleno desenvolvimiento del hombre total, no del hombre artificio ni del hombre consumidor o del hombre organización. *El objetivo de una sociedad humanista sería un hombre que ame la vida, que tenga fe en ella, que sea productivo e independiente. Tal transformación será posible si admitimos que nuestra actual forma de vida nos vuelve estériles y destruye, a la larga, la vitalidad necesaria para sobrevivir.*

Que tal transformación sea posible ya es otro cantar. Pero no seremos capaces de llevarla a cabo con éxito mientras no veamos la alternativa con claridad y nos demos cuenta de que la elección está aún en nuestras manos. El primer paso hacia el cambio es la insatisfacción con nuestro modo de vida. Respecto a estos cambios, una cosa es evidente: deben tener lugar simultáneamente en todas las esferas: lo económico, lo social, lo político y lo espiritual. Un cambio restringido a una sola esfera sólo conduciría a un callejón sin salida, como ocurrió con la Revolución Francesa, puramente política, o con la Revolución Rusa, puramente económica. El hombre es producto de las circunstancias, pero las circunstancias también son producto del hombre. Este ostenta una capacidad singular que le diferencia de los demás seres vivientes: la capacidad de tener conciencia de sí mismo y de aquellas circunstancias y, en consecuencia, de proyectar y actuar conforme a su conocimiento. □

dos. Tal vez una destrucción absoluta pudiera resultar más atractiva que la inseguridad total y una inacabable angustia personal.

¿Estoy sugiriendo que el hombre moderno está sentenciado a muerte y que debiéramos regresar a los modos de producción preindustrial o al capitalismo decimonónico de "libre empresa"? Nada de eso. Los problemas no se solucionan jamás retornando a una etapa superada. Lo que sugiero es la transformación de nuestro sistema social, desde un industrialismo burocráticamente dirigido, en el cual la producción al máximo y el consumo son fines en sí mismos (en la Unión Soviética al igual que en los países capitalistas), a un industrialismo humanista en el cual el hombre y el pleno desarrollo de sus capacidades — las del amor y las de la ra-

Disquisición sobre el curso

CRÍTICA INDIVIDUALISTA DE LA SOCIEDAD Y LA CULTURA

X. Rubert de Ventós

Oscar Martiarena

No se puede detener, ocultar el entusiasmo, cuando de lo que se habla es del *yo*; de ese lugar empaquetado entre la voluntad y las resistencias. Menos aún cuando, tarde que temprano, el que aquí se está jugando *soy yo*. Yo frente a Hegel, por ejemplo —por ejemplo, porque bien pudiera ser frente a Freud, o Marx, o también frente a la policía—; mi palabra frente al sistema, mi vivencia frente a lo racional, racional que la legitima y ante el cual estoy preordenado: todo lo que *yo* haga, si es real, es racional. Con *razón* se ha dicho que entre el inconsciente y la televisión aparece *yo* coyunturalmente. Así, para salir, jugando un poco: *donde Hegel era, devengo yo*.

Entonces el punto de partida bien puede ser *yo* mismo. No es lo racional, tampoco lo real. Es quizá lo imaginario; las imágenes creadas en mí, por mí; surgidas en *yo*. Y si es así, ¿por qué no permitirme hablar de mí, desde mí?, ¿por qué no crear o jugar en *yo* con mi papá censor y mi mamá resignada?, ¿por qué, como dice Rubert de Ventós, no tener confianza en lo particular, en este *yo* coyuntural?

Para una mirada aguda *yo* es invocado por la pulsión y la sociedad. Haciendo uso del discurso: *yo* aparece emergiendo entre ello y superyo. Lugar de guerra. Campo de batallas interminables, inconclusas, donde *yo* camina sin balón, fuera de lugar. Un *yo* desesperado bien pudiera decir: *yo* soy el balón. ¿Desesperado?

Algunos dicen que Nietzsche decide la locura cuando se da cuenta que el pensamiento se piensa a sí mismo en el *yo* de Nietzsche. La voluntad de develar, de saber, poder, esto es, la voluntad de Nietzsche, coyunturalmente se coloca como franco tiradora y en medio de la batalla opta por el desorden en el momento mismo en que se le revela el infortunio de la subjetividad racional. Frente al sentido de la historia, frente a lo real-racional, la locura.

Pero lo racional responde y no sólo frente a Nietzsche: más de doscientos años antes de su primera crisis en Turín, el orden había inaugurado la codificación de la locura en el Hospital General. Dice Foucault,

“la locura de Nietzsche, es decir, el derrumbe de su pensamiento, es el elemento que hace que su pensamiento, se abra hacia el mundo moderno. Lo que lo hacía imposible, lo hace contemporáneo; lo que le

Escultura de
Ludmila
Seefried
Matjekova

El Doctor Xavier Rubert de Ventós, profesor de la Universidad de Barcelona, dictó un curso intensivo en la Facultad de Filosofía y Letras, del 23 de junio al 4 de julio, titulado: “Crítica Individualista de la Sociedad y la Cultura”. Dicho curso versó fundamentalmente sobre los siguientes puntos: la experiencia social (el *yo* como posición coyuntural); el sujeto de esta experiencia (el amor como lugar de ruptura); el idealismo político (hacia un formalismo político). En este boletín, se presenta un trabajo sobre el mencionado curso.

*quitaba a Nietzsche, es lo que nos ofrece”**

También Van Gogh, o Nerval, o Artaud son nuestros contemporáneos; es decir, lentamente se les ha codificado. Son “psicóticos” y tenemos cierto amor a su locura. Lo que su tiempo no pudo hacer con ellos, lo hacemos nosotros. Como “buenos” burgueses pagamos nuestras deudas. Salvo que desde acá, desde el orden, desde nuestro código, desde la avidez literaria, desde el placer estético y el éxtasis de salón.

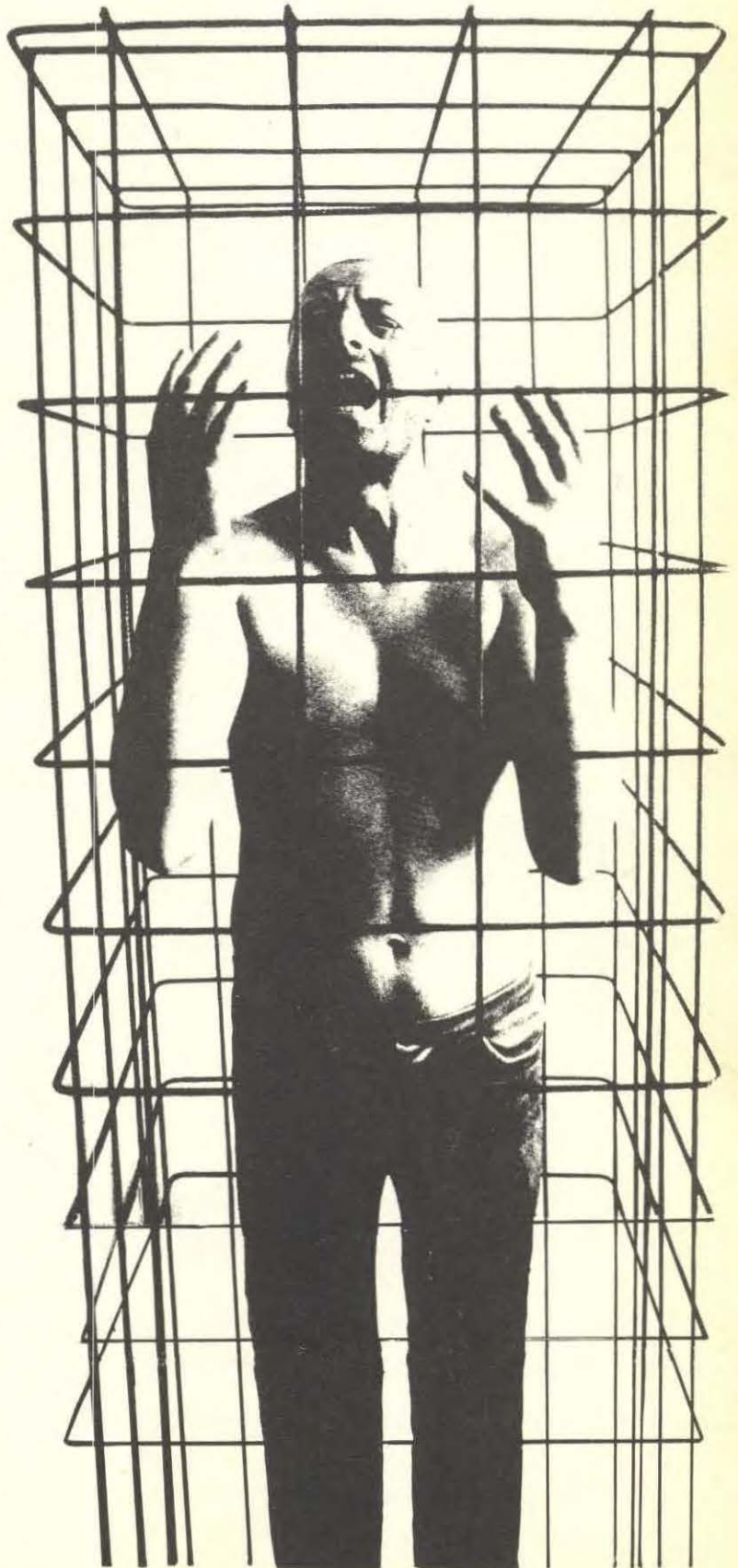
No por esto hoy *yo* descansa. *Yo* sigue siendo el lugar de la batalla. Pero un *yo* inteligente sabe, por el discurso y la institución, que la locura es una falsa salida. Sabe que a la locura se le encierra codificada en el código del hospital o de la cárcel, y si pasa al futuro también se le codifica a través del filtro de la reivindicación postrera. *Yo* podría atreverse a preguntar una vez más a qué realidad responden estos confinamientos.

Otra salida radical es la muerte. Sin embargo los logros de la codificación van lejos: más tarda un *yo* en derrumbarse que el médico en levantar un certificado de defunción. Un joven filósofo de origen griego escribía en París hace dos años,

“Hablemos de nuevo, finalmente, si se quiere, de la muerte. ¿Cómo no ver la convergencia entre las transformaciones de la manera de morir, más prosaicamente, en la cama, la auténtica prohibición que pesa, en las sociedades modernas, sobre la muerte, la desposesión de los ciudadanos “privados” de su propia muerte, y el monopolio por el Estado del terror público legítimo? ¿Deja de funcionar el Estado en el acto de la muerte? Incluso cuando no ejecuta (pena de muerte), no mata o no amenaza con matar, incluso —si no sobre todo— cuando impide morir, el Estado moderno administra la muerte y el poder médico está inscrito, también él, en la ley moderna.” **

Aún así el yo se afirma... desapareciendo. Meses después de escribir lo de arriba, el yo de Poulantzas se arrojó de un edificio.

Para Rubert de Ventós *yo* coyuntural ha de expresarse en el amor: *yo* enamorado, punto de partida objetivo que valida la experiencia de la realidad. *Yo*, contagiado de la vida diaria que se extraña a sí mismo en el amor, fractura del “animal político” que deviene bestia o dios. *Yo* amoroso, criterio pri-





vilegiado de la realidad, célibe extrañado por su soltería teórica. Otra vez, *yo* campo de batallas inconclusas. Por ello el coyuntural *yo* de Rubert de Ventós puede afirmar que los *yos* sucumben ante la ficción energúmena del Estado.

Sí, del Estado. Esto que subrepticamente se cuela cuando hablamos de confinamiento, cuando Poulantzas habla de la muerte o cuando Rubert de Ventós habla del amor. ¿Qué pasa entre *yo* y el Estado? Algo hay ahí que mortifica. Algo quizá que no está tan lejos del *yo*: la palabra que encarcela las ficciones o las ficciones que encarcelan la palabra.

Pero una cosa es cierta. Algo hay que norma la locura, que norma la muerte y, muy probablemente también norme al amor. Normar, ordenar, codificar: asignación topográfica ineludible por cotidiana y omnipresente.

También es cierto que la coyuntura es inflexión. Un lugar desde donde podemos decidir la locura, el suicidio, el amor. Pero también desde lo coyuntural podemos ver los poderes y sus juegos. Claro está, no es posible pensar que *yo* se encuentre fuera de ellos, ¿o hay todavía quien lo piensa? Y por esto es fundamental recordar la coyuntura: el que se juega la vida o donde la vida se juega, como quieras y mandes, *soy yo*.

Pero recordar sólo es empezar; un principio. Porque entonces habrá que decidirse y salir a lo oscuro del corredor. De ahí, con rostro asustado, habrá que mantenerse en el riesgo mientras sea posible localizar el visillo que deja pasar sólo breves líneas de luminosidad. Y, de pronto, con la voluntad de saber que lleva a la locura, con la voluntad de vivir y cambiar la vida que lleva al suicidio, con la voluntad de morir que lleva al amor, habrá que asomarse a la recámara donde se fabrican hombres, ideales, búsquedas, sentidos. Asomarse a ese recodo donde se fabrican sujetos, donde *yo* emerge.

Lo que venga entonces no podrá ser regresar al cuarto como cuando *yo* estuvo en él. Desde lejos ya se puede mirar un poco el resultado. Aquel que regrese, y lo hará sin importarle *yo*, llevará, mínimamente, montado en sus hombros el demonio de la revuelta.

* Foucault, M., *Historia de la Locura en la Epoca Clásica*, México, F.C.E., 1a. Ed., 1967, p. 268.

** Poulantzas, N., *Estado, Poder y Socialismo*, Madrid, Siglo XXI, 1a. Ed., 1979, p. 94.

SOBRE LA INTERPRETACIÓN O LA UNIDAD FUNDAMENTAL DE EXPLICAR Y COMPRENDER Paul Ricoeur

Enrique Hülsz Piccone

El Dr. Paul Ricoeur, eminente filósofo francés contemporáneo, dictó una conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras, sobre el problema de la interpretación, cuya formulación discurrió en los dominios respectivos de tres campos epistemológicos diversos, a saber, la teoría de textos literarios, la teoría de la acción y la teoría de la historia. Su tesis fundamental consistió en “mostrar la complementariedad de dos actitudes fundamentales” en “saber unificar el explicar y el comprender”, en determinar si las ciencias sociales (“sciences humaines”, “Geisteswissenschaften”) y las ciencias de la naturaleza “constituyen una única epistemología”. Como punto de partida, Ricoeur estableció que, en general, “el término *explicar* funda la tesis de la unidad de la ciencia, en tanto que el término *comprender* enfatiza la especificidad de las ciencias humanas y las ciencias naturales”. La idea central del discurso fue que existe una “homología fundamental” entre las problemáticas de las teorías de textos literarios, de la acción y de la historia, problemáticas que consisten justamente en “una solución puramente dicotómica entre explicar y comprender”. La vía de solución propuesta, de articular dialécticamente estos términos separados antitéticamente por la tradición teórica próxima, se revela ya en la definición que ofreció Ricoeur del concepto de interpretación como “el movimiento de la comprensión hacia la explicación y de la explicación hacia la comprensión”.

I

Primeramente, en torno a la teoría de textos literarios, Ricoeur señaló que se desarrolla en el “dominio de los signos”, el cual quedó establecido a fines del siglo pasado por la filosofía de W. Dilthey, cuya tesis principal era “la especificidad del comprender (*Verstehen*)”; es decir, “que una cosa es comprender signos y otra explicar hechos”. En la filosofía de Dilthey, la oposición entre comprender y explicar no tiene sólo un sentido epistemológico, sino ontológico y, según su esquema hermenéutico, “el dominio de la naturaleza es el dominio de los hechos del orden externo, abarcados por leyes”, mientras que “el dominio del espíritu (*Geist*)”, el orden interno, es el dominio “donde la vida psíquica se revela a través de signos que hay que interpretar”.



Dr. Paul Ricoeur

Fue en la revolución de la semiótica donde surgió el cuestionamiento de la contraposición antinómica de una explicación exclusivamente fáctica y una comprensión exclusivamente simbólica. La crisis del esquema de la filosofía de Dilthey, que reservaba el dominio de lo simbólico a la comprensión, se produjo con la introducción de modelos explicativos de tipo semiótico. La introducción de la explicación en el dominio de los signos mostró que el concepto de explicación no tiene necesariamente la extensión que le atribuyen otras ciencias sociales, las teorías naturalistas o las ciencias naturales. Es decir, mostró que existe un "campo explicativo" en el interior de lo simbólico, el cual no era, por lo tanto, el coto exclusivo de la comprensión. El modelo explicativo semiológico ha sido aplicado a la teoría literaria notablemente por Saussure y por el estructuralismo francés.

El modelo semiológico puede caracterizarse a partir de la división saussuriana entre lengua y palabra. Haciendo abstracción de la palabra en la comunicación concreta y cotidiana, la lengua aparece como un sistema cerrado de signos, el cual descansa en las diferencias, las oposiciones y las combina-

ciones de éstos y constituye lo que se denomina propiamente una estructura (complejo o conjunto de signos, cuyas relaciones son inmanentes al sistema y carecen por completo de relación con entidades extralingüísticas). Este modelo destaca por la ampliación de sus límites de aplicación, es decir, por su aplicabilidad a textos, que son unidades mayores a las previstas inicialmente por los análisis estructurales, que se abocaban sólo a unidades menores, las frases. La aproximación de la semiótica de textos a la cuestión de la antinomia explicar/comprender exige, así, un giro hacia la comprensión.

Por otra parte, si se toma como punto de partida la tradición romántica alemana (de Schleiermacher a Dilthey), encontramos una especie de abismo entre explicación y comprensión. En esa tradición comprender significaba, esencialmente, un encuentro entre "el genio del escritor y el genio del lector", el encuentro de un alma con otra. Este fue, de hecho, uno de los rasgos característicos de la hermenéutica pre-estructuralista. Ahora, sin embargo, "necesitamos una hermenéutica post-estructuralista", porque reconocemos (gracias al análisis estructural) la imposibilidad de ir, desde los signos, hacia una vida psíquica y hacia un sujeto ocultos tras el texto mismo. La legitimidad del estructuralismo deriva, en este contexto, del establecimiento de la autonomía compleja del texto literario. Dicha autonomía es triple: (i) respecto del autor (ii) respecto del auditorio, y (iii) respecto de la situación social y cultural del autor y del auditorio.

En primera instancia, la autonomía del texto relativamente a su autor resalta con claridad si contraponemos el discurso escrito al diálogo hablado. El "encuentro discursivo" que promueven la pregunta y la respuesta se rompe con la escritura: el texto "tiene su propio destino". El estructuralismo representa, así, una ruptura con la hermenéutica "biográfica" del texto literario, en la medida en que reconoce la independencia relativa del producto respecto del productor. La segunda autonomía del texto corresponde, no ya al gestor, sino al destinatario, el lector singular y concreto. A diferencia del diálogo oral, en el que los interlocutores están frente a frente, en la escritura se advierte la doble ausencia del escritor y del lector: se puede decir que un texto "está abierto" para cualquiera que sepa leer; "el texto no se dirige a nadie": en

todo caso, se dirige a una individualidad indeterminada y desconocida. A esta doble autonomía, finalmente, hay que añadir la que puede describirse como la separación entre la obra literaria y las condiciones económicas, sociales y políticas de su producción. Esta tercera autonomía fundamental se comprueba, por ejemplo, con el hecho de la sobrevivencia de la tragedia griega a las condiciones económicas, sociales y políticas de su aparición. Este es, de hecho, un criterio general para determinar cuándo un texto es clásico, criterio que rompe con las interpretaciones sociologistas.

Sin embargo, y sin menospreciar sus méritos teóricos, este análisis estructuralista "no se basta a sí mismo". En apoyo de esta tesis, pueden aducirse dos razones: (i) el concepto de *código narrativo* del texto representa el mismo papel que la categoría de *sintaxis* de la frase. En ambos casos, se trata de restricciones que sólo cobran realidad en su actualización, en su verificación singular en una frase o en una obra literaria concretas; (ii) por otra parte, es necesario dar una descripción mucho más dinámica de los códigos narrativos, a los que hay que concebir como *reglas de formación, actitudes o procesos de estructuración, siempre unidos a un lector concreto; y es igualmente indispensable, por ende, abandonar la interpretación que los entiende como estructuras fijas, estáticas. Se trata, en suma, de reconocer que "la dinámica de la estructuración (del texto) va siempre acompañada por la operación del lector: el acto de leer hace que el texto exista actual y concretamente"*. Puede incluso aducirse una tercera razón, a saber, que el texto es algo esencialmente inacabado, inconcluso; se trata de enfatizar el carácter de actividad, de dinamismo pertenecientes a la lectura y a la escritura. La teoría estructuralista del texto tiene razón, en alguna medida, y ha proporcionado una teoría de la estructura, muy respetable en sí misma. Lo que ahora toca hacer es una teoría de la lectura, un análisis comprensivo y explicativo que de razón de la estructuración como actividad viva.

La primera parte de la exposición muestra, en un campo específico, la dialéctica real del explicar y el comprender. La primera relación del lector con la obra es una comprensión difusa y vaga, es una relación de pre-comprensión con el mundo del texto mismo. Como un segundo momento, aparece la explicación en el acto de la lectura, la cual se sitúa entre dos momentos diversos de la comprensión y

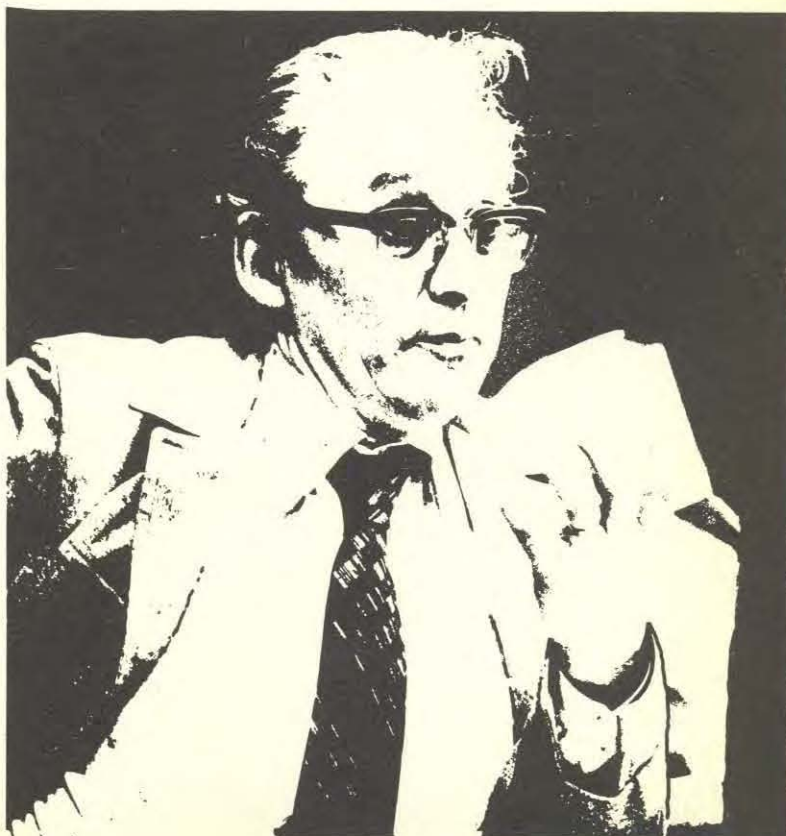
representa un distanciamiento respecto del texto, o una suerte de supresión de los juicios meramente subjetivos. La comprensión compuesta, como un tercer momento, es el acto de reapropiación del texto y de su mundo, es la reunión de la precomprensión vaga y la explicación precisa.

II

En la consideración de la teoría de la acción encontramos también, como en el caso de la semiótica, una división entre dos formas de tratar su problema específico: una puramente comprensiva y otra puramente explicativa. También aquí la propuesta teórica es la unión de ambas interpretaciones en un esquema dialéctico.

Para ilustrar la dicotomía, Ricoeur se refirió a un "punto de vista explicativo puro", representado por ciertos análisis y doctrinas psicológicos, en los cuales tiene especial importancia la categoría de *comportamiento o conducta*. El supuesto principal de este punto de vista es la unidad profunda y estricta entre las ciencias naturales y las ciencias humanas.

Fotos:
Rogelio Cuéllar



Contra esta ortodoxia hegemónica de la explicación, aparece el punto de vista de la comprensión (representado, entre otros, por el segundo Wittgenstein), el cual enfatiza la especificidad de la acción humana frente a todo intento reduccionista explicativo que pretenda representarla con las mismas categorías con que se representa la acción animal. Las teorías comprensivas de la acción efectúan sus análisis empleando categorías como "proyecto", "intención", "agencia", "ocasión", prescindiendo por completo de la noción de "causa". La relación de implicación recíproca y de sinonimia entre las nociones de causa y motivo es frecuente en el lenguaje cotidiano, mientras que en este tipo de hermenéutica en las teorías de la acción, hay un verdadero abismo entre ambas.

Ahora bien, dados estos dos extremos interpretativos, no se trata sólo de mediar externamente entre ambos, sino de determinar su conexión efectiva. Es decir, se trata de reivindicar la relación de implicación entre causa y motivo, en favor de una *comprensión explicativa* de la acción humana. La argumentación no es meramente lingüística, sino que tiene importe filosófico. A los dos extremos,

opuestos rígidamente, puede reprochárseles el tácito acuerdo respecto de la definición de la causalidad según los términos de la doctrina de David Hume. Se puede aducir a este respecto, por ejemplo, la idea de Donald Davidson de que "un motivo sólo es si es causa", cuya argumentación se desenvuelve en el ámbito de la lógica.

Formulado en otro contexto, el problema es que las explicaciones de la acción oscilan entre una explicación causal y una comprensión a partir de razones, las cuales difieren sólo si tomamos dos casos límites de la amplia variedad de las acciones humanas. Es evidente, por supuesto, la diversidad objetiva del dominio de los reflejos involuntarios respecto del dominio de las decisiones racionales; pero lo que interesa ahora es, precisamente, el campo intermedio.

En términos generales, así, la explicación psicoanalítica es una explicación mixta. En el caso concreto de la teoría freudiana (estudiado ampliamente por Ricoeur en *Freud: Una interpretación de la Cultura*), el discurso sobre los deseos inconscientes emplea —en la ciencia de los sueños— un lenguaje motivacional y, al mismo tiempo, un lenguaje causal basado en un modelo hermenéutico "de tipo económico", de carácter casi físico. La hermenéutica freudiana se desarrolla sobre la base de la constitución previa de un nivel intermedio, para el cual se construye un lenguaje *ad hoc*, el cual combina elementos motivacionales y elementos causales. Este dominio mixto, y su lenguaje específico, muestran la imposibilidad de mantener la oposición antinómica entre una comprensión por razones y una explicación por causas. El psicoanálisis representa, de esta manera un ejemplo notable de la necesidad teórica de vincular explicación y comprensión. Respecto de este punto, Ricoeur insistió en señalar su acuerdo con Jürgen Habermas.

Para Habermas, el psicoanálisis es una tentativa de resimbolización de una situación que ha sido desimbolizada; el paciente se encuentra, por así decirlo, "excomunicado". A través de "un análisis objetivante" el paciente se constituye en situación, lo cual posibilita el proceso de resimbolización. Tal explicación es semi-física y semi-psicológica simultáneamente: el deseo es una fuerza y, al mismo tiempo, un sentido; es "una fuerza impulsora y un sentido que reclama ser comprendido". Esta naturaleza ambivalente del deseo exi-



ge, pues, su reconocimiento como punto de partida y como fundamento de legitimidad de todo análisis teórico. Tal reconocimiento, por su parte, rechaza toda explicación puramente económica (por su insuficiencia intrínseca); resultan erróneas por igual todas las interpretaciones reduccionistas de Freud, lo mismo las biologicistas que las meramente lingüísticas; la biologización y la semantización del deseo fracasan en el intento de dar razón de él como fuerza y como sentido.

III

La teoría de la historia fue el tercer dominio epistemológico en el que Ricoeur mostró la necesidad de una interpretación dialéctica que unifique comprensión y explicación. La teoría de la comprensión, difundida en este campo por la influencia de Dilthey y Max Weber, entre otros, sostiene la tesis de la *empatía* o *simpatía* del historiador frente a su objeto. Esta tesis cobró fuerza en Francia (hasta la aparición, en 1937, de la *Introducción a la teoría de la historia*, de Raymond Aaron) y también en la tradición anglosajona, principalmente representada a este respecto por la *Idea de la Historia*, de R. G. Collingwood. Según el esquema de la teoría de la comprensión, el objeto histórico tiene una forma de existencia específicamente diversa respecto de la del objeto físico; esta especificidad consiste en que el objeto de la historia es algo construido por el interés del historiador. Para Collingwood, por ejemplo, "la comprensión de la historia descansa en la capacidad de reactualizar el pasado mediante una reconstrucción imaginativa", la cual descansa, a su vez, sobre "una simpatía primera respecto del objeto histórico".

La teoría puramente explicativa está representada principalmente por Karl Popper, cuya tesis fundamental es la de la explicación *nomológica* del objeto histórico. Aquí se hace uso, con mucha frecuencia, del modelo "covering law", es decir, de una ley general que abarca una pluralidad determinada de instancias particulares. En este modelo teórico se advierte con facilidad la falta de autonomía de la explicación histórica respecto de la explicación nomológica en ciencia física.

La unificación teórica de la explicación y la comprensión se presenta, así, como una operación necesaria en los tres campos epistemológicos. Ricoeur desarrolló brevemente algunas ideas en tor-



no a la aplicación de la noción de *narrativa* en el dominio de la ciencia histórica. Lo narrativo permite una concepción en la que coexisten "la *comprensión* histórica, en el sentido de reactualización, en los términos de Collingwood" y "la *explicación* nomológica". Hay, además, entre estos dos extremos, un territorio en el que se realiza la transición entre la historia como ciencia ("history") y la historia como relato ("story"), que puede describirse como un movimiento de ida y vuelta.

La noción de lo narrativo incluye la categoría de "intriga", es decir, de una multiplicidad de actos dados, integrados orgánicamente, con un sentido. El dominio de la comprensión se determina aquí dinámicamente: "una historia", en el sentido de relato, consiste en "un conjunto de acciones, de personajes, de cambios e interacciones"; es por ello que la historia, en un sentido comprensivo, puede describirse como *unidad compleja y dinámica*. La intriga ofrece la posibilidad de una integración de acontecimientos diversos en una especie de fondo común: ella es "el acto primero de inteligibilidad". La capacidad de intriga es, en efecto, la primera inteligibilidad de la historia, precisamente

foro universitario

REVISTA MENSUAL PUBLICADA POR EL SINDICATO DE TRABAJADORES
DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO (STUNAM)
NUMERO 2, EPOCA II./MEXICO, D.F., ENERO DE 1981

en la medida en que es "la estructura narrativa fundamental", "la que permite el ordenamiento de los acontecimientos en una historia", e incluso "la que transforma los acontecimientos en historia" y la que permite pensarlos, simultáneamente, como un todo único y como una pluralidad de unidades con una cierta autonomía relativa. El punto final de interés es el hecho de que "la ciencia histórica está anclada en esta primera inteligibilidad".

No se trata, así, de negarle legitimidad a la constitución de la historia como ciencia explicativa autónoma (entre cuyas tareas está la explicación de sus propias categorías), pero sí de negar que la explicación histórica se baste a sí misma. E igualmente se hace evidente aquí el movimiento dialéctico de una pre-comprensión que discurre hacia una explicación (la cual consiste en un trabajo crítico que parte de la base de la capacidad de pre-comprensión). El momento explicativo representa, por su parte, una distanciación debida, sobre todo, al aparato conceptual. Pero sólo a partir de esta distanciación es posible la operación sintética, de re-apropiación o re-actualización.

Para tratar de mostrar que el momento final de la explicación histórica es una comprensión, Ricoeur habló de la necesidad de re-insertar la historia escrita en la historia que hacemos. Así como la lectura completa y actualiza la escritura, así también la historia escrita termina en y se asimila a la historia que se hace, y el escritor se transforma en agente: hacer la historia es lo fundamental y, en relación con este hacer, escribirla representa una abstracción.

Como conclusión, puede establecerse que "hay una unidad profunda" entre los tres campos problemáticos revisados. La *historiografía* es, efectivamente, una escritura: la historia es, pues, algo que se escribe. Se trata de "una escritura que llama a lectura y es esa lectura la que efectúa la historia". Pero, además, una relación muy semejante se establece en el caso de la acción. Paul Ricoeur finalizó diciendo.

"El problema, nuestro problema, más allá del campo del historiador es reencontrar la acción de los hombres del pasado, es ampliar nuestra esfera de comunicación con el pasado y hacia el provenir, como proyecto. En esta medida, la historia no es solamente una serie un conjunto de textos, sino una estructura fundamental de la acción."



Leopoldo Zea

PREMIO NACIONAL

Ignacio Sosa

Actualmente la función del maestro se ha modificado. Si para la sociedad tradicional era un guardián de la tradición, en la sociedad contemporánea, por el contrario, es ante todo un innovador. Los antiguos mexicanos lo definían como aquel que es camino, que conoce la tradición. Para los griegos antiguos el maestro representaba la experiencia que hace marchar las vidas según las reglas del arte y las aparta de los senderos del azar: era el que, en la terminología de la época, conservaba los secretos de las artes y del fuego. En la perspectiva contemporánea, maestro es quien da luz, guía, orienta, pone sus conocimientos al servicio de los demás.

El maestro cumple una doble función como ejemplo moral y como ejemplo intelectual a través de una vida dedicada obsesivamente al trabajo continuo, a la sistematización, difusión y promoción de los valores que permiten la identidad cultural. En palabras de Hegel puede decirse que representa al espíritu de los pueblos, es decir, es "la concien-

cia que el pueblo posee de su verdad y de su ser, lo que tiene por verdadero, los poderes espirituales que lo albergan y dirigen". Maestro es el que se cincela a sí mismo y a los demás en la voluntad de servicio común.

En una época en la que las necesidades de educación a gran escala se confunden con educación masiva, vale decir, adocenada, se confundió la cartilla confesional, ideológica o partidaria con la experiencia y la visión del mundo transmitida por el auténtico maestro. Los alumnos son producto de sobreprotección teórica. La memoria viviente, la experiencia vital, se han separado de la práctica docente y han surgido las generaciones huérfanas.

Entre la modificación y la conservación, entre la permanencia y el cambio, entre la oscuridad y la luz, entre el pasado y el presente, el maestro tiende lazos, busca, con su trabajo, caminos para impedir el aislamiento. En largas jornadas solitarias el maestro traza diversas rutas y, en comunidad, el perfil de sus alumnos se precisa.

El 12 de diciembre en Palacio Nacional, ante la presencia de eminentes intelectuales y altos funcionarios, se llevó a cabo la ceremonia de entrega de los premios nacionales de ciencias y artes.

El Dr. Leopoldo Zea, profesor emérito de esta facultad se hizo merecedor al Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía.

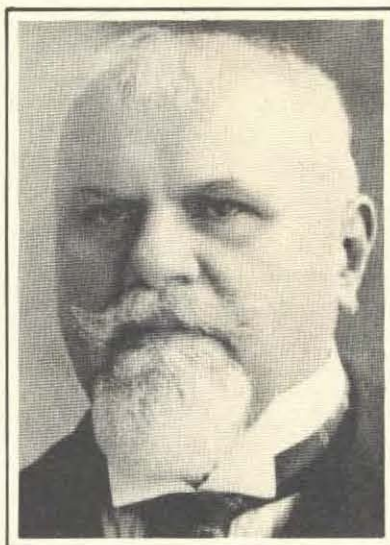
Justo Sierra
José Ortega y
Gasset
Rafael
Heliodoro
Valle

Maestro en los oficios de la cultura, Leopoldo Zea ha sido profesor, investigador, embajador, conferencista, divulgador; actividades todas cubiertas con constancia y con el objetivo común de propiciar la integración nacional y latinoamericana.

Maestro por la palabra escrita en el libro, en el folleto, en la columna editorial, en el artículo de divulgación. Ha hecho de la escritura el principal instrumento de su pensamiento; de lo anterior dan constancia su producción literaria y periodística publicada en inglés, francés, ruso, alemán, italiano y portugués entre otras lenguas.

Maestro en la orientación y en la discusión de los problemas que se plantean en su Seminario de Historia de las ideas en América Latina sus comentarios, críticas y su continuo estímulo en el Seminario han propiciado la realización de varias investigaciones que, a la fecha, cubren un amplio espectro de la historia y la filosofía latinoamericana contemporánea.

Su obra puede dividirse en tres etapas. La primera consagrada por la tradición con el nombre de pensamiento mexicano. La segunda, continuando con esa tendencia, se ocupa del pensamiento latinoamericano. La tercera se refiere al proceso descolonizador del Tercer Mundo. Estas etapas las cumple en un doble nivel; como historiador de las ideas y como filósofo de la historia. En ambos casos y en todas sus etapas el hilo conductor de su pensamiento es el estudio de las causas del atraso histórico de los pueblos americanos, asiáticos y africanos y el cerco que estos



pueblos han impuesto al Occidente en las últimas décadas.

Como filósofo de la historia y como historiador de las ideas ha estudiado con particular ahínco el papel que las ideologías han jugado en el cambio social en las centurias pasada y presente. Su tarea ha sido innovadora, opuesta al tradicionalismo que acepta la hipotética universalidad y la misión salvificadora del occidente democrático y cristiano en su doble vertiente europea y estadounidense. Su quehacer fundamental ha sido la crítica a la adopción mecánica de los modelos de desarrollo de los países metropolitanos.

Continuador de don Justo Sierra y de Ortega y Gasset se preocupa por precisar la misión y la función de la universidad en una época de hondas transformaciones.

En un plano diferente se ocupa de divulgar el pensamiento latinoamericano de los siglos pasado y presente. Las colecciones por él dirigidas, así como sus antologías y prólogos cubren la amplia gama del pensamiento políti-



co, antropológico y social de Hispanoamérica.

Desde la aparición de *El positivismo en México* en el año de 1943, hasta la aparición de su último texto sobre Bolívar, publica en promedio, un libro anual. Esto sin mencionar las antologías, ni los sendos prólogos a los textos de José Rizal y a la obra de Oswaldo Guayasamín.

Su producción impresa contrasta con su aparente laconismo. A través de la imprenta ha vertido sus experiencias de introspección y observación aguda



Samuel
Ramos
José Gaos



e interesada de las principales figuras y acontecimientos de los últimos cuarenta años.

Comparte con su maestro Caso el amor por las musas y su poco interés por las mismas. Con su maestro Gaos comparte, entre otras muchas cosas, su pasión por la historia, no así el interés por las confesiones profesionales lo cual es de lamentar. Disfruta de la música y las biografías. De sus inquietudes sólo comparte su gusto por el cine y los viajes.

Vive: sin excesos kantianos, metódicamente. Amante de los placeres del espíritu se mantiene alejado de los placeres derivados de la fermentación de frutos mediterráneos o de la incineración de plantas americanas.

Nacido en la ciudad de México en el año de 1912 ha sido testigo y, en algunos casos actor, de la historia cultural y política del México contemporáneo. Al aislamiento de México producto del movimiento armado y de la depresión económica internacional corresponde una niñez y una adolescencia en la que desempeña un sinnúmero de oficios a los

que arrebató tiempo para el estudio nocturno. El primer testimonio académico nos lo dan las *Confesiones* de Gaos quien, además, le descubre las inmensas posibilidades de estudio que existían en el inexplorado campo mexicano y le despierta la vocación para dedicarse a esta tarea. Abandona los estudios de Derecho que realizaba simultáneamente con los de filosofía invirtiendo el proceso tradicional de los intelectuales latinoamericanos. Con la primera beca otorgada por el Colegio de México prepara sus investigaciones sobre el positivismo en México mismas con las que obtiene los grados de maestro y doctor en filosofía; convirtiéndose simultáneamente en el primer filósofo preparado íntegramente en la Universidad de México.

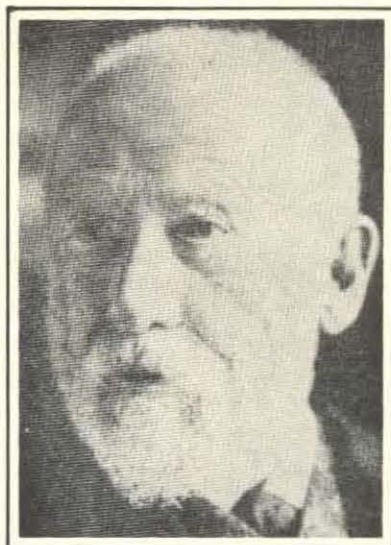
Por el excepcional momento que se vivía en México y por los acontecimientos de la guerra civil española, Zea, obtiene, en múltiples sentidos, el beneficio de lo mejor de dos mundos que tienen en común más de lo que generalmente se acepta.

Entre sus maestros recuerda a Rafael Heliodoro Valle, Rubén Salazar Mallén, Antonio Caso, José Vasconcelos y Samuel Ramos (con quien colabora en la secretaría de la Facultad de Filosofía y Letras) Mención aparte corresponde a José Gaos quien le transmite su visión del mundo, sistematiza sus lecturas autodidáctas de Ortega y Gasset y le introduce en los textos de Mannheim, Dilthey y Scheller. Toynbee y Fanon serán influencias posteriores.

Los textos de Mannheim son determinantes en su formación

como investigador. *Ideología y Utopía* le sirve para estudiar cómo piensan los hombres realmente. A investigar el pensamiento "no cómo el pensar aparece en los textos de lógica, sino como funciona realmente en la vida pública y la política en cuanto instrumento de acción colectiva". La ilusión de una sociedad estática se destruye cuando se rastrean los orígenes sociales para comprender las diversas formas de pensamiento. La dinámica social es comprendida por Zea y cabalmente desarrollada en sus estudios sobre el positivismo en México. En estos textos se aplica con rigor el método de investigación histórico sociológico.

De la lectura de Dilthey asimila la necesidad de observar la acción humana desde ángulos diversos. De esta generación de intelectuales europeos, Zea, en síntesis, aprende que la inteligencia no es un desarrollo en el individuo aislado y que el proceso del desarrollo humano sólo puede ser comprendido si es visto generacionalmente. Esta tesis se refuerza con la corriente



José
Vasconcelos
John Reed
Wilhelm
Dilthey
Martín Luis
Guzmán

hispanica que adopta implícitamente la idea de generación como unidad cultural para comprender e interpretar el proceso histórico.

Entendiendo con Fanon que la cultura nacional es el conjunto de esfuerzos hechos por un pueblo en el plano del pensamiento para describir, justificar y cantar la acción a través de la cual el pueblo se ha constituido y mantenido, podemos decir que nunca como en la primera mitad del siglo XX se ha realizado en México un esfuerzo tan sistemático en todos los campos de la cultura, para describir, justificar y cantar la acción de la formación de la nacionalidad. En este empeño, en el campo de las letras, se distinguen, ensayistas, ideólogos, literatos, dramaturgos y filósofos. Obreros, artífices y maestros realizan una actividad común.

Las generaciones producto de la revolución mexicana enfrentan el gran problema nacional no analizado por don Andrés Molina Enriquez esto es, la formación de la nacionalidad. Este pro-



blema lo emprende el par, dispar, de Caso y Vasconcelos. Lo continúan Samuel Ramos y Octavio Paz y lo culminan Zea y el grupo de HIPERION.

El perfil del nuevo hombre y la cultura en México se definen a partir del nacionalismo. Desde esta perspectiva el pasado es visto como un cúmulo de negociaciones causantes del sentimiento de inferioridad y del temor al vacío; la solución a estos sentimientos negativos le obligará a desarrollar una actividad para disfrazar su temor y para llenar de formas

recargadas el espacio.

Al mexicano y a su cultura a partir de la institucionalización de la revolución se le busca un nuevo rostro que haga olvidar el perfil envilecido y fatigado. De este esfuerzo emerge una figura cuyos rasgos más señalados son el mestizaje y el optimismo... Rojas González en la literatura da un nuevo perfil al indio. Rivera lo plasma en sus murales. Paz, menos solitario de lo que pretende, entra en el laberinto, combate y mata a su minotauro de la soledad con el hilo de Adler y Jung. Es la época en la que la literatura, la pintura, la psicología social y la filosofía centran su actividad en la búsqueda del mexicano.

El perfil bárbaro, balbuciente, irreflexivo, violento del mexicano de Martín Luis Guzmán y John Kenneth Turner, cede su lugar a un mexicano revolucionario e íntegro que seduce por igual a los viajeros Reed.

Un nuevo tipo de intelectual que en el siglo XIX hubiese sido rábula, pescador menestral se convierte en un Ulises que pone

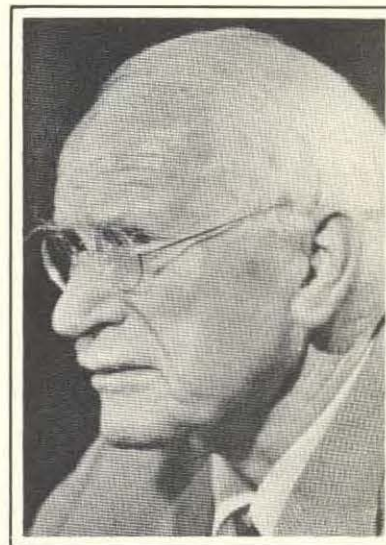
sitio a la cultura secularmente atrasada. Convencidos de su misión profética los filósofos mexicanos dándole sus alas a su pensamiento se lanzan a conquistar el cosmos. Caso, convertido en nuevo Fichte, lanza sus discursos a la nación mexicana y Vasconcelos dando el giro copernicano en la concepción antropológica lanza el evangelio de la raza cósmica. Otro Caso redescubre a los indígenas mexicanos como hijos del sol.

El oscuro pasado mexicano gracias a estas fuerzas intelectuales, se convierte en una fuente luminosa.

La filosofía nacionalista que deriva en el momento de lo mexicano es un intento por superar las categorías culturales de indio, mestizo y criollo. Cancelando las diferencias entre estos grupos aparece una nueva figura derivada de la ideología de la unidad nacional. El mexicano es ahora estudiado utilizando una nueva categoría cultural tendiente a eliminar definitivamente el período secular de luchas intestinas.

Los pintores de la época testimonian su visión del proceso histórico nacional. Sus obras son juicios sobre el pasado remoto y en algunos casos, sus críticas alcanzan el presente que les toca vivir. Rivera plasma su visión de todo el proceso histórico.

Más que una descripción es un verdadero canto en el que pese al dolor hay un llamado a heroicas empresas futuras. La era de los sacrificios, en la perspectiva de los muralistas, debe continuar, la época del bienestar está aún lejana.



Alfred Adler
C. G. Jung.
Diego Rivera

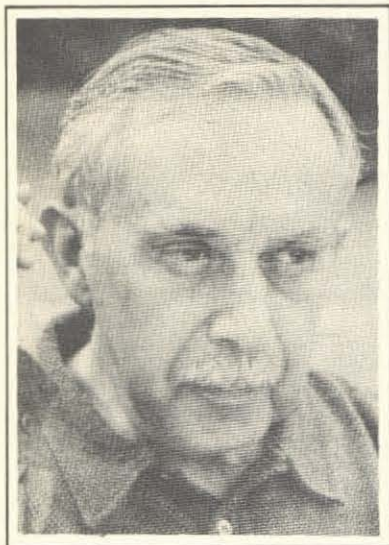
La etapa mexicana del pensamiento de Zea queda clausurada con el texto, la posibilidad de lo mexicano y con la dirección de la colección de México y lo mexicano. El grupo HIPERION desaparece al llamado de distintas vocaciones filosóficas y políticas.

Zea, premunido de sus antecedentes mexicanos de la periodización y la tematización comprendida en los ciclos culturales del liberalismo y su fase superior, el positivismo; así como el nacionalismo y el uso de estas ideologías hacen los sectores dirigentes de la sociedad le lleva a plantearse una serie de interrogantes sobre la ineficacia de estas doctrinas que, en su lugar de origen, han demostrado ser útiles en el desarrollo y fortalecimiento de la burguesía. La repetición asincrónica e indiscriminada no satisface como explicación para los fracasos. Zea y otros pensadores encuentran la falla no en las ideologías o en los grupos indígenas y en su pereza; él la atribuye a la falta de conciencia nacionalista e histórica, características de una pseudo-



burguesía que vende su mercado interno e hipoteca su desarrollo por los dividendos de una hipotética sociedad en la que todos los socios se benefician por igual.

La reflexión sobre los fracasos del frustrado desarrollo latinoamericano es emprendida de manera ejemplar. Esta tarea la realiza mediante el análisis comparativo del surgimiento del pensamiento original en el contexto del que surge y los cambios, modificaciones, alteraciones en su aplicación americana. Su categoría de asimilación, entendida



como un proceso auténtico y yuxtaposición, es fundamental para una cabal explicación del proceso cultural impuesto y el proceso contrario que se afana en la búsqueda de la independencia. Llama la atención que ya en 1953 preguntándose por el sentido de la dependencia señala que es un problema ceñidamente americano que tiene sus raíces en la falta de asimilación.

A partir de este supuesto, Zea inicia una tarea sistemática de revisión de la historia latinoamericana que se concreta en *Dialéctica de la conciencia americana*, *Filosofía de la historia americana* y en *América Latina y el Tercer Mundo*.

Con motivo de la distinción del Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía entrevistamos al Dr. Leopoldo Zea. P. *¿Dr. Zea, cuáles han sido las principales influencias en su obra?*

Reconozco ahora, como siempre lo he hecho, la influencia determinante que en mi ha ejercido el Dr. José Gaos. Como alumno de la Facultad de Filosofía y Letras influyeron en mi Samuel

Ramos y Antonio Caso. Las corrientes filosóficas que me han influido son el historicismo y el existencialismo francés. Hegel es quizá el filósofo que más me ha impactado. Entre los contemporáneos están Mannheim y Scheler.

P. *¿Cómo conoció a Toynbee?*

Leyó mi trabajo sobre *El Positivismo en México* y me escribió una carta en la que manifestaba que en ese tipo de textos se hace patente las causas de la revolución mexicana. Decía que esta era un ejemplo adelantado de las revoluciones nacionalistas que aparecerían después de la II gran guerra. En el año de 1953 estando Toynbee en Austin se comunicó conmigo para solicitar los nexos necesarios para una invitación. Hablé con funcionarios que se lo hicieran saber al presidente Ruiz Cortínez quien lo invitó a México.

P. *¿Pero para un filósofo que consideraba a México como un país asiático que interés tenía la visita?*

Eso fue antes de conocerlo. Aquí no visitó los sitios clásicos del turista. Pidió visitar Michoacán, Guerrero, Veracruz. Quería conocer lo referente a los campesinos, visitó escuelas rurales, ranchos. En el complejo hidroeléctrico de Papaloapan se impresionó al ver que los técnicos eran mexicanos y que el perfil de los hombres que manejaban la maquinaria, los trascabos, los tractores eran gentes de nuestro pueblo.

Después de su viaje se entrevistó con Ruiz Cortínez a quien le comentó que en un plazo de 100 años México sería un gran país. El presidente Ruiz Cortínez

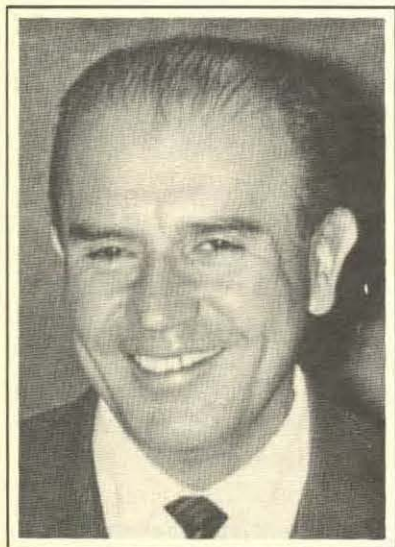


le respondió con seriedad que no compartía su opinión. Le dijo: ¡Perdónenos pero tenemos prisa! Necesitamos un plazo mucho más corto. Lo más, unas décadas.

En Londres más tarde, en un almuerzo con el Presidente de la Canning House, con Toynbee y con Bertrand Russell cuando la conversación se dirigió hacia el tópico mexicano la impresión profunda que le había causado a Toynbee, Russell recordó, a su vez, que expulsado de los EE UU había llegado a Tijuana y comentó: ¡Ya imaginaba que no todo México podía ser así!

P. *¿Es notorio que el optimismo con el que veía a la sociedad mexicana de esa época, coincidía con el auge del nacionalismo de la década de los 40 y principios de los 50. La actividad desarrollada por usted en esos años?*

Participé en dos empresas notables, la primera de ella fue la Revista *Tierra Firme*. Alrededor de ella nos reunimos José Luis Martínez, Alf Chumacero y Jorge González Durán. La otra fue la del grupo HIPERION.



Rosario Castellanos
Ali Chumacero
José Luis Martínez

encuentro con la América Latina ¿Cómo se siguió desarrollando su interés por el tema?

En forma simultánea con el grupo HIPERION. En 1950 este grupo colaboró en la organización del 3er. Congreso Interamericano de filosofía. Participaron brillantemente junto a los filósofos latinoamericanos que yo había tenido oportunidad de conocer durante mi viaje, Miró Quesada, Ardao, Cruz Costa. Creo que en esa oportunidad puede decirse que se inicia el movimiento latinoamericanista de Historia de las Ideas. Pocos años más tarde publiqué *América como conciencia y América en la Historia*.

P. *Una última pregunta ¿Por qué decidió ser filósofo? En ese tiempo las dificultades para vivir con-y-de-la-filosofía deben haber sido mucho mayores que ahora.*

En esa decisión tuvo extraordinaria influencia el Dr. Gaos quien sabiendo que yo trabajaba en la noche en Telégrafos, por las mañanas estudiaba Derecho y por las tardes Filosofía, un buen día me preguntó ¿Nunca duerme? Un día sí, otro no le repliqué.

El Dr. Gaos hizo las gestiones necesarias con don Alfonso Reyes y con don Daniel Cosío Villegas, presidente y secretario respectivamente de El Colegio de México, para que me otorgaran una beca con la condición de que estudiara filosofía únicamente. Cuando me entrevisté con ellos me comentaron:

—Piénselo bien, aceptar la beca es peligroso, de la filosofía no va a vivir.

—Tomé el riesgo y no me arrepiento. □

Villoro, Ricardo Guerra, Rosario Castellanos, Eli de Gortari, Pedro Rojas y Felipe Pardinas entre otros. Surgió una estrecha relación de amistad entre el inquieto grupo que se nucleó en el HIPERION.

P. *¿Cuál era su principal preocupación del HIPERION?*

HIPERION es hijo de la tierra y el cielo. Para nosotros eso significaba elevarse de la realidad para alcanzar la universalidad. Conocer nuestra identidad y partir de ella para participar en la universalidad del hombre. Sobre este tema se dieron unas conferencias en el IFAL. Asimismo en la facultad durante los cursos de invierno el tema de México y lo mexicano era el dominante.

Durante dos o tres años se siguió con esa discutida temática, que dió lugar a la importante Colección de México y lo Mexicano que publicó la editorial Porrúa. El instrumental de esa corriente era el historicismo y el existencialismo. Por cierto, los largos y violentos encuentros con los neokantianos no se han estudiado.

P. *Ya nos ha relatado su primer*

P. *¿Cómo se formó el HIPERION?*

Antes debo decirle que becado por el Colegio de México hice un largo viaje por los Estados Unidos y la América Latina para preparar una investigación que se publicó con el nombre de *Dos etapas del pensamiento latinoamericano*. Al regreso de ese viaje ocupé en 1946 a petición del Maestro Caso su cátedra de Filosofía de la Historia. Ahí encontré a Emilio Uranga joven inquieto e inteligente quien me ayudó en esa cátedra. Al año siguiente asistían a mi curso Luis

Primer simposio de profesores del Colegio de Filosofía



Problemas del Conocimiento Sociohistórico fue el título del Primer Simposio de Profesores del Colegio de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, llevado a cabo del 13 al 17 de octubre pasado. El evento, promovido por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico y por la propia Facultad, tuvo como sede la Torre Parlamentaria del Centro Vacacional Oaxtepec, en Oaxtepec, Morelos.

La sesión Inaugural estuvo a cargo del Mtro. Alejandro Rossi, Director General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM. Acto seguido, el Dr. Leopoldo Zea, profesor emérito de la Facultad de Filosofía y Letras, impartió la conferencia *El sentido de la Historia y América Latina*.

La reunión de trabajo se dividió en tres secciones con sus respectivas mesas. La Sección I: *La Cientificidad*, estuvo compuesta por siete mesas, la primera de ellas: *La pregunta acerca de la cientificidad*, fue la ponencia del Dr. Mario Otero; los replicantes fueron el Dr. Carlos Pereda, la

Lic. Elia Nathan y la Lic. Sofía Arjonilla. El Mtro. J. Ignacio Palencia fue moderador de esta primera mesa.

La matematización en ciencias sociales fue el título de la mesa dos, Sección I; ponencia del Dr. Cesáreo Morales a la que replicaron el Dr. Ulises Moulines, el Mtro. Alberto García Lozano, el Lic. Santiago Ramírez. El moderador fue el Dr. Adolfo Sánchez Vázquez.

El Dr. Eduardo Nicol, profesor emérito de la Facultad de Filosofía y Letras, inauguró la reunión de trabajo del martes 14, con la conferencia *La Ciencia de la Historia y la Historicidad de la Ciencia*.

Ontología Crítica y Práctica Concreta fue el título de la ponencia del Mtro. J. Ignacio Palencia. La Mtra. Laura Benítez, el Lic. Bolívar Echeverría y el Lic. Enrique Hülsz Piccone fueron sus replicantes y la moderadora la Mtra. Margarita Vera.

La ponencia de la mesa 4: *Reconsideración de la explicación histórica teleológica*, del Dr. Adolfo Sánchez Vázquez, tuvo como replicantes al Dr. Luis Villoro, al Mtro. Rafael Moreno, a la Lic. Griselda Gutiérrez y a la Mtra. Margarita Ponce. El Dr. Abelardo Villegas fue el moderador.

El Mtro. C. Julio Lorenzano, dio lectura a la ponencia del Lic. Gabriel Vargas Lozano *Ideología y Ciencias Sociales*, replicaron a ella, la Lic. Silvia Durán, la Lic. Mariflor Aguilar y el Dr. Néstor García Canclini. El Lic. Raúl Quesada fue el moderador de esta mesa número cinco.

El Lic. Carlos Pereyra fue el ponente de la mesa 6, cuyo título



fue *La objetividad de la explicación histórica*. Los replicantes: el Dr. Enrique Dussel y la Mtra. Corina de Yturbe; el moderador fue el Dr. Mario Otero.

El objeto de la historia, mesa 7 de la Sección I, fue la ponencia del Lic. Jaime Labastida. Replicaron a ella el Dr. Néstor García Canclini, la Lic. Dolores Ambrosi y la Lic. Flor de María Balboa. El Lic. Manuel Silva moderó la sesión.

Fisicalismo y la autonomía de la explicación psicológica fue la ponencia de la Mtra. Olga Hansberg con que se inició la Sección II: *La Autonomía*, que estuvo compuesta por 5 mesas. Los replicantes fueron la Mtra. Margarita Valdés, la Lic. Salma Saab y el Lic. Sebastián Lamoyi. El Lic. Enrique Hülsz fue el moderador.

A la ponencia de la Mtra. Graciela Hierro *En torno a la posibilidad de conciliación entre el interés y el deber* —Sección II, mesa 2—, replicaron la Dra. Vera Yamuni, la Dra. Irena Curylo y el Lic. Gustavo Escobar. Moderó la Lic. Salma Saab.

Compromiso Ontológico (Sección II, mesa 3), fue el nombre de la ponencia del Lic. Raúl Quesada. El Dr. Mauricio Beuchot y el Lic. José Antonio Robles replicaron a ella y moderó la Mtra. Laura Benítez.

El Mtro. Wonfilio Trejo fue el ponente de la mesa 4: *El problema de la autonomía de las cien-*



cias sociales y morales; los replicantes, la Mtra. Laura Benítez, la Mtra. Rosa Krauze y la Lic. Rosario Grimaldi. El Lic. Carlos Pereyra fue moderador.

Freud: determinismo psicológico y autodeterminación moral (mesa 5, Sección II) fue el nombre de la ponencia de la Dra. Juliana González a la que replicaron el Lic. Miguel Kolteniuk, la Lic. Mercedes Garzón y el Lic. Juan Manuel Silva. Moderó el Mtro. Ramón Xirau.

La Valoración fue el título de la Sección III, compuesta por cuatro mesas; la primera de ellas: *Conocimiento y revolución social en Latinoamérica hoy* fue la ponencia del Lic. José Luis Balcárcel. La Mtra. Margarita Vera dio lectura a la réplica de la Mtra. Ma. Rosa Palazón. El Lic. Antonio Ramos y la Lic. Socorro García replicaron también. Fue moderador el Lic. Gabriel Vargas Lozano.

La valoración de la historia en Nietzsche fue el nombre de la mesa 2 en la que participaron el Lic. Juan Garzón como ponente; la Lic. Lizbeth Sagols, la Lic. Ro-

cío Priego y el Lic. Virgilio Torres como replicantes y como moderador el Lic. Alberto Constante.

El Mtro. Ramón Xirau dio lectura a su ponencia, *Vico: historia real, historia ideal, sabiduría, carencia de utopía*. Tuvo como replicantes al Mtro. Alvaro Matute, a la Mtra. María del Carmen Rovira y al Lic. Alberto Constante. Moderó la Dra. Juliana González.

Valoraciones en historia fue el nombre de la última ponencia del simposio correspondiente a la mesa 4 de la Sección III, presentada por el Dr. Abelardo Villegas. El Dr. Enrique Villanueva, el Dr. Ignacio Sosa y la Mtra. Margarita Vera fueron los replicantes y el Dr. Carlos Pereda, el moderador.

El viernes 17 de octubre, a las 13:00 horas dio por concluida esta reunión de trabajo de los profesores de filosofía de nuestra Facultad. El acto de clausura estuvo a cargo —por orden de intervención— del Mtro. Alvaro Matute, Jefe del Departamento de Programas Especiales de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico; del Dr. Abelardo Villegas, Director de la Facultad de Filosofía y Letras; del Dr. Adolfo Sánchez Vázquez maestro de la Facultad y del Dr. Eduardo Nicol, profesor emérito de la Facultad de Filosofía y Letras. □

Dr. Eduardo Nicol

Dr. Leopoldo Zea, Mtra. Elena Magis, Dr. Abelardo Villegas, Lic. Carlos Pereyra

Mtra. Margarita Vera, Lic. Antonio Ramos, Lic. Gabriel Vargas Lozano, Lic. José Luis Balcárcel, Lic. Socorro García

Lic. Santiago Ramírez, Dr. Adolfo Sánchez Vázquez, Mtra. Olga Hansberg, Dr. Ulises Moulines, Lic. Salma Saab, Mtro. Alejandro Rossi, Mtro. Alvaro Matute

Mtro. Alberto García Lozano, Dr. Adolfo Sánchez Vázquez, Dr. Cesáreo Morales

DEL CONSEJO TÉCNICO

** Esta sección obedece a una disposición tomada por el H. Consejo Técnico de la Facultad, que acordó el 13 de agosto que se publicase en Perspectiva una breve selección de los puntos o acuerdos principales que sean tratados en sus sesiones.*

Sesión del 13 de agosto de 1980

MIEMBROS DE LAS
COMISIONES
DICTAMINADORAS PARA EL
PERIODO 1980-82.

Colegio de Bibliotecología:

Representantes por el Colegio de
Profesores:

Dr. Manuel de Ezcurdia Vértiz
Mtra. Beatriz Juana Casa Tirao

Representantes por el Consejo
Técnico:

Dra. Alicia Perales
Lic. Ernesto de la Torre

Colegio de Filosofía:

Representantes por el Colegio de
Profesores:

Mtro. Ramón Xirau S.
Mtro. Wonfilio Trejo R.

Representantes por el Consejo
Técnico:

Dr. Adolfo Sánchez Vázquez
Dr. Mario H. Otero

Colegio de Historia:

Representantes por el Claustro
de Profesores:

Mtro. Alvaro Matute
Dr. Ernesto Lemoine

Representantes por el Consejo
Técnico:

Mtra. Beatriz Ruiz Gaytán
Lic. Andrea Sánchez Quintanar

Colegio de Letras:

Representantes por el Colegio de
Profesores:

Mtro. Federico Patán
Mtro. Arturo Souto

Representantes por el Consejo Técnico:
Dr. Carlos Solórzano
Dr. Germán Viveros

Colegio de Pedagogía:

Representantes por el Colegio de Profesores:
Mtro. Enrique Moreno y de los Arcos
Lic. Roberto Caballero

Representantes por el Consejo Técnico:
Mtra. Maricruz Samaniego
Mtra. Graciela Hierro

Técnicos Académicos:

Titulares:
Dr. Manuel de Ezcurdia
Lic. Jorge Ruedas de la Serna
Lic. Héctor Valdés

Suplentes:
Mtra. Margarita Peña
Dr. Horacio López Suárez
Lic. Mercedes Garzón

Recomendaciones:

Necesidad de buscar las vías adecuadas para lograr una mejor representatividad en la Comisión Dictaminadora de Letras, eventualmente mediante la designación de jurados auxiliares, en virtud de la diversidad de áreas a que pertenecen los profesores de la especialidad (Hispanicas, Clásicas, Modernas, Literatura Dramática, etc.).

Posibilidad de que el SUA integre sus propias Comisiones Dictaminadoras o nombre, jurados auxiliares de las Comisiones ya existentes.

SOBRE EL INFORME DE PRESUPUESTO DE LA FACULTAD PARA 1982.

Recomendaciones:

Solicitar el aumento de plazas de profesores de carrera en la Facultad, de acuerdo con programas académicos y tomando en consideración el crecimiento escolar. Particularmente, buscar el incremento de plazas para el Colegio de Pedagogía.

Propugnar porque se amplíe el local de biblioteca, sobre todo en su acervo y porque los profesores entreguen las bibliografías básicas de sus cursos para que sean adquiridos los textos.

Solicitar el incremento de becas y organizar un programa de éstas de acuerdo con las áreas que requieren mayor fortalecimiento.

Sesión del 20 de agosto de 1980

PLAZAS OBTENIDAS POR CONCURSO DE OPOSICION ABIERTO:

PROFESORES DE CARRERA

Colegio de Historia:

Dra. Rosa Ma. del Carmen Martínez Azcobereta: Profesor Asociado "A" de Tiempo Completo.

PROFESORES DE ASIGNATURA

Colegio de Historia:

Lic. Gustavo Escobar Valenzuela: Profesor de Asignatura "A" Definitivo en la materia Filosofía de la Historia.

Mtro. Lorenzo Ochoa Salas: Profesor de Asignatura "A" Definitivo en la materia Mesoamericana.

PROMOCIONES POR CONCURSO CERRADO:

PROFESORES DE CARRERA

Colegio de Letras:

Dra. Rosalba Fernández, promovida a Profesor Asociado "B" de Medio Tiempo.

Colegio de Estudios Latinoamericanos:

Mtra. Margarita Vera y Cuspintera, promovida a Profesor Asociado "B" de Tiempo Completo.

PROFESORES DE ASIGNATURA

Colegio de Letras

Mtra. Franca Bizzoni, promovida a Profesor de Asignatura "B" Definitivo en Lengua Italiana

Mtra. Ma. Pía Zanardi, promovida a Profesor de Asignatura "B" en Literatura Italiana.

Lic. Enrique Zulbarán, promovido a Profesor de Asignatura "B" en Versión Literaria de Clásicos Griegos.

Colegio de Estudios Latinoamericanos:

Mtra. Teresa Gutiérrez Haces, promovida a Profesor de Asignatura "B" Definitivo en Subdesarrollo y Dependencia y en Historia Socioeconómica de América Central.

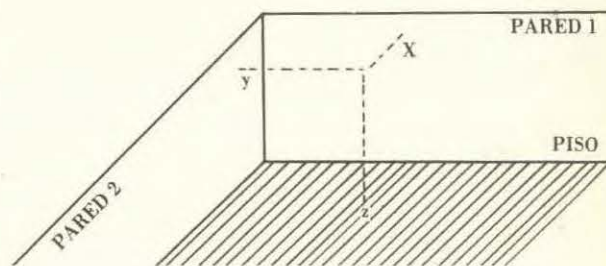
Carlos Graef: FÍSICA Y FILOSOFÍA

Jorge Lematti Alcalde

El Dr. Carlos Graef Fernández, Presidente de la Sociedad Mexicana de Física (1951-1964), Presidente del Seminario de la Cultura Mexicana (1952-1953), Vicepresidente de la Academia Nacional de Ciencias (1952), Premio Nacional de Ciencias (1970), profesor emérito de la Facultad de Ciencias de la UNAM (1974), impartió un ciclo de conferencias, bajo el título: Física y Filosofía; Espacio y Tiempo, Materia y Energía. El evento, promovido por la coordinación de filosofía y por el PSPA, tuvo lugar los días 27, 29 y 31 de octubre, en la sala de juntas de la Facultad de Filosofía y Letras.

Se analiza en primer lugar cómo podemos determinar la posición de un punto en una habitación. Se observa que se necesitan 3 distancias:

- distancia a la pared 1 (se la llama 'x')
- distancia a la pared 2 (perpendicular a la pared 1) (se la llama 'y')
- distancia al piso (se la llama 'z')



De esta manera puede caracterizarse a un punto del espacio físico por una terna de 3 números (x,y,z) , los que expresan las 3 distancias señaladas arriba y medidas en una determinada unidad de longitud (p/ej en metros).

Cuando el matemático le llama punto a ese conjunto de 3 números está haciendo uso de la llamada 'metáfora cartesiana' que establece una correspondencia biunívoca entre puntos y números. (Es decir, a cada terna de números le corresponde un punto del espacio, y a cada punto del espacio le corresponde un número). Así puede considerarse al espacio matemático, como el conjunto de todas las ternas de números reales.

Como no se ha dicho aún cómo medir la distancia, este espacio es llamado "medusa".

En el espacio euclídeo (un ejemplo es la habitación que se consideró arriba), la distancia se mide de la siguiente forma: —supongamos que además del punto (x,y,z) de la ilustración, marcamos otro punto señalado por la terna (a,b,c) , entonces la distancia entre los 2 puntos será:

$$d = \sqrt{(a - x)^2 + (b - y)^2 + (c - z)^2}$$

Pero, si en cambio quiere calcularse la distancia sobre una esfera, la manera de medir distancias será distinta. A pesar de lo cual, puede considerarse plana a la esfera si se trabaja 'localmente'. Es así que los ingenieros tienen la posibilidad de trabajar con la geometría euclídea, al hacer un edificio o construir un puente, ya que dadas las dimensiones

de estas obras, para los cálculos no hace falta considerar la curvatura de la superficie terrestre.

Puede concluirse de lo anterior que si bien el espacio aritmético no es el espacio físico (en él no se mueven partículas, ni chocan neutrones, etc.), sirve para representarlo y su utilidad principal está dada por su limpieza de contacto con la realidad (p/ej los triángulos no deben tener lodo del Nilo) que permite a la estructura matemática explicar propiedades reales (en caso de éxito de la teoría matemática). Esto último puede comprobarse estableciendo reglas de semántica que hagan corresponder a cada objeto real un objeto de la disciplina matemática. En caso de que la correspondencia no sea útil a la explicación de los fenómenos físicos, se buscará otra disciplina matemática más efectiva.

Fue fácil imaginar el espacio de 3 dimensiones, porque es el espacio en que vivimos. Análogamente puede definirse un espacio de 4 dimensiones como el conjunto de todas las tétradas de números reales, pero la representación será ya mucho más complicada.

En el espacio físico de 4 dimensiones se introduce el concepto de evento, que es un fenómeno físico puntual e instantáneo. (p/ej el choque de 2 neutrones se aproxima a esta noción, ocurre 'casi' en un punto y en un tiempo brevísimo). Todo fenómeno físico, por complejo que sea, puede reducirse a un evento o a una sucesión de ellos.

El evento es representado por una tétrada de números, el primero de los cuales señala el instante en que ocurre y los otros 3 nos dan el lugar. El llamado espacio-tiempo será el conjunto de estas tétradas. El artificio que puede utilizarse para visualizarlo es considerar una sucesión de fotografías (que nos dan 2 dimensiones) tomadas a medida que transcurre un cierto tiempo. Por ejemplo tomar fotos de la tierra, desde algún punto fijo exterior al sistema solar durante un año. Estas tomas pueden superponerse obteniéndose de este modo una gráfica de la órbita de la tierra alrededor del sol.

Esta técnica ayudará a predecir el movimiento futuro de la tierra como a reconstruir su órbita pasada.

Supóngase que se edifica un monumento terminado en punta en los terrenos de la U.N.A.M. Tal punta en que termina define un punto en el espa-

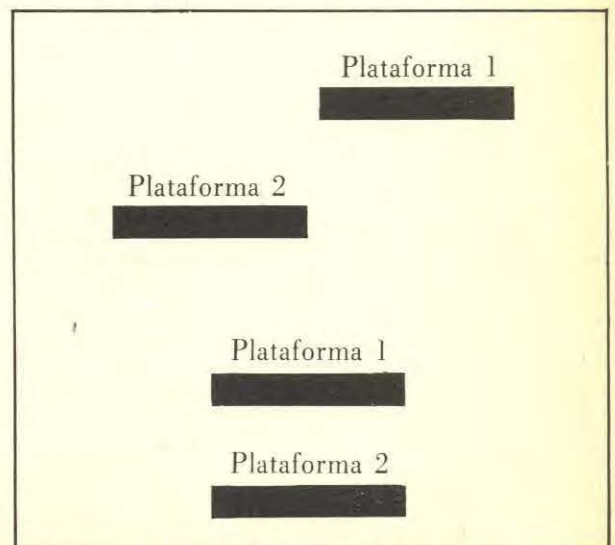
cio físico al que se ilumina con ráfagas de luz. De acuerdo con la conferencia anterior, se ha logrado producir un evento. Si se cuenta con un cronómetro para medir el tiempo y se producen 2 ráfagas de luz, quedarán definidos 2 acontecimientos:

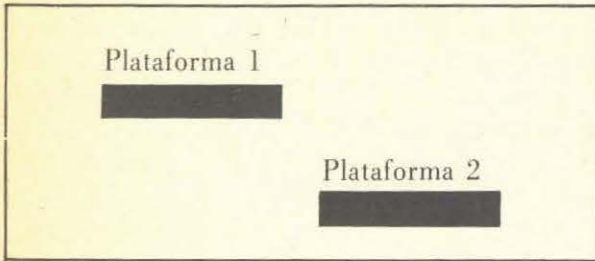
- el acontecimiento "A", cuando leo un tiempo " t_1 " en el cronómetro
- y el acontecimiento "B", que ocurre en tiempo " t_2 "

Estos eventos serán "colocales" (esto es, ocurrirán en el mismo lugar) para una persona que los perciba desde la propia U.N.A.M. Si hubiese un astronauta observando desde el planeta Marte, ya no le parecerían tales, ya que debido al movimiento de la tierra, y siendo que el obelisco está fijo a ella, éste último se habrá trasladado una cierta distancia con respecto a la posición del astronauta, durante el lapso de tiempo que separa los 2 acontecimientos.

Se concluye entonces que la "colocalidad" depende del lugar con respecto al cual se mida.

Con relación al tiempo sucede algo análogo y fue Einstein el que lo demostró mediante uno de sus experimentos imaginarios, (Gedankenexperiment). Lo que se intenta probar es que 2 eventos simultáneos para un observador no lo son para otro. P. ej: consideran 2 plataformas cósmicas que se mueven a distinta velocidad, pero en línea recta. Además sus direcciones son paralelas y tienen igual sentido de movimiento. La plataforma '2' se acerca a la plataforma '1', pasa frente a ella y luego se aleja como se indica en el dibujo:

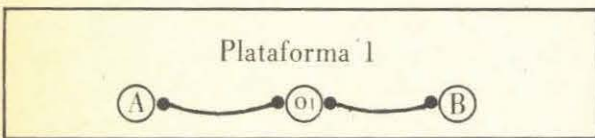




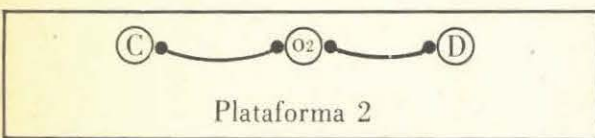
Se supondrá que la plataforma '1' está en reposo, mientras que la plataforma '2' se desplace con velocidad constante.

La posibilidad de que se muevan en línea recta está dada por la suposición de que las plataformas se encuentran lejos de masas atrayentes. En el centro geométrico de la plataforma '1' se encuentra el observador 'o₁', asimismo en el centro de la plataforma '2' se encuentra el observador 'o₂'.

El observador 'o₁' marca 2 puntos "A" y "B" que se encuentran ambos a la misma distancia de su propia posición. Para lograr esto coloca espejos en A y en B enviando hacia ambos una señal luminosa, y cuando comprueba que ambas señales (la que envió hacia "A" y la que envió hacia "B") regresan al mismo tiempo, quiere decir que ha logrado que la distancia entre su posición y la marca "A" sea la misma que la distancia entre su posición y la marca "B". Así quedan definidos 3 puntos sobre la plataforma '1' como muestra la ilustración:



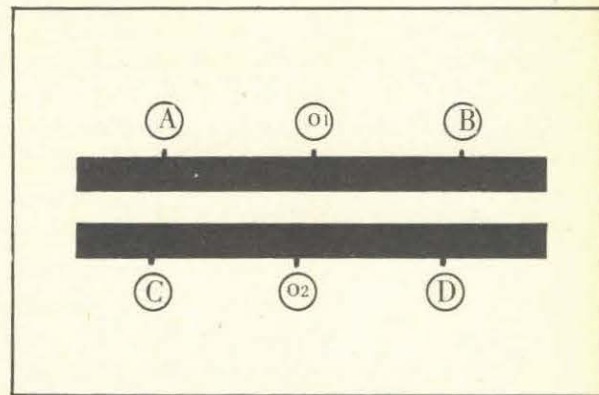
Análogamente el observador 'o₂' marca los puntos "C" y "D", siendo estos últimos ubicados a la misma distancia en que 'o₁' ubicó a los puntos "A" y "B". También así pueden señalarse 3 puntos sobre la plataforma '2' como muestra la ilustración:



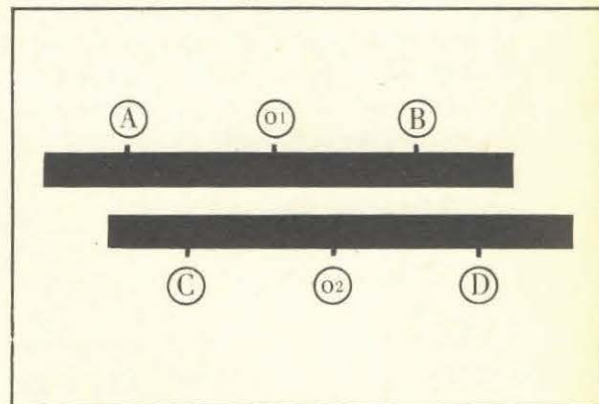
En el momento en que "B" esté frente a "D" y en el instante en que el punto "A" esté frente al punto "C" se producirán sendos rafagazos de luz producidos por un mecanismo previamente instalado.

El observador 'o₁' ve a estos eventos como simultáneos, es decir, que para él, que se encuentra en reposo, la luz proveniente del rafagazo causado por el enfrentamiento del punto "A" con el punto "C" llega simultáneamente con la luz causada por el enfrentamiento del punto "B" con el punto "D".

Contrariamente a 'o₁', el observador 'o₂' se encuentra primero con la luz proveniente del enfrentamiento de "B" con "D" y más tarde con el rafagazo de luz causado por el enfrentamiento de los puntos "A" y "C". Esto se debe a que su velocidad le produce un cambio de posición mientras la luz del encuentro de "B" con "D" llega, ya que su movimiento se dirige precisamente hacia el lugar donde se produce esta última luz. La luz proveniente del enfrentamiento de "B" con "D" tendrá que recorrer menos distancia que aquella proveniente del encuentro de "A" con "C", según puede observarse en la ilustración:



Instante del enfrentamiento



Distancia de o₂ a B es Menor que Distancia de o₂ a A

Instante en que la luz llega a o₂



Dr. Carlos Graef Fernández Fotos: Claudio Zorrilla

Queda entonces probado que 2 eventos simultáneos para un observador no lo son para otro.

Se concluye entonces la relatividad del espacio y del tiempo. Con respecto a la primera, fue Mach el antecesor del planteo que realiza Einstein al respecto. Pero para el planteo de la segunda, Einstein no tiene antecesores. Puede decirse que fue 1905 el año en que fueron definitivamente descalificados los conceptos de espacio y tiempo absolutos de Newton.

Ya se ha dicho que espacio y tiempo son el escenario de los fenómenos físicos. Los protagonistas son la materia y la energía.

Einstein mismo es quien plantea la posibilidad de obtener materia a partir de la energía y viceversa. (Contradiendo así los principios de conservación de la materia y de conservación de la energía tan caros a la física hasta ese momento). La fórmula que expresa esto es:

$$E = m \cdot c^2$$

es decir, energía es igual a la multiplicación de masa por la velocidad de la luz al cuadrado. Esto indica que de pequeñas cantidades de materia pueden obtenerse enormes cantidades de energía. Consideremos un ejemplo que ilustre sobre los órdenes de magnitud en juego en esta ecuación: De 1 kilogramo de carbón quemado se obtienen 8.5 kilowatt/hora de energía

De 1 kg de carbono aniquilado (es decir, liberada su energía nuclear) se obtienen:

25,000,000,000 kilowatt/hora de energía

Este último resultado se daría en caso de que la aniquilación del carbono fuese del 100% (esto es que de un kilogramo de carbono, logre aniquilar 1 kg de carbono). Sin embargo esto no es posible en la práctica. P/ej. una bomba atómica sólo logra una aniquilación del uno por mil al estallar (esto es, de un kilogramo de uranio se aniquilaría sólo un gramo). Al estallar una bomba atómica se produce un viento huracanado debido al aumento de densidad provocado por el calentamiento del aire.

De acuerdo a la última fórmula de Newton ($E=mc^2$) puede decirse que materia y energía son en realidad un sólo protagonista (y no dos) que se mueven en el escenario del espacio/tiempo. □



Jean-Pierre Vernant EL SACRIFICIO Y EL MITO ENTRE LOS GRIEGOS

Ma. Teresa Galáz

Durante el pasado mes de noviembre ha venido a nuestra Facultad el profesor Jean-Pierre Vernant, autor de obras como *Los orígenes del pensamiento griego*, la trilogía *Mythe et Tragedie dans la Grèce ancienne*, *Mythe et Société dans la Grèce ancienne* y *Mythe et Pensée dans la Grèce ancienne* —esta última ha sido traducida hace poco al español por la editorial Ariel—, y su trabajo más reciente, orientado hacia puntos ya específicos del ritual religioso que se intitula *La cuisine du sacrifice*.

Precisamente sobre el sacrificio en la antigua Grecia nos habló en su primera conferencia, llevada a cabo el día 11, y en la que tuvo por compañera de debate a Yólotl González Torres, del Instituto de Investigaciones Antropológicas y quien a su vez también es autora de un libro sobre el sacrificio en Mesoamérica, publicado por la UNAM. El objeto de esta conjunción de estudiosos, orientados cada uno hacia civilizaciones distintas pero dentro de un mismo campo, fue dar a conocer al auditorio el significado que el rito sacrificial tenía en dos diferentes sociedades, y a grandes rasgos las características propias que ese acto adquirió en cada una.

Por principio, el doctor Vernant hizo notar que en Grecia el sacrificio se reviste de tres aspectos: el de ser un acto fundamentalmente religioso, por medio del cual los hombres establecían una relación con los dioses, y que incidía tanto en la vida privada como en la social; es decir, que nosotros lo podemos encontrar en actos familiares como el matrimonio, o cívicos, como la presentación de los hijos en la *fratría* del padre, o inclusive en fenómenos de carácter exclusivamente “político” —esto es, de interés para la *polis*— como la guerra. De aquí se infiere el segundo rasgo del sacrificio, como un acto cívico. Por otra parte, al ser el sacrificio griego diferente de los rituales bárbaros, se convierte en el medio de delimitación de una comunidad. Es, según palabras del propio Vernant, “el fundador de la vida pública y comunitaria”.

En tercer término se puede apreciar en el sacrificio un aspecto alimentario, ya que existe una cocina ritualizada como único medio por el cual los ciudadanos pueden comer carne. Durante el banquete, nos dice Vernant “el hombre ocupa su lugar en el mundo y se relaciona con la divinidad”. En efecto, cuando los humanos preparan la ceremonia sacrificial (cfr., por ejemplo, *La Ilíada*, I, vss. 457 y sigs.; II, 419 y sigs.; III, 292 y sigs.,



etc.), dejan para ellos la carne mientras preparan para los dioses la grasa, que, quemándose, llegará en forma de olor al cielo. Este procedimiento completamente simbólico hace hincapié en una naturaleza humana mortal, susceptible de perecer como la carne que se devora, a diferencia de la naturaleza divina, cuyo contacto con el sacrificio es por medio del fuego, elemento también divino e inmortal, y con los simples olores de la carne que, sin embargo, no son indispensables para que ellos sobrevivan (y compárese, si se quiere, la comedia de Aristófanes *Las aves*, en donde el chiste estriba, precisamente, en afirmar lo contrario).

Finalmente, comentó Vernant que no obstante la existencia de mitos de sacrificios humanos, como el de Ifigenia, éstos son presentados como algo horrible y contrario a la naturaleza humana. “Los mitos, dijo, existen, pero jamás la práctica”. Por el contrario, en Grecia el sacrificio adquiere características civilizadas y culturales al realizarse únicamente con animales domésticos —esto es, ganado vacuno y corderos, los más cercanos al hombre, y cabras y puercos, los más cercanos al mundo salvaje— y bajo un signo de aceptación que el animal previamente haya dado. El acto mismo, además, es un golpe rápido y sin violencia y allí la sangre no ocupa un lugar primordial. Y no deja de ser curioso que a los animales salvajes se les cace, en una relación puramente guerrera, y en el sacrificio, igual que al hombre, se les excluya.

En contraposición a lo anterior, Yólotl González afirmó que en el mundo mexica se realizaban prin-

cialmente sacrificios humanos, por lo general extrayendo el corazón, pero podían darse también por otros medios más sanguinarios. La sangre, a su vez, a diferencia de los miembros del sacrificado, que eran devorados por personajes de las clases altas, se reservaba únicamente para los dioses; en alguna ocasión en que llegó a darse revuelta con agua a las víctimas, éstas enloquecían.

También de modo distinto a como se miraba en Grecia, para los mexicas era importantísimo que se diera la sangre a los dioses —se les ofrecía a veces en vasijas a los ídolos— para que ellos revigorizaran sus fuerzas y se conservara, en último término, la armonía en el universo. En efecto, como sabemos a partir de mitos como el de Huitzilopochtli, los dioses eran susceptibles de debilitarse y morir; y este rasgo se encuentra compartido con la mayoría de los pueblos precolombinos, para quienes los dioses tienen una manifiesta necesidad de nutrirse. Esta naturaleza divina pusilánime condicionaba que la existencia del mundo se apoyara en los sacrificios; de haberse suspendido éstos, el mundo habría perecido irremisiblemente.

Por último, comentó Yólotl González que el sacrificio mexica, de ser un acto religioso primitivamente colectivo y más tarde individual, pasó a ser un acto cuyos fines eran fundamentalmente políticos —en el sentido moderno—, una manera de subyugación impuesta a otros pueblos por los conquistadores.

A su vez, Jean-Pierre Vernant cerró el debate con un comentario sobre los dos tipos de sacrifi-



cios: "Las diferencias, dijo, no son arbitrarias. El sacrificio adquiere su significado y sus características especiales respondiendo a una estructura social dada en una comunidad, y es una expresión de esa estructura y de los intereses e idiosincrasia de los miembros de esa comunidad".

De nuevo se reunió Vernant con los estudiantes y profesores de nuestra Facultad el día 18, en una conferencia intitulada "El mito, hoy". En esta ocasión el objeto de la exposición se dio un poco sobre la propia experiencia del ponente, en cuanto a sus antecedentes en el estudio de las religiones. Vernant se refirió principalmente a la labor que en este campo han llevado a cabo Georges Dumézil y Claude Lévi-Strauss.

Por lo que toca a Dumézil, para Vernant "renovó el problema del mito", al no considerar por separado el análisis de la mitología y el análisis de la religión; esto es, al tomar en cuenta la organización del panteón. En efecto, cuando procedió en sus investigaciones de manera similar a como habían procedido los lingüistas tras el descubrimiento de que las lenguas indoeuropeas estaban organizadas y se relacionaban entre sí, Dumézil comparó la organización del panteón entre los romanos, germanos, celtas, indios y persas. Del mismo modo que las lenguas tenían un fondo común indoeuropeo, como se evidencia en los vocablos Zeus patér, en griego; Iuppiter, en latín; Dyeus pitá, en sánscrito; y cuyo significado también común es "luz de sol", y posteriormente, "padre", así Dumézil vio que el mundo de las divinidades politeístas no se había organizado al azar, sino que poseía rasgos fundamentales en base a un modelo de "tripartición funcional", y que venía a constituir en este caso el fondo común indoeuropeo.

En efecto, en todas las mitologías estudiadas por Dumézil encontramos un esquema básico de dioses que incluye tres funciones características: la soberanía, la función guerrera y la fecundidad. De éstas, las dos primeras representan a los grupos dominantes y se hallan en oposición a la tercera, la relativa a todas las funciones de nutrición, procreación y reproducción, y que representan a las masas populares. El ejemplo más conocido de esta tríada se encuentra en Roma, bajo los nombres de Júpiter-Marte-Quirino. La función de soberanía, a su vez, abarca tanto los aspectos de la religión "regular", los que se refieren al respeto del contrato,



de la justicia, la comunicación directa de los reyes con los poderes divinos, etc., como el poder en sí mismo, la magia, lo frenético, los instintos.

Ahora bien, el panteón, que es un sistema de organización de poderes entre los dioses, representa una concepción real del mundo, tanto natural como humano; y el mundo natural, a su vez, refleja el mismo tipo de organización de poderes. En este sentido Dumézil demuestra que cuando un pueblo que carece de mitos, como es el romano, se pone a elaborarlos a partir de historias "reales", estas historias siguen el mismo esquema de la lucha entre los dioses para dominar el mundo. De aquí que se pueda ver un modelo en este sistema de representación, mismo que Dumézil volvió a encontrar en las epopeyas caucásicas, no obstante el aislamiento que habían sufrido las lenguas de la región.

El método comparativo de Lévi-Strauss, que se ha dedicado principalmente a estudiar las culturas y mitos amerindios, le ha permitido pensar que existe una forma de pensamiento humano general que es el pensamiento mítico, en el cual la lógica no opera con nociones abstractas, sino a partir de lo concreto, y que aplica ciertos caracteres animales a la organización social. Para Lévi-Strauss el pensamiento mítico equivale a relaciones de homología y oposición, y los diferentes mitos realizan una operación de transformación de estas relaciones; de aquí que le sea fácil comparar mitos de diferentes culturas en un afán de explicar un funcionamiento mental similar en todos los humanos. En



este punto, Vernant se mostró en desacuerdo, porque, según él, es imposible explicar los mitos griegos a partir de los llamados “mitemas” de Lévi-Strauss término que él mismo acuñara a partir del vocablo “fonema”—, que consistirían, en analogía con sus equivalentes lingüísticos, en secuencias importantes que se repiten una y otra vez en la estructura de los mitos. Así, el antropólogo aísla los elementos de diversos mitos y los reúne entre sí, independientemente de su diacronía o de su temática, y estos elementos dejan la propia historia del mito en un plano sin importancia; algo irrealizable en mitos como el de Prometeo, por ejemplo, donde cada secuencia depende del desarrollo de la anterior, y a su vez condiciona la continuidad de la historia.

En Grecia, además, las versiones de los mitos varían, y en la mayoría de los casos es imposible adjudicarles una fecha determinada; existen contadas excepciones, como la de Príapo, de quien se sabe que es un dios muy reciente. Pero en general, un mito tiene un amplio campo de variaciones posibles y, al igual que la lengua, sigue determinadas reglas de funcionamiento.

Como conclusión a su conferencia, Vernant recapacitó sobre la lección que en el estudio de las religiones hemos podido obtener de los métodos de Dumézil y de Lévi-Strauss. Al primero le debemos el que nos haya dejado las narraciones míticas más lejos de un nivel anecdótico; y aunque para el caso de Grecia no hallamos una equivalencia de la tríada indoeuropea, sí sabemos de categorías y de sistemas de representación que tales narraciones imponían a su auditorio sin que éste se diera cuenta. Finalmente, Vernant enfatizó la necesidad de estudiar las culturas integrándolas a la vida social de los pueblos.

En su tercera y última conferencia, el día 19, Vernant se refirió a tres aspectos fundamentales en la religión griega como son las conductas-prácticas y actos, lo que se denomina como “ritos” —representaciones figuradas-espacio donde se fabrican templos, estatuas, etc.— y las palabras o “mitos”. Al hablar más concretamente de estos últimos, comentó que ni se encuentran reunidos en libros sagrados, como sería el caso de las religiones orientales, ni tampoco existe en Grecia una casta sacerdotal o de doctores. Es así que para los griegos no había una ortodoxia en cuanto a la historia



de su religión, y que los mitos se hallaban dispersos en la literatura, desde la épica hasta la historia, pasando por la gnómica, Hesíodo y el teatro; los primeros historiadores, incluso, eran más bien mitógrafos o recopiladores de leyendas. Así pues, es imposible separar el análisis de los mitos del material escrito, ya que la religión griega se encontraba en todas las conductas sociales y les imprimía un carácter sacro.

Más adelante, Vernant especificó la diferencia entre “mythos” y “logos”, que de ser sinónimos en un principio llegan verdaderamente a oponerse, el primero tomándose como “la palabra falsa”, y el segundo como “la palabra razonada y demostrativa”. Ya en los presocráticos se opone al mito a la palabra de verdad, al ser absoluto, aunque no se ha devaluado. Es con la influencia de la sofística, en el siglo V, cuando llega a tomar sentidos particulares. Píndaro ya utiliza “mito” para designar leyendas de los dioses y de los héroes, pero las considera indignas de los dioses; de manera que establece una división entre la leyenda verdadera, o “logos”,



y el mito, que para él no es la leyenda. Heródoto, por su parte, reconoce como mito aquellas historias que él ha oído pero que no cree verdaderas, mientras que en la historia en general entrarían tanto los sucesos que él mismo ha presenciado, como aquello que ha oído, pero que no considera muy confiable.

Aquello que define al mito, pues, durante los siglos V y IV, no es ni su contenido ni su forma, sino el hecho de que se le asocie a acontecimientos carentes de verdad, a la "ficción". Y es Platón quien se encarga de elaborar en la teoría una definición del mito: el mito designa una serie de cosas como los cuentos para niños, los proverbios, las creencias no demostradas y las genealogías, por lo que se le puede equiparar al "rumor" o *phémé*.

Por último, Jean-Pierre Vernant habló de la cultura oral en Grecia, que se prolongó inclusive hasta el siglo IV A.C. La transmisión oral, en efecto, común a todas las culturas, y a la cual llama la antropología "el saber enciclopédico de una sociedad", constituye en sí misma un método de aprendizaje hasta para la construcción de barcos. Su forma siempre en verso, facilita, al igual que su ritmo, la memorización por parte de los oyentes, en igual medida que el cantor que recita los poemas. En la transmisión oral ocupa un lugar preponderante el mito, lugar que va a perder al arribar la escritura, desde el momento en que el procedimiento de aprendizaje ensaya un código distinto. Por principio, los individuos ya no tienen necesidad ni del verso ni del ritmo, y el hecho de que puedan releer

y analizar un texto escrito desarrollará en ellos un espíritu crítico que ya nada tiene que ver con la transmisión oral. Es así como surge el "logos", la palabra argumentada, refutada, discutida y demostrada, y se relega al mito el dominio de todo lo que no puede ser argumentado, refutado, discutido ni demostrado. El mito, entonces, ni designa las leyendas de dioses y héroes ni es un género parte del relato, y, finalmente, siempre se hace alusión a una verdad que se le opone. Aquí, el punto de interés para la antropología es que el mito no existe en una sociedad que no haya encontrado aún esta oposición. El mito, entonces, es un juego de símbolos, tanto de representaciones como de relaciones en conjunto, y el simbolismo nos muestra cómo funciona la transmisión del saber en este sistema donde nada se demuestra sino que se utilizan enigmas, imágenes, danzas, etc. Para Lévi-Strauss y la antropología, lo mítico, en cambio, vendrían a ser las reglas que presiden el ordenamiento de este sistema, oral y no escrito.

A raíz de su conferencia Vernant abordó el tema del cambio en las técnicas mentales de los jóvenes de hoy con el sistema audiovisual, que está ocasionando una grieta en la continuidad cultural al haber cambiado los códigos de comunicación, "A los helenistas, dijo, les corresponde señalar la utilidad de la cultura griega hoy; para hacer resaltar la continuidad y aquello que está vivo, necesitamos marcar la distancia, ya que no podemos estar sólo en la contemporaneidad. Y si nosotros somos una historia, finalizó, más nos vale conocerla". □



UNA CRÓNICA DEL SIGLO XIX EN MÉXICO

Jaime Erasto Cortés

Un ciclo de ocho conferencias y una exposición, cuyo tema fué La cultura mexicana del siglo XIX tuvieron lugar en el Palacio de Minería del 14 de junio al 2 de agosto. Los participantes en el ciclo mencionado fueron Josefina Vázquez, Rosa Camelo, Ernesto Lemoine, Jorge Alberto Manrique, Margo Glantz, José Antonio Alcaraz, Gloria Carmona, y Benjamín Villanueva. Organizaron el evento la Dirección General de Difusión Cultural, Punto de Partida, Palacio de Minería y la Facultad de Filosofía y Letras.

Presentamos en este boletín las conclusiones del espectáculo didáctico dirigido por Benjamín Villanueva que cerró el ciclo de actividades.

La Colonia no termina en el siglo XVIII; se prolonga hasta el XIX. José Joaquín Fernández de Lizardi, se ensaña contra la Colonia y ésta se ensaña con él; *lo sataniza, lo mira diabólico; lo excomulga, lo persigue, lo apresa*, pero nada sirve para cortar los impulsos reformadores de El Pensador Mexicano, para reducir su esfera de influencia. Lizardi se adelanta a su tiempo: refleja la realidad, marca el camino costumbrista, traza la senda moralista. Es el primer nacionalista antes de que haya una nación, nación que en su tiempo se independiza con el Cura de Dolores y el Siervo de la Nación, con Guerrero y con Iturbide. La larga lista de planes se inicia con el de Iguala. Los currutacos, los petrime-tres, la plebe y todos *los demás*, experimentan un imperio que *nace* en la consumación independentista, y en la república popular federal. Barradas no se convence de ello; los barcos españoles son avistados en Tampico; allá va Santa Anna; ya apareció Santa Anna; ¡cuidado con él! Otro plan, el de Bustamante, el de Jalapa, contra Guerrero, y por si no fuera poco: Picaluga, villano, traidor. Guerrero se les une a don Miguel y don José María en el panteón patriótico. Ya lo dijo Carlos Fuentes: "Para ser héroes han debido perecer". Lucas Alamán y José María Luis Mora *establecen respectivamente las posiciones de los conservadores y los liberales*, que son sostenidas a lo largo del siglo, a través de las crisis de la época.

¿Dónde anda Santa? Por el Alamo —remember the Alamo—, por San Jacinto, Texas, en el año del 36. El 38 ve a Santa Anna *batiéndose* con los franceses *por aquello de los pasteles*, mientras en el Café de *Velory* los provincianos, los payos y las pispiretas beben chocolate de "tres tantos" (partes iguales de cacao, azúcar y canela), y don Mariano Galván hace circular su *Calendario de las Señoritas Megicanas*. Santa Anna pierde Veracruz ante los franceses y también una pierna. ¿Habrá sido cierto que los funerales de la extremidad —llámese pierna o pata— fueron *magníficos y pomposos*?

Desde el mencionado año del 38 hasta el 55 Santa Anna está en continuo movimiento: se va de la presidencia, regresa a la presidencia. Y entre idas y venidas, México se torna rumboso, "enloquecido con las prodigalidades de Santa Anna, con sus vicios pintorescos y sus taimadas tolerancias"; tan es así que Juan Bautista Morales, en sus artículos

de *El Gallo Pitagórico*, critica la situación a tal extremo que su Alteza Serenísima lo manda llamar para reconvenirlo, a lo que Bautista Morales responde: “en lo más que puedo parar es en cuatro velas y un petate”. Así se pintaba *el de El Gallo Pitagórico* y el resto de los mexicanos no se queda atrás, pues aparece un librito titulado, *Los mexicanos pintados por sí mismos*. Los mexicanos no sólo se autodefinen sino que también quieren saber qué va a ocurrir en el tiempo y para ello compran y consultan los numerosos calendarios, como el de Antonio de la Torre para el año bisiestro de 1844, “*Arreglado al meridiano de México*” (y que) se vende en su alacena, sita en la esquina de los portales de Mercaderes y Agustinos. El Gran Teatro Nacional es inaugurado con placa conmemorativa: “El general Antonio López de Santa Anna, benemérito de la patria, caudillo de la independencia y fundador de la República, *con mano protectora de la civilización* puso este cimiento siendo presi-

dente. 1842.” Soledad Cordero, la Cañete y la Pelluffo son las actrices de moda.

En tanto los planes continúan; ahora le toca el turno al de Tacubaya por el que cae Anastasio Bustamante; y de nueva cuenta estamos con su Alteza Serenísima, quien para sostener económicamente su dispendioso gobierno impone cuanto impuesto puede inventar, hasta por tener ventanas; y quien no es capaz de impedir que Texas se anexe a los Estados Unidos y que Yucatán se separe de México. El Destino Manifiesto se ejerce sobre él y el territorio nacional. ¡Ya vienen los gringos!, ¡Ya vienen los gringos! Ya llegan Scott y Taylor tan lejos como Churubusco y Chapultepec, o tan cerca según se vea, según el destino de que se trate. Gómez Farías ordena: que salgan los polkos hacia Veracruz para batir a los invasores.² Los polkos pretenden obedecer, porque a la mera hora buena, se voltean y claman: “Muera Gómez Farías; mueran los puros.” Pero los puros no morían; los partidos conservadores y liberales, en el inmediato pasado neoclásico, se habían radicalizado y prefigurado antitéticamente; los primeros, neoclásicos; los segundos, románticos; aquéllos, imitadores; éstos, espontáneos. Años más tarde, Manuel Gutiérrez Nájera habría de rectificar y ratificar:



En el balcón central del palacio

No estamos divididos en bandos literarios; no giramos en sendos y diferentes círculos artísticos; en México no hay naturalistas ni idealistas, irreconciliables, no hay más que mochos y puros

(...)

El mocho cree que Dios le dio en feudo la gramática. El puro considera que su heredad es la inspiración.

Ante tantos gringos, — ¡green go! — ¡green go! Santa Anna renuncia, pero ya veremos que volverá. En el 48 se firma el Tratado de Guadalupe — Hidalgo y así perdemos Texas, Nuevo México y la Alta California. En el 52 Lucas Alamán publica el último tomo de su *Historia de México*, el que no contiene obviamente las necesarias consideraciones acerca del regreso de Santa Anna en el 53, acontecimiento que los concurrentes al Paseo de las Cadenas comentan con vivacidad, a la luz de la luna, en el atrio de Catedral. Para saber cómo era



el Paseo de las Cadenas podríamos admirar la litografía de Casimiro Castro, o bien leer la descripción de Enrique Fernández Ledesma:

Los pequeños postes de cantera, romos en su cúspide que circundaban el atrio de Catedral, uníanse entre sí por cadenas colgantes que formaban ondas y que ofrecían de lejos un conjunto de insuperable efecto descriptivo.

Interrumpiáanse los postes en el centro, para dar paso a la entrada del público y la concurrencia invadía el solar del atrio.

El fin de la era santannista se acerca.⁴ El Plan de Ayutla cierra la puerta y abre otra, democrática y republicana que se consolida con la constitución de 1857, con la presencia de Juárez, a pesar de negativas acciones conservadoras. Tres años más tarde, Juárez ya es presidente. Tres años más tarde se inicia una etapa rica en afirmaciones políticas y culturales. Ya tenemos las *Leyes de Reforma* y también la presencia de la Alianza Tripartita que se torna en ejercicio de una sola fuerza invasora —la francesa— y la manifestación de un espíritu indomable —el de Juárez—. El 5 de Mayo no se olvida, ni la frase de Zaragoza: “¡Las armas nacionales se han cubierto de gloria!” La tragedia de Miramar principia: Maximiliano y Carlota llegan a México. Juárez no cede; las fuerzas republicanas siguen cubriéndose de gloria al mando de Porfirio Díaz y Mariano Escobedo. Carlota sale a Europa en busca de apoyo: “Adiós Mamá Carlota, adiós mi tierno amor”. Maximiliano se queda y encuentra su destino final en el Cerro de las Campanas. La quimera imperial ha concluido; los *puros* han vencido; los *mochos* lloran su derrota. La República es restaurada en el 67.

El periodismo crítico, aquél de Lizardi, de Bautista Morales, hereditariamente se prolonga en las páginas de *La Orquesta* y *El Hijo de Ahuizote*. La litografía es el proceso artístico que ilustra las publicaciones periódicas. La caricatura ridiculiza a los gobernantes, y ni Juárez se salva. No sólo los litógrafos ganan fama: Villasana, Picheta, Manilla, Santiago Hernández; también los impresores: Cumplido, Escalante, Díaz de León. Unos y otros forman conocidas parejas como la de Posada y Vanegas Arroyo que atestigua los primeros años del siglo XX. La litografía cumple con propósitos de

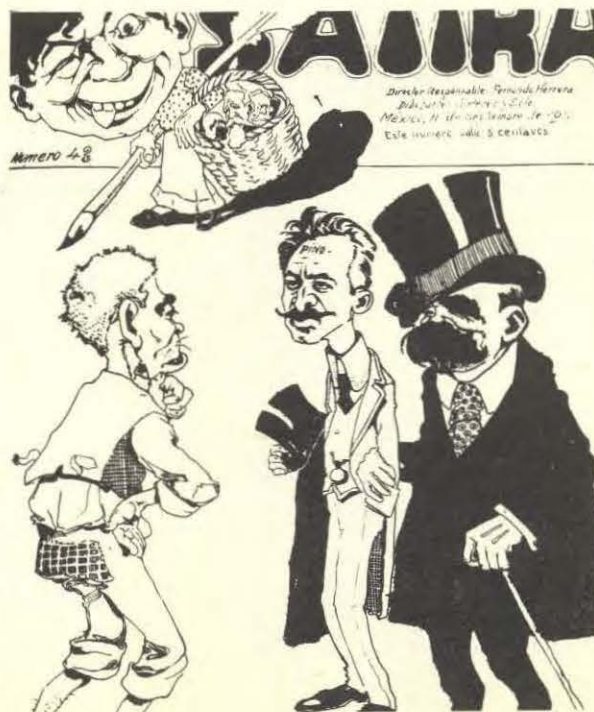
reafirmación nacional, delineando las costumbres, al parejo con Manuel Payno y Luis G. Inclán. Hojeando una colección de piezas litográficas encontramos escenas familiares del siglo: “Aniversario del día 16 de septiembre”, “Populacho de México”, “Semana Santa”, “Aguador”, “Cocheros”⁹ “Las posadas en la alta sociedad”, “Cacería de venados”, “Paseo de las Vigas”. Guillermo Prieto ayuda a conservar nuestra memoria cultural y a conocer a nuestra musa callejera:

*Dame tu mano linda...
después los brazos
y después ... lo que quieras,
que eso va en garbos.*

(...)

*arriésgate un poquito
mírame a solas, piensa
en que los mirones
necios estorban...*

Las costumbres, reflejadas artística y literariamente, sirven para caracterizar al país y a su población, y así identificar a ambos. A través de cincuenta y siete años, México ha enfrentado su destino histórico. Los liberales han rechazado toda injerencia externa; han tenido que luchar contra una y



otra presencia extranjera. Juárez ha logrado lo imposible. Sin embargo, todavía hay mucho que hacer: iniciar la organización administrativa, ordenar la hacienda pública, promover el progreso económico, impulsar la educación pública. Los logros fueron escasos, pues muchos habían sido los problemas. Empero, un sentimiento de nacionalismo ya se está gestando, porque las condiciones lo permiten: un gobierno común, características distintivas de la población, voluntad para realizar tareas comunes, deseo de unidad, territorio más o menos definido.

La literatura ha de ser conceptualizada, por tanto, a partir de categorías nacionalistas, y para ello ahí está Altamirano, quien expresa que la novela es la mejor forma literaria para "captar la realidad nacional, para influir en el progreso intelectual y moral de los pueblos modernos, para contribuir a la mejoría de la humanidad y a la nivelación de las clases por la educación y las costumbres".

Los postulados nacionalistas de los románticos son contundentes, pero algunos no están de acuerdo con ellos, y la polémica que ya es vieja, había sido así:

Castelar: ¡Renegáis, americanos, de esta nación generosa que tantos timbres tiene en su historia, tantas prendas en su carácter, tantos fulgores en su civilización.

Ignacio Ramírez: (...) debo al señor Castelar, a quien admiro, una explicación razonada sobre por qué, en unión de mis conciudadanos, reniego de la nación que, creyendo descubrir en la frente de Colón un camino seguro para robar a los portugueses, para ir a las Indias orientales, tropezó con nosotros y desde entonces se ha complacido con devorarnos.

La discusión, con el paso del tiempo se atempera. (Sobre la lengua)

Altamirano: Nuestro lenguaje debe abrir las puertas a todas las locuciones que puedan enriquecerle, aunque vengan de lenguas extrañas, aunque sí debemos velar porque se mantenga incorruptible su carácter para que no degeneren nuestra hermosa lengua nacional en un dialecto de lenguas extranjeras. Así como en México ha habido un Hidalgo,



Año X.

Época III.

México, 23 de Agosto de 1914

Tomo IV.

Núm. 10

Se publica los domingos, a las 10 de la mañana.

Dos Centavos

En la Capital y en los Estados el que se marquen los Agentes.

DIRECTOR, PROPIETARIO Y RESPONSABLE

FERNANDO P. TORROELLA.

Ca. San Juan de Letrán 89. - Ap. 1851.

No se devuelven los originales que no se publican, ni se dan explicaciones.

Anuncios y reclamos, a precios convencionales.

el cual en lo político nos hizo independientes de España, debía haber otro Hidalgo respecto del lenguaje.

Francisco Pimentel: Al aceptar las modificaciones que el pueblo ha impuesto al castellano, llegaríamos a tener una jerga de gitanos, un dialecto bárbaro, formado de toda clase de incorrecciones, de locuciones viciosas; cosa que no puede admitir el buen sentido, llamado en literatura buen gusto. A Altamirano le contestamos que no sólo un Hidalgo de éstos, sino varios, se hallan en el portal de Santo Domingo y son los escritores públicos, bárbaros e ignorantes, a quienes nuestro pueblo llama evangelistas, los cuales en toda su plenitud usan la jergonza recomendada por don Ignacio.

Si en el siglo XIX esta polémica era ya vieja, en el XX es paradójicamente nueva.

¿Quién habría de pensar que Porfirio Díaz, héroe republicano del 2 de abril, se perpetuaría en el poder por más de treinta años, si con su Plan de la Noria intenta impedir la reelección de Juárez, y secundando el de Tuxtepec, la de Sebastián Lerdo de Tejada?

¿Quién habría de suponer que bajo su dictadura habría de reinar la paz, habría de tenderse una amplia red de comunicaciones, habría de florecer la economía, habría de nacer el Modernismo, habría de engrandecerse la ciudad de México. Manuel Gutiérrez Nájera, un modernista, exclama:

¿Cómo brotan casas en esa Calzada de la Reforma! ¿Cómo va dejando la ciudad a los pobres, parecida a la dama elegante que percibe un olor y recoge su falda de seda y sale aprisa de la iglesia. La lechuga vive en La Merced, la flor en San Cosme: lo que en los barrios de Oriente es canasta, es cesto en los de Poniente...

Sí, en los barrios se quedan el pícaro ("cobarde y mendaz"), el lépero ("alevoso y montonero"), el pelado ("valiente e individualista"), mientras las Machucas, aquellas muchachas supuestamente virtuosas van a bañarse a la alberca Pane sita en Reforma y propiedad de don Sebastián Pane, fundador de los baños públicos; las Machucas que se

alistan para asistir al baile de doña Bartolita y su esposo, el coronel; el baile y cochino de José Tomás de Cuéllar, al que seguramente irán muchos pollos como para hacer una ensalada, pero no Chuchó, el ninfo, por eso de la reputación. Plateros se llena de lagartijos, y Gutiérrez Nájera escribe.

Desde las puertas de la Sorpresa hasta la esquina del Jockey Club, no hay española, yankee o francesa, ni más bonita; ni más traviesa que la duquesa del duque Job.

En las mesas de "El Cazador y de La Bella Unión", encontramos al propio duque Job pensando su *Revista Azul*, y luego a Bernardo Coto, a Jesús E. Valenzuela, a Julio Ruelas, cavilando acerca de su *Revista Moderna*.

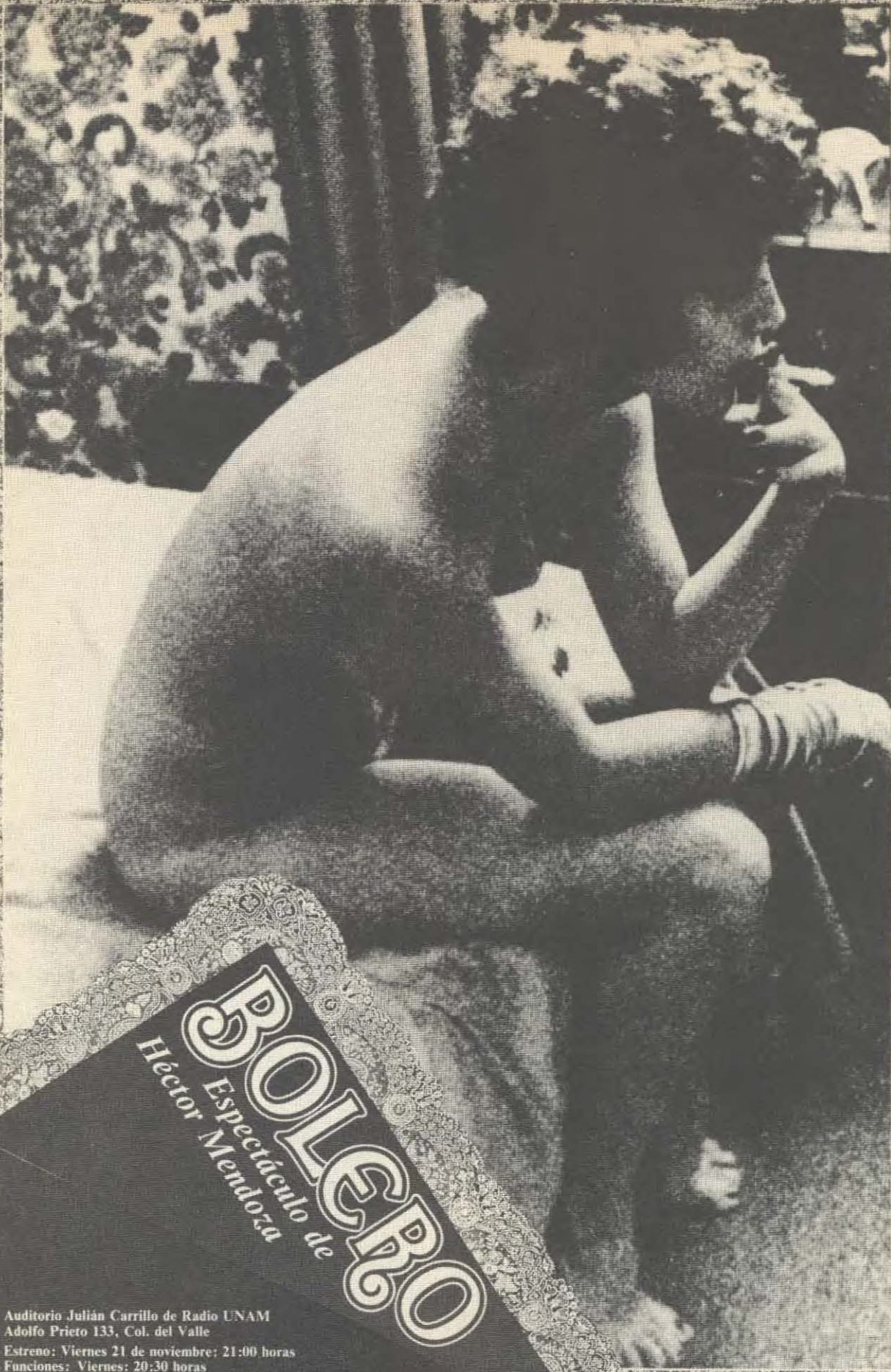
La nueva estética no encuentra límites; la libertad creadora e intempestuosa se da; la libertad política —obsesión liberal— halla su muerte, aunque la ciudad de México viva su gloria a la europea y el país su Paz Augusta, su cientificidad, su prosperidad. Por decreto de don Porfirio el siglo XIX termina en 1910. ¡Qué caray!

EL AHUZOTE

La Capital de los Estados Unidos Mexicanos
Semanario Político de Caricaturas
AÑO I. SABADO OCTUBRE 28 DE 1911. Núm. 23

UNA SITUACION DRAMATICA





BOLEERO
Espectáculo de
Héctor Mendoza

Auditorio Julián Carrillo de Radio UNAM
Adolfo Prieto 133, Col. del Valle
Estreno: Viernes 21 de noviembre: 21:00 horas
Funciones: Viernes: 20:30 horas
Sábados: 20:00 horas, Domingos: 19:00 horas
Admisión: \$ 60.00, Universitarios: \$ 30.00

Departamento de Literatura Dramática y Teatro de la Facultad de
Filosofía y Letras / Radio UNAM / 1980

ACERCA DE BOLERO

El bolero marca toda una época de la canción sentimental en México. Mi infancia y mi primera adolescencia están, de alguna manera, ligadas a los boleros. Las letras de los boleros eran para mí, en esa época, verdades irrefutables de ese eterno misterio, desentrañado día con día, de las relaciones amorosas. Hoy en cambio, vistos a distancia, me parecen encantadores e ingenuos gritos de una emotividad que no encuentra su justo cauce.

Es en esta última acepción que encuentro semejanzas entre los jóvenes de ayer y los de hoy. Esa búsqueda atrabancada, sincera, temerosa y lamentable de la felicidad amorosa.

Bolero habla de esto. Las primeras experiencias dentro de un terreno magnético y difícil, inevitable, a las que nos vemos expuestos en nuestra adolescencia. Es la vieja experiencia afectiva observada en su repetición en los

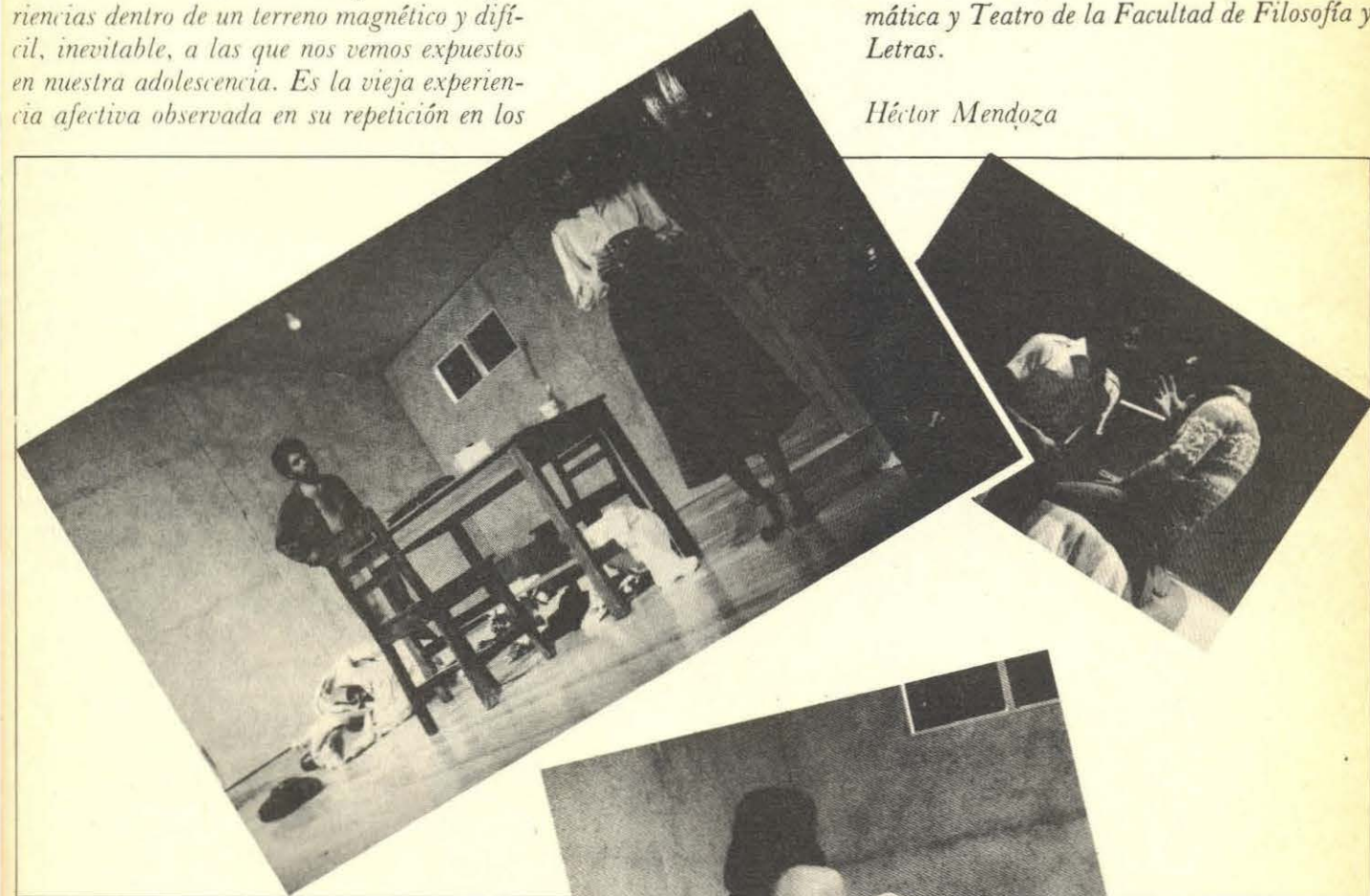
*jóvenes de hoy. Características externas distintas, misma esencia. Experiencia vivida hoy —por los actores— y observada con ironía nostálgica por alguien que la vivió hace años. Resultado: **Bolero**.*

Se trata de cuatro aspectos de la afectividad en los jóvenes, unidos por ese recuerdo del pasado.

Mis actores sugirieron los temas en improvisaciones dentro de su clase de actuación. Yo los tomé, les di forma dramática.

Bolero es el resultado de un año de trabajo duro y entusiasta. Es la culminación de una etapa en la formación como actores de diez estudiantes de la Carrera de Literatura Dramática y Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras.

Héctor Mendoza



BOLERO

La Unión de Críticos y Cronistas Teatrales (U.C.C.T.) dió a conocer en días pasados lo mejor de 1980 en el ámbito teatral. Bolero junto con dos grupos de teatro, comparte el premio otorgado por la U.C.C.T. como *El mejor grupo de Búsqueda*.

Fotos Bolero: Claudio Zorrilla

MISTICOS Y HEREJES

Laura Trejo

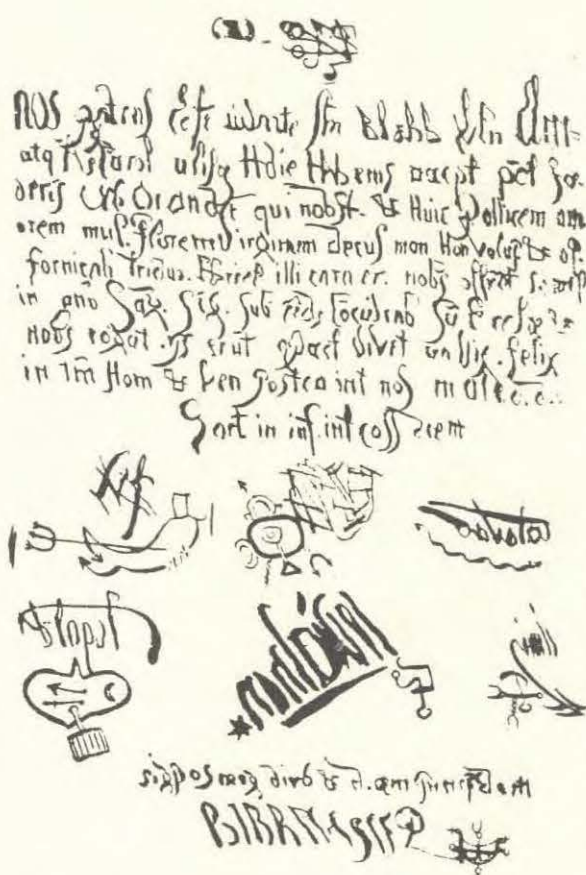
El nombre de Fausto, desde remotos tiempos, ha estado ligado a la imaginación popular y a la creación artística. Se han forjado mitos y leyendas en torno a la persona a Johann Georg Faust. Aparentemente él mismo originó algunas de las consejas que perduran hasta la fecha. Y esto ha dado pie a que incluso algunos especialistas sigan pensando que nunca existió.

Su figura es controvertida: aliado del diablo, amante apasionado, mentiroso, mago y maestro, doctor y asesino, investigador y charlatán.

En más de 20 idiomas se ha hecho literatura sobre Fausto, alrededor de 20 mil libros se ocupan del hombre que la leyenda popular considera "impregnado del espíritu maligno". Sobre el "terrible pacto" informan marionetas, folletines, novelas, poesías, obras de teatro (entre ellas el *Fausto* de Goethe).

El tema ha producido óperas (por ejemplo, la de Charles Gounod en 1859), ballets ("Abra-xas" de Werner Egk, en 1948); Héctor Berlioz hizo el oratorio "La Condenación de Fausto" (en 1846) y Franz List compuso una sinfonía; Wagner, "Siete Composiciones a Fausto" y Schumann, "Escenas de Fausto". El cine tiene sus versiones (entre ellas la de Murnau) y los pintores, desde Rembrandt hasta Salvador Dalí, han cooperado a que el nombre del charlatán se hiciera famoso.

El éxito mundial de las escenificaciones, libros, música y cuadros de Fausto, no hicieron al mago histórico más famoso. En el siglo XVIII y gran parte del XIX estuvo olvidado, se puede



Carmina Burana (Dirección de Jean Piere Ponelle y música de Carl Orff), El Manantial de la doncella (Ingmar Bergman) y Fausto (Murnau), se proyectaron los días 10, 17 y 31 de julio, en el Auditorio Justo Sierra de la Facultad de Filosofía y Letras. Las reseñas presentadas a continuación, fueron preparadas para el ciclo la Literatura y el cine, con el subtítulo Místicos y Herejes, que presentó el seminario interdisciplinario de estudios medievales.

decir que su propia leyenda se lo tragó. Goethe, que trabajó durante un periodo de casi 60 años con el tema (desde el *URFAUST* hasta la conocida obra dramática en dos partes), nunca supo de su existencia real, lo consideró un ser de fábula, un producto de la fantasía; sin embargo, el poeta ayudó a desenterrarlo. Cuando en 1829 se estrenó en Braunschweig la primera parte de su tragedia, el acontecimiento hizo que los estudiosos se aficionaran al tema y así escarbaron archivos hasta encontrar polvorientos documentos que demostraban la existencia histórica del mago.

Aún cuando es más conocido por el nombre de Heinrich, las crónicas dicen: Johann Georg Faust nació en Knittlingen en Kraichgau (Württemberg), hacia 1480 (esto lo confirma Philipp Melanchton, el reformador seguidor de Lutero), era un mago de plazas, mercados y tabernas (profesión tan aceptada y propiciada por el populacho como perseguida por la Inquisición). En sus actuaciones se decía poseedor de una gran sabiduría y hacedor de milagros. Los sabios lo consideraban un charlatán, pero el pueblo lo seguía, inclusive había monjes y maestros que se desmayaban cuando el exorcista gritaba: "¡Diablo, sal, ven aquí!"

La leyenda quiere que Johann Georg sea hijo natural de un Georg Gerlach, de familia pudiente. El apellido Fausto lo debe a su madre (cf. Maus, pp. 33-75). Vivió sus primeros años en las posesiones de los Gerlach. Se desconoce si Fausto tuvo hermanos, o si asistió a la escuela parroquial en Knittlingen, si viajó por el país como goliardo, si se



casó, o si estuvo en la cárcel. El título de doctor se lo otorgó él mismo, según parece, ya que su nombre no enriquece ningún registro universitario. Hay una pequeña constancia acerca de los estudios que realizó sobre el arte de la magia en la escuela superior de Cracovia. En cambio sí es seguro que por 1507 ya ejercía como mago y a pesar de que se le permitió hacer un horóscopo para Jorge III (príncipe-obispo de Bamberg), no era realmente renombrado y en ningún momento se le puede comparar con su contemporáneo Nostradamus, quién logró angustiar con sus terribles predicciones al rey de Francia Carlos IX.

También se han puesto en duda sus conocimientos de alquimia aunque hay ciertos testimonios que dicen que el abad Johannes Entefuss de Maulbronn le puso un taller para sus experimentos (se ignoran los resultados obtenidos).

Su fama no fue muy buena, especialmente si se atiende a algunos documentos: el abad Johannes Trithemius de Sponheim, describe a Fausto como un mentiroso, hampón vagabundo que en Gelnshausen se pavoneaba presentándose como el mejor de los alquimistas, sus relaciones escandalosas con juvenzuelos pronto lo deshonoran y al hacerse público el escándalo, Fausto huye. En 1528 un magistrado de Ingolstadt lo arroja de la ciudad culpable de ofensivos juegos verbales. En 1532 se le prohíbe la entrada en Nuernberg bajo sospecha de conducta sexual degenerada.

Los investigadores consideran estas imputaciones exageradas e

incluso algunas inventadas. El idioma de estas acusaciones es, en general, demasiado mordaz, y por otro lado tampoco son muy de fiar los autores de los mismos: Trithemius es descrito como un intrigante, peligroso, arrojado del claustro por sus propios monjes (cabe preguntarse en qué medida su testimonio es producto de "envidia profesional"). Los gobernantes de Nuernberg llevaron a juicio y condenaron a Fausto por una mera sospecha.

Fausto era mago de la gente pobre, de los oprimidos, los que a la vez que temían la magia, la usaban como contrapeso a la excesiva fuerza del estado y de la iglesia.

Otro estigma constante es el pacto diabólico.

Existen sociólogos y folkloristas quienes consideran que la idea del pacto con el diablo no fue de Fausto, sino de la imaginación popular. Esta idea se refuerza si se piensa que en general un maestro de la magia intenta forzar a los espíritus del mal y dominarlos, no venderles su alma.

Por último, una crónica reseña que finalmente había encontrado albergue en Staufen, en donde a los 60 años murió al hacer experimentos químicos.

47 años después de su muerte, o sea en 1587, surge la leyenda de su pacto con el diablo en una "muy cristiana y a modo de advertencia" *Historia von Doktor Johann Fausten*. De este popular libro se hicieron 22 ediciones en 12 años. Con él se inicia realmente la leyenda de Fausto: el charlatán es ahora un doctor en teología de Wittemberg (la ciudad protestante por excelencia).



Sus estudios los debe a la ayuda que le proporcionan unos parientes, ya que sus padres, campesinos de Roda (cerca de Weimar), carecían de recursos económicos. Al recibirse, viaja a Cracovia a estudiar magia. Su gran orgullo unido al deseo de conocimiento lo conducen a realizar un pacto con el diablo invocando la figura de Mefistófeles. Después de 24 años, en los cuales todos los deseos de Fausto se verán cumplidos, tendrá que pagar al diablo con su alma.

Los ocho primeros años los dedica a los placeres del estudio y de la vida en Wittemberg. El diablo, pronto a proporcionarle todas las aventuras amorosas que desee, logra acallar sus remordimientos mediante música encantada. Los ocho años siguientes los pasa viajando: al Vaticano, a ver al Sultán en Constantinopla y, por supuesto, al palacio del Kaiser. De regreso a Wittemberg intenta romper el contrato, pero el diablo lo convence y de nuevo se firma el contrato con sangre. Delante de sus estudiantes conjura la figura de Helena, de la cual se enamora. Se casa con ella y del matrimonio nace un hijo, Justo Fausto. La muerte sorprende a Fausto en una posada donde ha reunido a sus alumnos para contarles de su pacto. En la noche se escuchan ruidos y silbidos, como si la "casa estuviera llena de víboras y culebras". Cuando a la mañana siguiente entran al cuarto a buscarlo, ven su cabeza colgando en la pared y al buscar su cuerpo se dan cuenta de que había sido arrastrado y arrojado por la ventana y yacía en medio del patio sobre un montón de estiércol. Le

sobrevive un sirviente, Wagner. Helena y su hijo desaparecen.

La escena final de la muerte recuerda y recrea el final histórico del alquimista que, como ya se dijo, perdió la vida en una explosión. A no ser por esto, ambas vidas, la histórica y la literaria tienen poco en común.

El libro popular es ya en 1589 agrandado y en la tradición de Erfurt se pueden sumar cinco distintas versiones. En 1593 se imprime *La Vida de Christoph Wagner*, en la cual el sirviente del mago cuenta los viajes de su amo al Nuevo Mundo. El trabajo de G. R. Widmanns de 1599 reforma el tema de Fausto con algunos datos que se dicen históricos. En la reconstrucción se hace de la vida de Fausto una vida paralela a la de Lutero, y por supuesto, el Fausto erótico y sus relaciones demoniacas se ocultan totalmente.

La brecha se sigue agrandando cuando en 1588 se hace en Inglaterra la traducción de la *Historia*, y Christopher Marlowe, el dramaturgo que regía entonces el teatro isabelino, se inspira en ella para crear la primera obra teatral sobre Fausto. Mientras que el mago real y el del libro popular se parecían por sus liviandades e impertinencias, en la recreación de Marlowe, Fausto es un sabio impío y sacrílego, aburrido de todos los conocimientos científicos y que sólo se ocupa de conjurar muertos y espíritus. Existe la similitud en cuanto también hay un pacto con el diablo y se enamora de la bella Helena; pero a diferencia de la *Historia*, la diva aquí juega con su *charme* intelectual. Es la corporización de la antigua y pagana



cultura, utilizada, en este caso, como arma para convencer a Fausto. En la tragedia de Marlowe, Fausto acaba igual de mal que en la *Historia*.

Los comediantes ingleses pronto llevan su representación a Alemania; la primera vez se efectúa en Graz en 1608. A partir de este momento, se mezclan en el tema aspectos del libro popular y de la obra inglesa. En 1674 Pfeizer hace una versión con claro enfoque anticatólico, se trata de una historia de amor. Fausto planea casarse con una pobre muchacha pero Mefisto lo impide mediante la aparición de Helena. En 1725 Meynenden hace que el pacto de Fausto sea, no sólo por afán de conocimiento, sino por la posesión de dinero. Y así cada una de las muchas versiones que existen va imprimiendo cambios, variantes al tema. Puede decirse que es una obligación de las mejores plumas que cuenten el destino de Fausto, oscilando entre la solución pesimista y la visión optimista que instaura Lessing hacia 1759. El tema de Fausto se volvió tan apreciado que Tieck ideó escribir su *Anti-Fausto* en 1801 para contrarrestar en algo su atractivo.

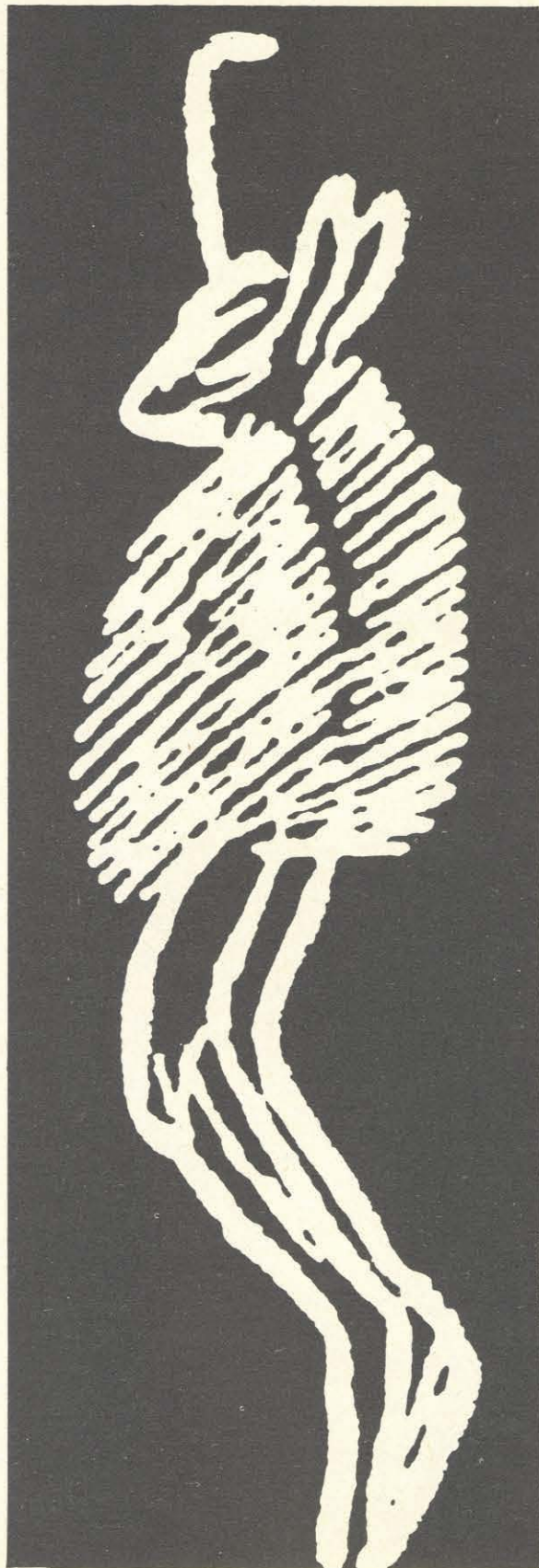
En 1808 aparece el primer *Fausto* de Goethe; lo sabemos impresionado por las representaciones en los teatros de marionetas, por la lectura del libro popular —algunos críticos suponen que en su niñez tuvo entre sus manos versiones folletinescas— y por la similitud que siente con el personaje. El mismo confiesa en *Poesía y Verdad* que ha crecido y se ha desarrollado con la misma sed de conocimientos, la misma hambre de vida y ese gran

sentimiento de superioridad. Goethe une al tema el caso auténtico de la infanticida Susana Margarita Brandt, por lo que la obra se deja clasificar como tragedia de amor. En esta versión Fausto no es un héroe sino un hombre con rasgos de bondad y maldad.

El interés por el tema continúa vigente, pero la producción de los artistas queda, en general a la sombra de Goethe. Con esta obra, Fausto alcanza finalmente un significado simbólico y se levanta como un ser mítico a la altura de Don Juan, Prometeo, Judas.

También merece su mención, en el concurso de Faustos históricos, legendarios, míticos, populares y artísticos, el poema gauchesco de Estanislao del Campo. Su *Fausto* fue el texto más famoso en el apogeo gauchesco, sólo la posteridad dio la palma al *Martín Fierro*, esa posible épica de los argentinos. Como sea, *Fausto* perdura gracias a su lirismo campirano y, sobre todo, a su agudo humor popular con el que fustiga los excesos estereotípicos y academicistas de la versión operática de Gounod.

Poetas como Lord Byron, Shelley, Chamisso, Immermann, Michiewicz, Jordans, entre otros, han tratado el tema de Fausto. Paul Valéry escribe, alrededor de 1940, *Mi Fausto* y Thomas Mann en su *Doktor Faustus* (1947) resalta los que él llama rasgos fáusticos del ser alemán. El tema conserva su vigencia a tal grado que, según señalan algunas revistas alemanas, al cumplirse quinientos años de su nacimiento se preparó, del 19 al 28 de septiembre, una semana de festejos en su nativa Knittlingen.



No es cordero... que es cordera

La Unión de Críticos y Cronistas de Teatro dió a conocer en días pasados, lo mejor de 1980 en la escena teatral.

No es cordero... que es cordera, dirigida por Néstor López Aldeco, adaptación de León Felipe de la comedia de William Shakespeare, *Noche de Epifanía*; obtuvo el premio Teatro Vocacional Julio Bracho a lo mejor del teatro estudiantil; además un diploma a Ana Bertha Espín, como la mejor comediente.

HISTORIA Y ECONOMÍA

Los días 7, 8, 9, 10 y 11 de julio se llevó a cabo un ciclo de cinco conferencias organizado por la Dirección General de Personal Académico, el P.S.P.A. y el Colegio de Historia, titulado *Historia y Economía, hacia una historia interdisciplinaria*.

1a. Conferencia

Inició su exposición el Lic. Cáceres con un planteamiento de la relación entre historia y economía. Esta relación, explicó, es múltiple, y para poder abordarla es necesario satisfacer una diversidad de dudas de las cuales, las de orden metodológico son de primera importancia. Con este criterio habrán de estudiarse tres grandes aspectos en los que queda comprendida de modo general esta problemática.

1. Planteamientos metodológicos sobre historia económica.
2. Relación de la historia económica con el materialismo histórico.
3. Estimación de las posibles necesidades y problemas que puedan surgir de la revisión de los procesos históricos de los últimos cien años.

Respecto al primer apartado, son varias las relaciones que pueden establecerse, no sólo la evidente que constituye la historia de la economía sino, de modo fundamental, la historia económica, cuyo campo de trabajo presenta la complejidad y la amplitud de reunir los objetos de estudio y los métodos específicos de la historia y la economía, los cuales conjuntados, ofrecen un proceso económico real frente a los grandes hechos sociales. Existe otro vínculo, este de carácter práctico, localizado en la metodología de la enseñanza, y manifiesto en la bibliografía existente. Se trata de la discusión sobre qué enfocar primordialmente la especialización o la integralidad en el estudio, el carácter teórico general o el práctico, emanado de la realidad que en sí misma no es especializada. Esta división abarca muy variados campos, desde las historias económicas nacionales frente a las generales, hasta la historia de diferentes elementos de la producción: historia del trabajo, de la industria, de la propiedad, etc., y a esta parcelación se agrega que la óptica desde la que se plantean los problemas sigue siendo preponderantemente la europea. Es decir, el panorama metodológico de la historia económica es, no sólo variado sino aún contradictorio, ejemplo de ello son las dos corrientes, empírica y teórica que dominan en Europa: la escuela econó-

mica alemana, frente a la austriaca. Sin embargo existen esfuerzos unificadores, tal es el caso de Kula que pese a ser teórico ha tratado de integrar líneas del marco marxista en esquemas cuyo fuerte arraigo tradicional limita su eficacia al aplicarse a los pobladores contemporáneos.

En cuanto al segundo de los grandes aspectos apuntados antes, el licenciado Cáceres expuso en una certera síntesis, las concepciones sustentadas por los pensadores de la economía clásica, particularmente Adam Smith y David Ricardo para desembocar en las tesis de Carlos Marx y su creciente interés por la economía a lo largo de *El Capital*; comentó, asimismo el ponente cómo el pensamiento marxista siguió siendo una referencia importante para las corrientes posteriores, ya sea como una parcial reacción contra él (tal es el caso de la escuela austriaca), ya teniéndolo como explicación fundamental (los "módulos económicos" de Alfred Marshall), o bien teniéndolo implícito en su cuerpo de doctrina como Joan Robinson y otros. Se dan asimismo, escuelas que aíslan la economía de la historia y del materialismo histórico en la medida en que abstraen del cuerpo de la política económica los problemas sociales, un claro ejemplo de esto es la escuela de Chicago cuyo sistema de "políticas de estabilización" la convierte en una de las más reaccionarias, comentó el licenciado Cáceres.

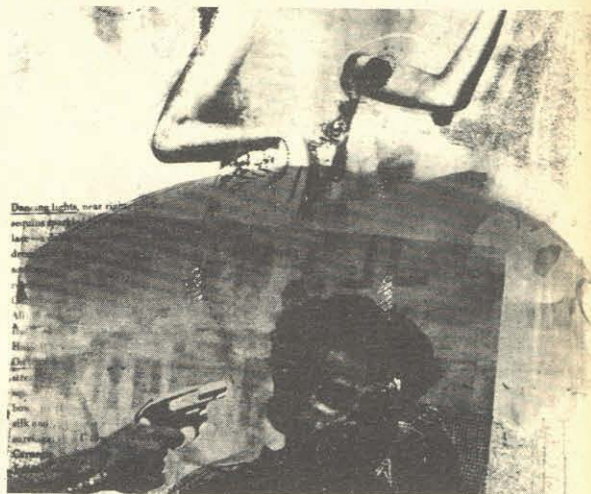
El tercer aspecto se refiere a los problemas metodológicos del historiador frente a la historia contemporánea. ¿Es posible, con la metodología reciente, emprender el estudio de la época actual? En este sentido se cuenta con los ejemplos metodológicos de Brandel y Chaunou cuya óptica de historia económica permite observar la extensión de la economía a la historia militar y geo-política. Sin embargo, existe un problema de difícil solución: la vinculación del individuo a su propio periodo, en el cual actúa dentro de alguna corriente de pensamiento, reduciéndose por ello su posibilidad de análisis integral. Esto sin contar con las dificultades metodológicas que implica el establecimiento de los límites cronológicos de la época que se pretende estudiar.

El planteamiento de estos problemas, finalizó el licenciado Cáceres, abre posibilidades a la reflexión de los historiadores y ofrece expectativas promisorias para la historia económica.

Lic. Eduardo R. Ibarra

2a. Conferencia

Tuvo a su cargo la segunda exposición el Lic. en Economía Pablo Bustos Escarre, profesor de la Facultad de Economía de la U.N.A.M. El Lic. Bustos es autor del análisis comparativo de La Revolución Industrial en Inglaterra y Rusia. La conferencia



versó sobre la *Economía Clásica, momento de surgimiento y vigencia histórica*; en ella el Lic. Bustos expuso la importancia de lo escrito por los economistas del pasado ya que tienen significación actual, sus conocimientos carecen de análisis pero éste se ha hecho posteriormente, los retoman los economistas como antecedentes y no como base. En los economistas actuales, afirmó en su disertación el exponente, lo que se descubre no es complementario al conocimiento anterior. Los conceptos que utilizan son diferentes, los problemas son otros, así como los tratamientos que se proponen; lo conocido no es inferior sino anterior solamente. Habló asimismo de la importancia de la economía política clásica que nace con la obra de Adam Smith (1776), *La riqueza de las naciones*.

Acorde a lo planteado por Marx el último de los clásicos es David Ricardo (1823), incluyendo en esta corriente a los fisiócratas franceses. Al hablar de las corrientes inglesas presentó el ponente la más primitiva, la escuela mercantilista, vocera de la revolución marítima comercial que se desarrolla a partir de 1500 en Europa. Los economistas como tales, desde sus inicios tratan de demostrar cómo el desarrollo de un país, lleva a incrementar el empleo de mayor número de gentes, a la necesidad del uso de las tierras, primero las más fértiles y des-

Palabras del Lic. Fernando Solana, Secretario de Educación Pública en la ceremonia de entrega de los Premios Nacionales

La Nación rinde homenaje a cinco mexicanos ilustres. Los premios que hoy les otorga el Presidente López Portillo, reafirman la importancia que la República confiere a la creación cultural.

El desarrollo en el que México está comprometido, no es sólo económico y social, por apremiantes que sean los problemas de crear riqueza y distribuirla con justicia. Es desarrollo humano arraigado en una cultura: la nuestra. Es expansión de las artes y de las ciencias. Es afirmación de nuestros valores. Es conciencia del país acerca de sí mismo. Es, en suma, capacidad de vivir nuestra cultura, de fortalecerla, de renovarla.

Esta capacidad es ya un hecho. Hoy lo celebramos en el homenaje a cinco compatriotas que las ejemplifican.

José Luis Martínez, recibe el Premio Nacional de Lingüística y Literatura. Con ello se honra una larga y madura meditación sobre la literatura mexicana, en variadas obras publicadas desde 1950.

La sencillez personal de José Luis Martínez, se convierte en elegancia y precisión en sus textos siempre justos. En ellos ha volcado las dotes del historiador y del crítico literario; la erudición y el sentido estético, la comprensión de los finos matices de la forma artística y las complejidades de la vida social y política, el desarrollo del espíritu y el proceso de la historia.

José Luis Martínez se ha propuesto una de las más espinosas tareas que pueda imponerse un crítico: hacer balances justos de los frutos no sólo de las generaciones pasadas, sino también de nuestros contemporáneos. Lo ha hecho con probidad, equilibrio y mesura. Y con excepcional profundidad para comprender los objetivos estéticos de las dis-

tintas generaciones, dando a cada una el lugar que le corresponde en la historia de la cultura en México.

Magistrales han sido sus análisis sobre los novelistas mexicanos del siglo pasado y de este siglo, que han recibido de él certeras apreciaciones sobre sus obras. Lo mismo ha ocurrido con nuestros poetas como González Martínez, cuya obra "mantuvo una ascensión constante hacia mayor serenidad y sinceridad". O López Velarde, a cuyo poema *Suave Patria*, calificó como "una especie de segundo himno nacional lírico, intocable y tradicional".

No menos importante ha sido la extraordinaria empresa de reeditar las grandes revistas literarias de México, con índices y notas apropiadas, las que constituyen parte esencial del tesoro cultural del país.

A José Luis Martínez debemos también un hermoso estudio sobre una de las figuras más excepcionales y decisivas de nuestro pasado prehispánico, el poeta, filósofo y legislador Nezahualcōyotl, a quien la prosa equilibrada y castiza de Martínez ha rendido cabal reconocimiento, en el mejor trabajo que existe sobre el príncipe de Texcoco.

Como conferenciante, Martínez ha llevado la presencia de México a innumerables foros internacionales.

Como embajador ante la UNESCO, Perú y Grecia ha fortalecido lazos de solidaridad con otras culturas.

Como funcionario, al frente del Instituto Nacional de Bellas Artes, colaboró significativamente en las tareas de educación y difusión cultural.

Actualmente es cronista de la Ciudad de México, director de la Academia Mexicana de la Lengua y director general del Fondo de Cultura Económica.

Unir la investigación de la literatura con las ta-

reas de funcionario, y la labor de promotor y editor con la de la diplomacia ha sido característico de la personalidad de José Luis Martínez. El país reconoce hoy con agradecimiento la riqueza y esplendor de su obra.

Posición especial en la plástica mexicana guarda el arte del maestro Carlos Orozco Romero, Premio Nacional de Bellas Artes.

Lanzado en el torbellino creador de la década de los veinte que vio surgir, impetuosas, las grandes figuras de la pintura mexicana, no se dejó avasallar por las tendencias que parecían dominar entonces todo impulso creador.

Artista de caminos personales, autodidacta según su propia definición, Orozco Romero ha expresado en su lenguaje plástico las inquietudes profundas de la mentalidad mexicana.

Artista múltiple, ha utilizado la pintura, la escultura y el dibujo. En su obra combinan la poesía del paisaje y el colorido brillante del arte popular. Los atisbos del cubismo y las seducciones del surrealismo. Las formas perdurables del clasicismo y el vigor del expresionismo.

El arte versátil del maestro Orozco Romero ha dado voz a la angustia de México: angustia que brota de nuestras raíces ancestrales y que se prolonga en la búsqueda de una identidad conflictiva y en clamores de liberación definitiva.

Junto al creador, reconocemos en Orozco Romero al maestro, al fundador de generaciones de jóvenes artistas. Le agradecemos también los servicios inapreciables que en su momento prestó en diversas posiciones, todas ellas decisivas en la pintura en México, como director junto con Carlos Mérida de la Galería del Palacio de Bellas Artes, como fundador y maestro de la Escuela de Pintura "La Esmeralda" y como director del Museo de Arte Moderno.

El Premio Nacional de Bellas Artes que hoy se otorga al maestro Orozco Romero consagra una larga vida entregada a la creación en el campo de las artes plásticas.

Todos los pueblos necesitan filósofos. Los pueblos maduros los producen. Aventurar respuestas a los enigmas del mundo natural, de la existencia humana y de la historia, no es sólo exigencia del espíritu en los individuos sino imperativo de toda comunidad cuando se interroga sobre su identidad.

Los pueblos latinoamericanos se integraron a la cultura llamada occidental a través de un intenso proceso de asimilación. Pero hubo un momento en que ese proceso cambió de sentido, cuando se tuvo conciencia de que se trataba no de asimilar simplemente lo recibido, sino de partir, por sí mismos, de su propia problemática y crear sus propias respuestas.

Alfonso Reyes declaraba ya en 1936, ante un

congreso mundial en Buenos Aires, a nombre de Latinoamérica: "Hemos alcanzado la mayoría de edad. Muy pronto os habituaréis a contar con nosotros."

Leopoldo Zea nos ha dado conciencia de nuestra mayoría de edad cultural. A través de más de cuarenta libros ha promovido, en México y en otros países, un importante movimiento en pro de la conciencia de América y de la formación de una filosofía latinoamericana, que él define como filosofía de la liberación. A él debemos intuiciones definitivas sobre el significado de nuestro ser latinoamericano, explicaciones valiosas del sentido cultural de nuestros procesos históricos e hipótesis fundamentales sobre lo que nos distingue y nos diferencia, lo que nos dispersa y lo que nos integra, lo que hemos sido y lo que debemos ser.

Filosofía volcada sobre la historia, lectura del pasado para definir futuros, reflexión personal de la que se extrae la proposición de compromisos colectivos, la obra de Zea ilumina la conciencia cultural de México.

El Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía que ahora se concede al doctor Leopoldo Zea, significa el reconocimiento nacional al filósofo responsable con su historia, al pensador comprometido con los destinos de su país, al escritor lúcido, al maestro formador de maestros.

Filósofo e historiador de las ideas, director en una época de la Facultad de Filosofía, universitario esencial, México le reconoce su fecunda vida de investigación, docencia y actividad intelectual y su fe inalterable en los destinos de México y de América Latina.

La creación cultural comprende campos variados. En el campo de la ciencia expresamos hoy reconocimiento a Guillermo Soberón.

Ni su fama alcanzada por otras tareas ni su eficacia excepcional para regir los destinos de una gran universidad, pueden borrar sus méritos permanentes como científico.

Después de obtener su doctorado en Ciencias Médicas en la Universidad de Wisconsin, Guillermo Soberón dedicó largos años a investigaciones biomédicas en la Universidad Nacional. Fruto de ellas son más de cuarenta trabajos científicos publicados y más de setenta comunicaciones presentados en reuniones de su especialidad, tanto en México como en el extranjero.

Uno de los campos de conocimiento que ha deparado al hombre mayores sorpresas y satisfacciones en este siglo ha sido la biología molecular. La revelación de muchos de sus secretos ha permitido avances importantes en la endocrinología, la farmacología y la terapéutica. El doctor Soberón se ha distinguido en la investigación de los complejos enzimáticos, de la biosíntesis de las proteínas y de los mecanismos metabólicos, especialmente de los

pigmentos biliares. Su trabajo ha enriquecido a la biología molecular mexicana.

Inteligencia y espíritu sólidos, Soberón ha servido a la ciencia, además, impulsándola desde la rectoría del más grande centro científico del país, la Universidad Nacional, realizando su tarea, imperturbable, durante ocho fecundos años.

Rector de una de las universidades más grandes del mundo, ha sido también un excelente investigador biomédico.

Con el Premio Nacional de Ciencias Físico Matemáticas y Naturales se rinde homenaje a su trabajo científico y a su labor como promotor de la investigación.

Hace muchos años, el rector Nabor Carrillo seleccionó a un joven ingeniero de la Universidad Nacional para ir a estudiar física experimental al Instituto Tecnológico de Massachusetts. No había entonces físicos experimentales en el país, pero se comprendía la necesidad de ellos para desarrollar la física nuclear. El joven ingeniero se llamaba Marcos Mazari. Se había dedicado al estudio de mecánica de suelos. Su primer libro, elaborado con Raúl Marzal, había sido un estudio sobre el subsuelo de la ciudad de México.

En el extranjero, Mazari se propuso como tesis diseñar e implantar un acelerador Van der Graff. De regreso a México lo hizo realidad.

Pronto las circunstancias exigieron del ingeniero Mazari las respuestas de su versátil talento. En las instalaciones de la Comisión Nacional de Energía Nuclear, en Salazar, tuvo que resolver los problemas más variados. Se decía que diseñaba como ingeniero y pensaba como físico.

Los avances que el país ha hecho en el campo de la física nuclear deben mucho a la creatividad, el talento y la dedicación de Mazari. Diseñó tecnologías y construyó instrumentos. Algunas de esas tecnologías — como la que opera con altos vacíos, las que utilizan bajas temperaturas, la de óptica de iones y otras en el campo de la espectrografía nuclear — han sido implantadas en otras partes.

El ingeniero Mazari ha sabido ser el principio de una tradición. Ha investigado, ha publicado y ha construido. Ha enseñado. Ha formado equipos de físicos experimentales. Es un creador y un maestro universitario del más alto rango.

Marcos Mazari es un hombre antiolemne, notoriamente antiolemne. Son proverbiales su franqueza y sencillez. Al escuchar lo que digo probablemente esté sonriendo, pero al menos, por hoy, tendrá que soportar el reconocimiento público. El país se lo brinda al otorgarle el Presidente de la República el Premio Nacional de Tecnología y Diseño.

Son diversas las biografías de los premiados. Diversos son sus talentos y campos de realización. Coinciden, sin embargo, en mostrar que el país

ofrece condiciones cada vez mejores a la alta creación cultural, ya sea ésta científica, tecnológica o artística.

En el México de hoy hay un mayor número de personas preparadas de manera excelente en las ciencias y en las artes. Hay instituciones consolidadas en donde pueden desarrollar su vocación. Hay más recursos financieros para ello. Hay estímulos. Hay una atmósfera de respeto absoluto a la libertad de creación y de investigación.

A medida que el país avanza y fortalece su conciencia de sí mismo, se ha precisado una política ante la cultura. El actual gobierno ha definido esta política a partir de cuatro principios fundamentales que norman su acción:

—Respeto a la libertad para crear.

—Estímulo a la creación cultural, ya sea ésta artística, científica o tecnológica.

—Participación en la distribución de los bienes culturales.

—Preservación del patrimonio cultural de la nación.

Conforme a estas orientaciones, el gobierno no dirige sino acompaña el proceso cultural de la comunidad nacional. Sus intervenciones en este proceso procuran ser, a la vez, respetuosas de la dinámica espontánea de toda creación y conscientes de que al Estado corresponde apoyar y estimular al arte y a la ciencia.

Ya se dejan sentir los frutos de este apoyo y de estos estímulos. De ello hablan el gran número de becarios actualmente en formación, los presupuestos crecientes para la investigación científica y la educación superior, los apoyos a las actividades artísticas y culturales. Son también elocuentes los niveles de excelencia que alcanzan, cada vez más frecuentemente, los artistas, los científicos y los técnicos mexicanos. Muestras vivas de esta excelencia están hoy aquí, con nosotros, para recibir los Premios Nacionales 1980.

Esta ceremonia, señoras y señores, nos da la oportunidad de contemplar, en perspectiva, las posibilidades y las realizaciones de la creación cultural en el México contemporáneo.

José Luis Martínez, Leopoldo Zea, Carlos Orozco Romero, Guillermo Soberón y Marcos Mazari, son ejemplo para las nuevas generaciones. Son exponentes no sólo de la excelencia personal, sino de un momento de nuestro proceso cultural. Sus obras revelan que México madura. Sus logros individuales reflejan logros colectivos no menos importantes.

El Presidente López Portillo, a nombre del pueblo de México, así lo reconoce. Y así lo celebra al entregarles los Premios Nacionales de Ciencias y Artes de 1980.

Palabras de agradecimiento
del Dr. Leopoldo Zea
al Presidente José López Portillo
en la ceremonia de entrega
de los Premios Nacionales

Es para mí este, el más alto honor, el que me otorga la Nación mediante su digna representación. Considero que es un reconocimiento que la Nación otorga, no tanto a mí, y no se consideren estas palabras como falsa modestia, sino a quienes han hecho posible la obra de esta forma premiada. La forma como han sido recibidas y apropiadas las enseñanzas, las experiencias, de quienes han sido mis maestros. Entre muchos otros Antonio Caso, Samuel Ramos y, en forma muy especial José Gaos. Imagino a este último aquí presente, satisfecho por este honor que consideraría como propio. Igual reconocimiento a la institución que me ha permitido gozar del privilegio que ha representado el encuentro con esos mis queridos maestros, la Universidad Nacional Autónoma de México, de la que es usted digno hijo y ha sido uno de sus maestros.

De estos maestros, y de aquellos a los que sólo se puede conocer en la letra a lo largo del tiempo y el espacio, aprendí el sentido que, en mi opinión tiene ese extraño y siempre discutible conocimiento que llamamos filosofía. No me refiero a la filosofía como doctrina, que pretende ofrecer verdades indiscutibles, ni tampoco la filosofía como simple instrumento, método de conocimiento, sino la filosofía en su sentido más original, prístino, la filosofía como afán de saber. De un saber que surge tanto del asombro ante lo desconocido, como de la angustia ante la urgencia de las soluciones que la realidad, una realidad concreta, puede reclamar. La angustia especialmente expresa entre hombres y entre pueblos como los nuestros, siempre urgidos en la solución de problemas que, por centenarios, deberían ser ya anacrónicos. La urgencia en la búsqueda de salidas frente a viejas y nuevas formas de dominio interno y externo que las impiden.

Es del asombro y la angustia que se nutre, en mi opinión, la auténtica filosofía. No, por supuesto, la filosofía profesional de gabinete, sino aquella que va preguntando al hombre, al hombre concreto de carne y hueso, cuáles son sus problemas. Es esta la filosofía que se angustia al no encontrarles prontas soluciones. Soluciones al menos temporales y circunstanciales. No falta, por supuesto, quien nie-

gue a este interrogarse cotidiano el carácter de auténtica filosofía. Pero ante esta negación sólo cabría decir: "peor para la filosofía". Sin embargo, en estos últimos años la filosofía que, a sí misma, se presentaba como universal e inmutable, viene hablando de compromiso. Compromiso con la realidad y, en este sentido, filosofía comprometida.

Para nosotros en México, y en esta América de la que es expresión este México, la filosofía ha sido siempre compromiso. Compromiso frente a una realidad que se sabe ha de ser transformada para que deje de ser impuesta, y pueda ser expresión de la voluntad de los hombres que forman esta misma realidad. Compromiso expreso a lo largo del reflexionar y la acción de quienes llamamos pensadores, acaso por temor a que su pensar no sea auténtica filosofía. Pensadores que, si bien no han tenido tiempo para elaborar métodos y sistemas, han sabido poner al servicio de ese su angustiado afán de cambio, los ya existentes. La filosofía como compromiso es así una ya vieja y cotidiana actitud en lo que llamamos pensamiento mexicano y latinoamericano.

En este sentido, señor Presidente, ha sido de importancia vital la garantía, que por su iniciativa, ha sido otorgada a la autonomía de las instituciones de educación y cultura superior. Garantía de que este pensar, este razonar y filosofar, ha de seguir siendo desarrollado sin manipulaciones extrañas a la libertad de crítica que la hace posible. La crítica que permita pasar del asombro y la angustia a la acción que haga posible las soluciones propuestas. La acción que permita el pleno cambio, en el beneficio de pueblos como los nuestros. La acción nacida de la crítica como expresión de la libertad que ha de ser propia de todos los hombres y en forma muy especial de nuestros universitarios, intelectuales y pensadores. La acción que no se origine en la simple consigna, ni en un mandato dogmático, sino la que tenga su punto de partida en la razón de quienes han de participar en tal acción. Tal es lo que aprendí, y es lo que debo, en este nunca terminado aprendizaje. Deuda que espero se pague, en parte, con el premio con el que ahora soy honrado.

Muchas gracias.

pués las de menos posibilidades de producción. Aparece mas tarde la teoría del *valor* que se da al trabajo de acuerdo a la producción y a la satisfacción de necesidades que permite, haciéndose palpables, la acumulación del capital, que se convierte en el motor económico. Así, dijo el Lic. Bustos, el dinero (capital) es el medio de intercambio.



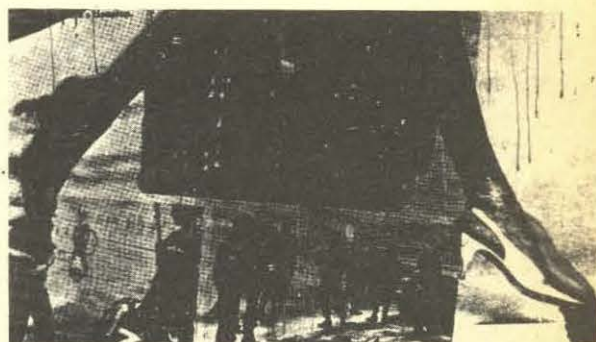
La idea de acumulación de capitales se produce en el mundo moderno y contemporáneo en período de "entre guerras", se revierte la economía y marca una creciente integración de la misma. Las fronteras se abren para los capitales, las transnacionales, los nuevos mercados y se hace cada vez más necesario poner orden en el campo monetario para lograr el equilibrio mundial.

El Lic. Bustos terminó su magnífica y clara exposición, anotando que: el apuntar ideas sobre economía era lo importante en su conferencia.

Mtra. Sara Zenil Guadalajara

3a. Conferencia

La tercera conferencia del ciclo fue impartida por la Profa. Mónica Blanco, Coordinadora del Area de Historia de la Facultad de Economía, y colaboradora en la elaboración del material didáctico de América que se utiliza en dicha Facultad.



El tema de la conferencia se centró en La Problemática del Area de Historia en la Facultad de Economía y un intercambio de experiencias a nivel de facultades sobre las diversas concepciones dentro de la historia económica.

La conferencista presentó una síntesis de las diferentes escuelas históricas que aportan esquemas de trabajo que caen en el campo de la Economía y al referirse a ellas hizo énfasis en la dogmatización que conlleva la elaboración de esquemas teóricos rígidos y que sólo contemplan un solo aspecto de la complejidad social.

Al cuestionarse el tipo de conocimiento histórico que necesita el economista, reconoció la elaboración de la historia económica como posterior al cambio político y social, tesis que presenta dos aspectos: el problema de la teoría de los hechos a nivel epistemológico y el problema de la interdisciplinaridad entre la historia y la economía, ciencias que a partir del positivismo han presentado una división en el enfoque que le dan al mismo objeto. Sin embargo reconoció que hoy en día esa división debe de terminar al concederle a la historia la categoría de ciencia madre, ya que todas las ciencias sociales son históricas al tener que recurrir a su conocimiento para comprender los problemas sociales. Los estudiosos de ambas ciencias deben tratar de mostrar la vinculación entre un pasado que permanece y la coyuntura presente.

Lic. Olga Mucharraz de Díaz

4a. Conferencia

La Periodización del Desarrollo Histórico de México, impartida por el Lic. Pablo Arroyo, Profesor de tiempo completo en la Facultad de Economía.

El problema de la periodización en la Historia a sido objeto del interés de varios pensadores, si bien la periodicidad es arbitraria, encontramos que pensadores como Daniel Cosío Villegas llega a la conclusión, en su Historia Moderna de México, de que el acontecer histórico se presenta fluido como el correr del agua; por eso la historia se enriquece con el correr del tiempo en una magnitud que hay que enfrentar en su evolución.

Para algunos estudiosos del acontecer histórico, la historia es una relación entre un período y otro. Para nosotros la historia tiene su propia historia, y es en los cambios cualitativos cuando encontramos leyes intrínsecas a los mismos.

Los estudios de periodización se realizan a nivel de abstracciones. Dentro de este enfoque hay dos corrientes:

1. Los que aceptan los cortes, o sea la necesidad de precisar fechas en estos campos cualitativos; dentro de este grupo se encuentra Pierre Vilar el cual habla de que es necesario tener claves para identificar estos cambios cualitativos.

Los gobernantes forman parte de un proceso en el cual están inmersos y para comprenderlos hay que buscar los rompimientos históricos que están en constante movimiento y dinámica.

La formación socioeconómica refleja una condición histórico-social. La teoría difícilmente se encuentra en la realidad, ya que ésta es siempre cambiante. Para este estudio se utilizan los siguientes conceptos: Por *Cronología* entendemos los límites temporales de los sucesos. Por *Periodización* se entiende los cambios en el proceso histórico. Los instrumentos necesarios son:

Epoca: entendiendo por ésta una formación socioeconómica.

Periodo: momentos en el que se resuelven problemas históricos, se verifican los cambios o ascensos en la sociedad.

Para aplicar esta periodización en la historia de México se considera el pasado en función de un proceso vivo concibiendo los *modos de producción* como determinantes de los diferentes periodos, pero considerando que en nuestro caso particular

hay que buscar formas propias de producción desiguales y combinadas, que genera sus propias formas. De esta manera encontramos en la historia nacional los siguientes periodos:

- 1521-1760 Este momento es unificado con el fin de ubicarnos didácticamente, no son fronteras bien delimitadas.
- 1760-1817 Reformas borbónicas. La revolución de independencia se presenta como el encuentro de la lucha de clases.
- 1854 En el ámbito universal se considera el momento de surgimiento de Estados Unidos como potencia, al haber llegado al límite de su expansión territorial.
- 1854-1900 Es el periodo de acumulación del capitalismo nacional, iniciándose la industrialización del país, como fuerza productiva principal el país cuenta con la agricultura, gestándose un mercado propio conformado por un proletariado incipiente. Este periodo conlleva un proceso rico en contradicciones.
- 1900-1940 En este periodo encontramos la incorporación de México al imperialismo que simultáneamente se consolida a nivel mundial.
- 1940-1970 A partir de la Segunda Guerra Mundial se presenta la institucionalización del Estado Capitalista, se desarrolla una industrialización subordinada a un sistema financiero internacional, produciéndose a través de una inversión indirecta una dependencia tecnológica, al final del periodo se presentan movimientos populares (1968) que desembocarán en el siguiente periodo.
- 1970-1980 En este lapso se efectúa una redefinición de fuerzas, por razones históricas México se abre a la internacionalidad en materia económica.

Para aceptar esta clasificación de periodización es necesario abundar en los datos que la sustentan, haciéndose incapié que los intereses del historiador, el economista o del político son diversos y se debe de llegar a una verdadera interdisciplinariedad.

Lic. Olga Mucharraz de Díaz

5a. Conferencia

El estudio de la Revolución Mexicana fue el título de la última conferencia dictada por la Lic. Alicia Valdés

Es evidente que existen diferencias notables entre el punto de vista de la historia y la economía, al avocarse al estudio de lo histórico, dijo la licenciada

nacional independiente y el desarrollo supeditado a la inversión extranjera, asimismo sirvió de mediatizador entre los intereses de los obreros y los campesinos que se veían marginados dentro de este esquema. La paz porfiriana frenó los intentos de avance de estos cuatro grupos, considerándose el movimiento de noviembre de 1910 como la ruptura del equilibrio y el desfogamiento de diversos intere-



da Valdés, “en esta ocasión se hará un planteamiento de la Revolución Mexicana desde el punto de vista de la Historia económica en el que los indicadores para el análisis son específicamente los modos de producción.”

Por su cronología la revolución está enmarcada dentro del cuadro de desarrollo del capitalismo y de él recibe sus características más distintivas. Ya desde la época colonial se advierten en la historia de México rasgos capitalistas aislados que convergen con el desarrollo del sistema a nivel mundial, pero es hasta la independencia en que se encuentran las fuentes motoras que lo producen. Con esta perspectiva el movimiento de la reforma equivaldría a las revoluciones burguesas que se producen a mediados del siglo XIX en Europa y que en el caso nacional corresponderán al nacimiento de una burguesía nacional. El establecimiento de esta burguesía y su desarrollo se ven frenados ante la expansión del capitalismo internacional agudizándose esta confrontación a finales del porfiriato.

Este periodo que se ubica cronológicamente de 1876 a 1911 se caracterizó por presentar la estabilización de las pugnas existentes entre el desarrollo

ses. De ahí que el movimiento contara con el apoyo de los distintos grupos participantes incluyendo facciones antagónicas por antonomasia. Esto provocará que al triunfo del movimiento se presenten divergencias dentro del modelo de desarrollo que adoptará el país, estas discrepancias serán subsanadas por medio de la constitución de 1917 la cual intentará crear un modelo armónico equilibrando el desarrollo de los cuatro principales grupos participantes; adoptándose una política de desarrollismo industrial que sólo llegó a cristalizarse en la década de los cuarenta aunado éste al fortalecimiento de la burguesía nacional siempre vinculada en sus intereses a la internacional.* El interés campesino fue resuelto a través del restablecimiento de la propiedad comunal configurada en el ejido. El poco apoyo gubernamental a este sector determinó su deterioro actual, concluyó la Licenciada Valdés.

* Con esta industrialización se estableció paralelamente la consolidación de una clase obrera instituyéndose el movimiento obrero organizado simultáneamente a la industrialización nacional.

Lic. Olga Mucharraz de Díaz
Lic. Eduardo R. Ibarra

Facultad de Filosofía y Letras
Secretaría de Asuntos Escolares

CALENDARIO ESCOLAR SEGUNDO SEMESTRE DE 1981

Reinscripción
Del 6 al 10 de abril de 1981

Inicio de clases
El 20 de abril de 1981

Cambios de grupo
Del 4 al 8 de mayo de 1981

Periodo de vacaciones
Del 18 al 29 de mayo de 1981*

Registro exámenes extraordinarios
Del 8 al 12 de junio de 1981

Entrega de tiras de material
Del 22 al 26 de junio de 1981

Exámenes extraordinarios
Del 20 al 31 de julio de 1981

Terminación de clases
Del 14 de agosto de 1981

Reposición de clases
Del 17 al 21 de agosto de 1981

Primer periodo de exámenes
ordinarios

Del 24 de agosto al 2 de
septiembre de 1981

Segundo periodo de exámenes
ordinarios
Del 3 al 11 de septiembre de 1981

ULTIMO DIA PARA ENTREGA
DE CALIFICACIONES
POR PARTE DE PROFESORES
VIERNES 2 DE OCTUBRE DE 1981

INICIO DE CLASES
DEL SIGUIENTE PERIODO:
26 de octubre de 1981

* Las fechas del periodo de vacaciones de mayo son aproximadas en virtud de que no han sido señaladas por el H. Consejo Universitario.



EL MANANTIAL DE LA DONCELLA

Angelina Martín del Campo

Desde las primeras películas de Bergman (a los 26 años) parece iniciarse la búsqueda de una imposible felicidad humana a través del amor; después las interrogantes se harán cada vez más en torno al sentido de la existencia y la respuesta podría encontrarse en lo extraño, lo extremo, lo onírico; por ello, Bergman también interrogará al mundo sobrenatural. Pero una aguda crisis existencial cuando tenía cerca de 40 años le obliga a hacer una especie de balance y de allí surgen *Las fresas salvajes* (1957). Bergman declaraba que antes creía tener bien fundadas sus teorías pero que ya se había vuelto muy circunspecto y tenía el sentimiento de que debía poner orden en sus pensamientos, definir sus principios de base y lo esencial de su posición.

Pero aún después de *Las fresas salvajes* su espíritu torturado sigue interrogándose, la búsqueda se hace entonces en torno a la maternidad, al misterio o al milagro, para ver cuál vía es la que permite llevar a una esperanza o dar una respuesta. Excepcionalmente es en esa época cuando Bergman realiza dos películas sin guión suyo: *El umbral de la vida* en 1957 y *El manantial de la doncella* en 1959, ambos guiones de la escritora sueca Ulla Isaksson. Al parecer, aún ningún camino había resuelto las interrogantes íntimas, pero como una

constante bergmaniana queda el conocimiento de sí mismo y Bergman sigue haciéndolo con extrema lucidez y hasta con ferocidad desoladora, lo cual se hace más evidente a partir de los años 61 en que se inicia la que se considera la mejor etapa de su carrera. Sin embargo, en todas sus películas, el denso universo bergmaniano nunca perderá el sello de la coherencia.

Creemos que al situar la película que ahora presentamos después de la realización de *Las fresas salvajes*, *El umbral de la vida* y *El rostro* nos es más fácil entender la relación que guardan entre sí (sobre todo las dos últimas con *El manantial*) y además entender parte de la evolución del propio Bergman.

El guión de *El manantial* proviene de una antigua balada del siglo XIV. Se trata pues de un tema medieval con elementos religiosos y por eso la hemos elegido para nuestro ciclo. Se sabe que la balada es en general un poema que cuenta una vieja leyenda, ésta se intitula *La hija de Töre en Vänge*. El texto inicial sólo tiene dos páginas y la guionista declaró que: "esa concepción excluiría la posibilidad de descripción profunda de los personajes o de los motivos psicológicos", pero ustedes verán cómo Bergman a partir del guión de la Isaksson enriquece la proposición inicial.

La balada cuenta una horrible violación y una venganza igualmente horrible con la subsecuente redención; al drama original de violencia y venganza se añade el contexto cristiano, el milagro, la necesidad de expiación y la certeza de la misericor-



dia divina, lo que sería el mensaje esencial de la balada, aunque un subtema podría ser tal vez el de la grandeza humillada, también muy usual en la poesía popular.

En esta película Bergman nos presenta el realismo desnudo del medievo en las escenas de violación y el crimen pero compensándolo con una representación de la intención expiatoria y purificadora, dejando así lo esencial de la balada; luego se añaden algunos personajes secundarios que permitieran contrastar los caracteres para que logren transparentarse los motivos psicológicos. A través de una mirada que puede resultar irónica y que es inseparable de su manera de decir, Bergman nos cuenta una fábula en la que hay una tensión dolorosa, malsana entre el bien y el mal; por ello muchos críticos han experimentado cierto malestar frente a esta película porque no quieren saber qué preguntas plantea.

Como decíamos, en la película hay una recreación de la vida medieval, pero Bergman, sin in-

sertar personajes esencialmente modernos en ese contexto, llega a mostrar la permanencia e invariabilidad de los impulsos fundamentales de la naturaleza humana: la película refleja la cruda realidad de los instintos en contraste con el bienestar y hasta la elegancia de la ropa de la doncella y desde los primeros planos la impresión que se resiente es muy fuerte, por ejemplo, cuando se ve a la media hermana embarazada soplando el fuego, o cuando ésta mete un sapo dentro del pan que la doncella va a llevar a la iglesia. Esta media hermana que no aparecía en la balada, sirve, como señalamos antes, para acentuar los contrastes entre las mujeres, como ya había sucedido en *El umbral de la vida*; una de las mujeres parece corrupta, la otra inocente, pero ¿no sigue la doncella del manantial una imagen que de sí misma tiene y que todos aceptan?, por su parte, la media hermana, Ingeri, es consciente de su aparente maldad y sabe que sólo es debida a las circunstancias y que es ajena a su auténtica naturaleza; en cambio, la doncella Karin, está llena de altivez.

La película sigue en parte el simbolismo tradicional y en ella aparece la oposición de la luz y de la sombra; una hermana es rubia, la otra morena, Karin, asociada a la luz va a llevar una vela a la virgen mientras que Ingeri siempre está en rincones oscuros, pero, ¿qué quiere decir en Bergman la luz y la sombra?, esa oposición sería irónica como antes se dijo, pues todo está relativizado, nada es puro ni perverso totalmente. Los tres pastores representan el instinto, la astucia,





Bergman
dibujo de
Naranjo

la inocencia y no pueden valorar lo que es bueno y lo que es malo, además son cuidadores de cabras que son el símbolo de la lascivia, pero cuando el sapo se escapa del pan y Karin se da cuenta de lo que le van a hacer se agarra a un cabritillo como para mostrar que ella también es inocente; antes ha explotado ante ellos su encanto. La doncella asimismo, al despedirse de su padre lo hizo como si fuera su amante, su relación con él es ambigua, su madre tiene celos de ella; por eso la venganza del padre no es por motivos muy claros, ya que él deseaba a su hija y fueron otros los que la violaron; la madre, por su parte, inconscientemente esperaba la tragedia.

Continuamente aparece también como elemento simbólico el número tres: Ingeri sopla tres veces el fuego, Odín repite su invocación tres veces, el criado oye galopar a tres hombres muertos, hay tres barbudos, Karin es violada por tres hermanos, la venganza del padre es un triple asesinato, para purificarse el padre corta tres ramas, etc. Por otro lado un simbolismo ambiguo sería el cuerpo de uno de los asesinos que queda como crucificado. Sin embargo, los símbolos más obvios parecerían el fuego y el agua, el fuego ligado al deseo y el agua a la purificación, pero además el fuego aparece a lo largo de la película con una asociación



particular utilizada por Bergman: el de despertar una continuidad temporal.

En todo este juego sutil Bergman contrapone el horror de los sucesos con los acontecimientos de la vida diaria, el humo del fuego, el canto del gallo, etc.

Por otra parte la película se relaciona con lo religioso por las ceremonias expiatorias que hace la familia y por el milagro final, pero Bergman no beatifica la visión de la doncella, sólo muestra la violación y asesinato de lo que en realidad es: una muchacha arrogante. Así el planteamiento de la religión parecería grotesco, pero el mismo Bergman ha dicho que el problema religioso siempre presente en él lo ha sido en el plano puramente intelectual y no emotivo, y esto tal vez aclare el sentido de la película, por ejemplo, ¿qué significan las velas que la orgullosa Karin lleva a la virgen?, ¿por qué la purificación sólo se lleva a través del pecado superándolo? y por eso es que la fuente empieza a brotar cuando el padre promete construir una iglesia, y las manos que mataron ahora van a cons-


truir; y todo eso es típico de Bergman, dejar en la duda bajo el tema de la expiación, el mal relativo va a ser purgado por la catástrofe y tal vez ese sentido de la relatividad es el que puede llevar al conocimiento de sí mismo, al acto de arrancarse la careta, tal como lo quiere Bergman.

A muchos les ha parecido que el material de la película está un poco al margen de las preferencias de Bergman, pero él pone toda su sensibilidad en el tratamiento de los elementos de la balada; sin embargo, la crítica en general no consideró seriamente a esta película tal vez debido a todos los elementos pintorescos, y el reproche unánime que se le hace es el himno final. Pero la característica primordial de la película es el distanciamiento, y Losey dijo que era estilísticamente brechtiana, ya que, incluso en las escenas emocionalmente fuertes el espectador no pierde sus facultades analíticas; en realidad es una gran película y ustedes van a observar con que destreza Bergman expone y relaciona los elementos complejos de las situaciones extremas, por ejemplo violación y venganza, por eso, para finalizar repetimos una declaración que en 1959 hizo el entonces más joven Godard: Bergman es justo y profundo, es el último gran romántico, es el cineasta más clásicamente romántico.



LA FILOSOFIA POLITICA NORTEAMERICANA

josé luis orozco
(Universidad Nacional Autónoma
de México, en San Antonio, Texas)
19 de enero a 3 de febrero
9:00 a 11:00 horas
Salón D.E.P.

- 
- Facultad de Filosofía y Letras
 - Programa de Superación de Personal Académico
 - Programa de Apoyo a la División de Estudios de Posgrado
 - Dirección General de Asuntos del Personal Académico
 - UNAM / 1981

**Reseña crítica
de la mesa redonda**

IDOLATRIA SOLEDAD Y AMOR

Pablo España



Fromm. Dibujo de Naranjo

Con el título "Idolatría, Soledad y Amor", y como un homenaje por la muerte de Fromm, se celebró una mesa redonda integrada por el maestro Ramón Xirau, la Dra. Juliana González, el Dr. Abelardo Villegas, el Dr. Giuseppe Amara y el Dr. Jorge Silva. Los participantes de esta mesa desarrollaron sus temas coincidiendo en algunos puntos que pueden considerarse como los aspectos más importantes del pensamiento frommiano como son el problema de la idolatría, la conciencia enajenada y el miedo a la libertad en el hombre contemporáneo.

También se tocaron otras ideas de Fromm como la trascendencia de la sociedad, la idea del amor como un arte, la fe en el hombre y su racionalidad, la destructividad como una forma maligna que surge de la imposibilidad de que se desarrollen las potencialidades del hombre y la tradición humanista perdida en el momento actual, que puede rescatarse por medio de un humanismo radical. Sin embargo cada uno de estos temas fueron solamente derivaciones o ampliaciones de los problemas que señalamos primero. Así por ejemplo la trascendencia de la soledad o el desarrollo amplio de las potencialidades del hombre no son más que formas de superar las actitudes idolátricas, pues el hombre no trasciende su soledad y limita su desarrollo debido a lo que Fromm llama la "idología" que es el culto a los falsos ídolos.

Bajo esta perspectiva puede afirmarse que el tema central de la conferencia fue el problema de la enajenación, que a su vez, es uno de los temas más importantes del psicoanálisis frommiano. Fromm, según afirmó el Dr. Amara, se caracteriza por la gravedad de sus reconocimientos de la conciencia enajenada. El Dr. Amara, remitiéndose a las ideas de Marx, dijo que el hombre enajenado no se siente a sí mismo como centro de su mundo en el sentido de ser el creador de sus propios actos. Los actos del sujeto enajenado se convierten en experiencia enajenada, en una fuerza extraña situada sobre y contra él en vez de estar gobernada por él.

El maestro Xirau, basándose en Fromm, consideró a la idolatría y la enajenación como conceptos equivalentes. La idolatría supone aislamiento, separación y cosificación. El hombre idolátrico, enajenado, se convierte en "una monstruosidad balada".

La Dra. Juliana González abordó el tema de la

enajenación haciendo notar que el nombre es parte de la naturaleza a la vez que ha sido separado de sus orígenes y sólo desde su conciencia y su acción personales puede reunirse consigo mismo y con el mundo mediante la creación de lazos morales y culturales. Entre ser y no ser naturaleza se finca la trascendencia de la soledad. El hombre se enajena cuando en lugar de seguir un movimiento progresivo que lo lleve a asumir la soledad superada por vínculos auténticos, adopta un movimiento regresivo que lo hace volver a la naturaleza.

También el Dr. Silva tocó el tema de la enajenación al poner de relieve el problema de la soledad. El miedo a la soledad persiste en el adulto cuando no ha superado su infantilismo y su liga incestuosa con la madre. El niño cuando se siente seguro

mesa, una de las cuales se refirió a que era lo que Fromm añadía a las ideas de Marx sobre el problema de la enajenación. Lamentablemente esta pregunta no fue contestada cabalmente a pesar de que tocó lo que fue el tema central de la mesa redonda.

La enajenación para Fromm es equivalente a la neurosis en Freud, pero además comprende toda la variedad de acepciones que abarca este concepto: enajenación existencial, económica, ética, psicológica, social etc. Ahora bien, ¿puede considerarse una novedad que vendría a ampliar el concepto marxista de enajenación el igualar enajenación a idolatría? Según Fromm "el ateísmo de Marx es la forma más avanzada de misticismo racional, más cerca de Meister Eckhart o del budismo Zen que la mayoría de aquellos que dicen combatir



de sus padres no teme a la soledad. La idolatría, basada en la sumisión, supone un intento fallido por resolver el problema de la soledad. El hombre es capaz de enajenarse por medio del culto idolátrico con tal de no sentirse solo.

En la mesa redonda los participantes hablaron también en forma amplia del tema del amor, uno de los temas más importantes en el pensamiento de Fromm. En relación a la enajenación el amor es, según dijo el Dr. Silva, "un camino para trascender el miedo a la soledad". Un camino que vendría a ser el camino positivo, mientras que la enajenación es el camino negativo o destructivo.

El Dr. Villegas, en calidad de moderador, formuló una serie de preguntas a los integrantes de la

en favor de Dios y la religión y lo acusan de *ateísmo*.¹ ¿Es posible admitir, en virtud de esta afirmación, que Marx era un pensador religioso que se ignoraba como tal a pesar de que consideraba a la religión "el gran fraude" y de que una parte de su obra filosófica toma como punto de partida la crítica a la religión y a toda forma de pensamiento que en el fondo asumía una postura religiosa? ¿Tendremos que darle la razón a Fromm admitiendo como lo hace Althusser que el humanismo de las obras juveniles de Marx es un humanismo de carácter religioso? □

¹ Marx y su concepto del hombre, Editorial Fondo de Cultura Económica, pág. 74.

Luis Villoro CREER SABER CONOCER

Laura Benítez

Dentro del Programa de superación del personal académico de la Facultad de Filosofía y Letras, el Dr. Luis Villoro dictó el curso "Creer, saber, conocer" del 15 de julio al 21 de agosto con duración de 24 hrs y valor curricular para alumnos del postgrado.

El contenido del Curso quedó definido desde la primera lección entendiendo la teoría del conocimiento como "...el análisis, clarificación y sistematización de los conceptos epistémicos...", que se hallan no únicamente en la ciencia, que es la forma más segura de conocimiento sino en las expresiones del sentido común, de la moral, del arte, de la religión, de la sabiduría, etc.

Estos conceptos epistémicos como, creer, saber, conocer, existencia posible, etc., necesitan ser explicados en sus supuestos semánticos, a partir del análisis del lenguaje coloquial que se ofrece vago e impreciso. El análisis filosófico permitirá la ordenación sistemática de los conceptos, su clarificación y aun la reforma del lenguaje. El análisis que Villoro propone consiste en tomar las significaciones más usuales variándolas (fenomenológicamente) para señalar las notas esenciales a los hechos a los que se aplica el concepto, buscando por otra parte, claridad y distinción, en sentido cartesiano, del concepto, lo cual es fundamental para la sistematización de los conceptos analizados.

Villoro aclara que no se trata, a partir del método descrito de llegar a una teoría, puesto que no explica hechos, ni posee leyes generales; simplemente ofrece un modelo conceptual que per-



mite interpretar, ordenar y relacionar los conceptos epistémicos. Modelo que puede aplicarse a la realidad y servir de base a alguna teoría.

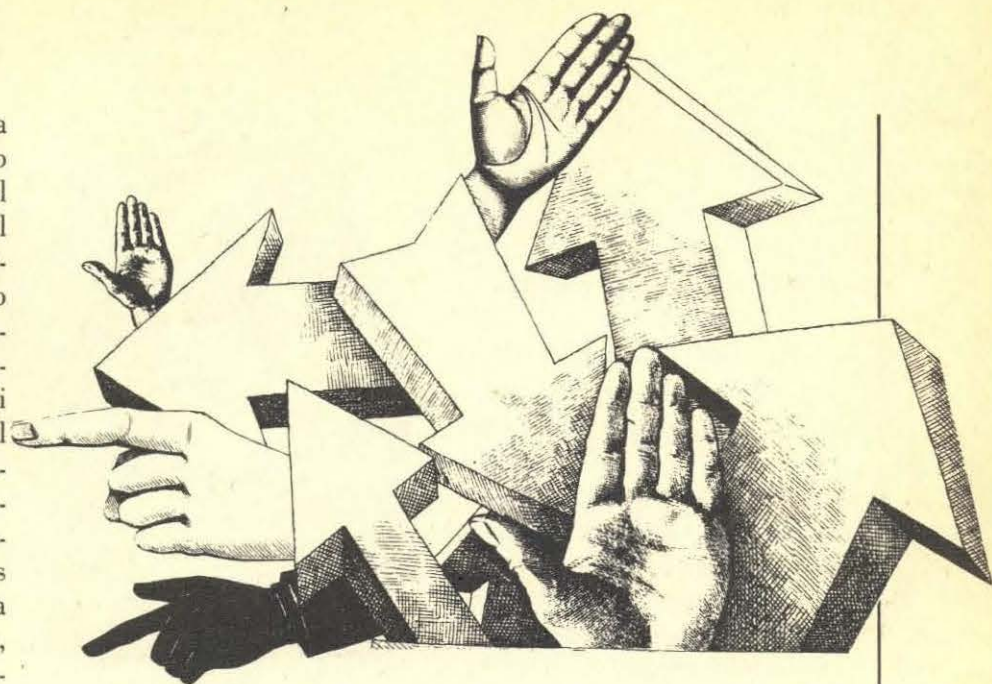
En relación al problema de la creencia Villoro explicó las dos interpretaciones más importantes. Así, el concepto de creencia como *cualidad privada* en Descartes, Hume, Locke, Brentano, Husserl, James y Russell, con diferentes modalidades pero haciendo hincapié en la creencia como "un dato en la conciencia privada", por lo cual todas estas doctrinas resultan mentalistas o idealistas en tanto por un lado, la creencia es sólo accesible al sujeto, y por otro, se acude a conceptos subjetivistas como el de ocurrencia, acto interior, cualidad mental, etc.

Finalmente ni el sentimiento de firmeza o seguridad, ni las inclinaciones volitivas son condiciones necesarias para la creencia, puesto que tales sentimientos o inclinaciones se pueden referir o no a creencias; así resulta absurdo e impracticable el buscar las características objetivas

de la creencia en el interior de la conciencia del hombre, por lo tanto un camino más viable es el de la relación del hombre con el mundo. Surge entonces la interpretación de la creencia como *disposición a actuar*. Esto significa que la creencia en algo es estar dispuesto a actuar como si ese algo fuera verdadero, y tal disposición puede ser confirmada por cualquiera. La confirmación de la disposición de un sujeto se funda en las circunstancias y los comportamientos frente a las mismas, por lo que creer, dentro de esta concepción, es tener una serie de expectativas formulables en una serie abierta de proposiciones hipotéticas. La ventaja de esta interpretación es que no necesita recurrir a la introspección. Así, no describe un hecho, sino que supone un estado, sin el cual no se pueden entender ciertos actos del sujeto. Por otro lado da razón de creencias que el sujeto no estaría siempre dispuesto a aceptar como propias, puesto que la disposición se traduce en conductas observables y es de estas relaciones reales del hombre con el mundo de donde se infiere el contenido de la creencia. Sin embargo el concepto disposicional de creencia presenta sus dificultades.

1. No podemos pensar a la creencia como la suma de todas las circunstancias que dan origen a ciertas conductas, pues se trata de una serie abierta de todas las circunstancias posibles.

2. La creencia no puede reducirse a la conexión de circunstancias previas (estímulos) y acciones subsiguientes (respues-



tas) puesto que antecede a las primeras y subsiste a las segundas.

3. Si la creencia se reduce a cierta clase de comportamientos, entonces se torna imposible el diferenciarla de rasgos caracterológicos como las emociones y las intenciones.

En relación a esta última dificultad hay necesidad de establecer que la creencia tiene sus propias diferencias específicas frente a cualquier otra disposición a actuar, pues "Solo la creencia es disposición a actuar como si *p* fuese verdadera"; esto refiere la correspondencia de lo creído con la realidad, pero vuelve a suscitarse la necesidad de distinguir entre creencia y actitud en general. Autores como Fish, han tratado de dar una definición operacional de creencia (esto es bajo la consideración de hechos observables) y logra distinguir entre las respuestas fundadas en actitudes y las respuestas fundadas en creencias, aunque su resultado no es 100% confiable porque se da a partir de ciertas definiciones previas (a-priori) de creencia

y de actitud. En el sentido ordinario creer es considerar un objeto o situación objetiva como existente, teniéndolo como parte de la realidad; mientras que el sentido ordinario de afecto es el de atracción o repulsión, agrado o desagrado frente a un objeto o situación objetiva, lo cual indica que la definición operacional requiere previamente de un análisis filosófico de los términos que han sido tomados del lenguaje coloquial.

Luis Villoro define la creencia como "Estado disposicional adquirido de comportarse de "X" modo en "X" circunstancia", o para explicitar mejor como "Estado interno del sujeto destinado a explicar la coherencia de sus comportamientos ante determinadas situaciones". Llegados a este punto se torna indispensable el establecer la justificación de la creencia, en la cual podemos distinguir:

1. *Los antecedentes*, como la génesis socio-histórica de la creencia de un sujeto.

2. *Los motivos* como las condi-

ciones y consecuencias psicológicas de la creencia de un sujeto.

3. *Las razones*, aquello que justifica como verdadera creencia de alguien en algo.

De los tres elementos que intervienen en la creencia, habrá que distinguir entre motivos y razones para creer. "Los motivos pueden entenderse ya como razones prácticas conscientes o motivos generales profundos e inconscientes." Algunos autores consideran que motivos y razones son causas directas de las creencias pero que se excluyen, esto es muy cuestionable porque en realidad la creencia cesa cuando no pueden aducirse razones, así los motivos no eliminan a las razones. El influjo de los motivos en las creencias es complejo y aunque no sustituyen a las razones de hecho existe una tendencia general a comportarse consistentemente en las relaciones interpersonales, consigo mismo y con las propias creencias, para reducir tensiones básicas. Tal tendencia o consistencia cognitiva explica que la voluntad interfiera en la deliberación racional en diversas formas aduciendo o desechando razones, inventando pruebas, criticando aservamente, dando mayor peso probatorio a unas razones y no a otras. Así podemos, influídos por motivos, acelerar, precipitar, retardar o interrumpir la deliberación racional. Admitimos las razones que son consistentes con nuestro sistema de creencias. Tal función volitiva es justamente contraria a la función crítica de la razón. Una vez entendidas dichas relaciones cabe preguntarse como se da el paso de la creencia a la acción. Para



Villoro la convicción es la actitud afectiva que acompaña a la creencia "Tal actitud se traduce en el grado de seguridad racional con que realizamos la inferencia y el grado de convicción depende de la fuerza de los motivos."

La convicción se relaciona con la satisfacción de fines, deseos profundos que le dan un sentido específico a nuestra existencia. La convicción podría precisarse como la "prontitud y energía con que la disposición a actuar da lugar a la acción." En suma, la creencia depende tanto de la razón, como de la voluntad, tanto en la deliberación como en el paso de la disposición a la acción.

En las actitudes ideológicas se confunden los motivos con características objetivas, sin embargo los motivos obligan al ideólogo a preferir ciertas razones en vez de otras, el ideólogo aduce razones, no motivos. La ideología, dice Villoro es un pensar distorsionado por intereses, y los estereotipos en ella, permiten perpetuar formas racionales, deteniendo el proceso de reflexión y crítica. La ideología como

actitud de grupo tiene sus antecedentes históricos, sociales y económicos, es un estilo de pensar que se funda en motivos, y que mediante procesos de deliberación, busca justificar las creencias.

Para Villoro en la razón se da el interés básico por la verdad y si las creencias corresponden a la realidad guían nuestra práctica con éxito; el interés general da sentido a nuestra práctica que guiada racionalmente, impide que nuestros deseos personales distorsionen nuestro conocimiento del mundo. "El interés general se traduce en la realización futura de una especie más perfecta, responde a una necesidad universal de autorrealización y perfeccionamiento".

Se da en el hombre una tensión básica entre el deseo de saber y el creer lo que se desea, este deseo se traduce en la tendencia a reducir la disonancia o falta de coherencia en nuestras creencias, mientras que el deseo de saber es una pulsión positiva que va al logro de un estado nuevo de mayor complejidad y perfección.

Para distinguir entre creer y saber, Villoro acude al examen del uso de creer y saber en primera y en tercera personas, del cual, teniendo presente que la creencia puede significar tanto certeza como presunción de algo, se puede concluir que un individuo no puede decir de sus creencias que está cierto pero no sabe, mientras que una tercera persona al juzgar de las creencias de otro puede muy bien decir que el otro está cierto pero no sabe. En la distinción de los juicios de primer orden que afirman ra-



zones, de los de segundo orden que dan razón de los primeros, se da con claridad la diferencia entre creer y saber, cuando los valores de verdad de los primeros no concuerdan con los de los segundos; esto significa que para saber no basta con que el sujeto crea, por tanto considere sus razones suficientes, sino que se requiere que tales razones sean suficientes independientemente de cualquier juicio particular, esto significa que el saber incluye razones objetivamente suficientes, que pueden ser sometidas a prueba por cualquiera. Razones no sólo concluyentes, completas y coherentes, sino suficientes para cualquier sujeto epistémico pertinente, de una comunidad históricamente delimitada con acceso a un cierto número de creencias y saberes. La intersubjetividad del saber sería la suficiencia de las razones para cualquier sujeto epistémico pertinente de la comunidad que las considerase. Ello no significa que el criterio de verdad se funde en el consenso de la comunidad, puesto que en ella pueden

darse: 1o. Sujetos no pertinentes, 2o. Sujetos que siendo pertinentes no han considerado todas las razones de una creencia, 3o. Sujetos que tienen motivos para negar las razones suficientes en que se funda un saber.

El criterio de verdad no se funda en el consenso sino en la suficiencia de las razones, por lo que "...una razón es objetivamente suficiente si es suficiente para un sujeto epistémico pertinente y no hay ningún otro sujeto epistémico pertinente, que las juzgue insuficientes". Las razones suficientes son aquéllas frente a las cuales no puede haber un conjunto de razones su-

plementarias que las revoquen. "Una creencia es incontrovertible cuando es irrevocable por razones suplementarias". El problema de este criterio estriba en que no es posible afirmar la imposibilidad lógica de que se den razones suplementarias para revocar un saber, salvo para las verdades necesarias. ¿Cómo saber entonces que no hay razones suplementarias a mis razones? Esto puede establecerse únicamente por inferencia, siguiendo un procedimiento de discriminación de alternativas (separando razones pertinentes de las que no lo son para explicar un hecho). En esto naturalmente hay grados y niveles de justificación variables, que depende de la acuciosidad con que se consideren dichas alternativas. Así tendremos, desde la justificación más compleja y fundada en que se daría el saber, hasta las menos fundadas en donde se dan las creencias. Se puede concluir entonces que "... el saber es la creencia más razonable de todas; no hay entre creencia y saber una diferenciación tajante y precisa. El saber es el límite al que conducen las creencias cada vez más justificadas."

A partir de la definición tradicional de saber que implica: 1o. que el sujeto cree que p 2o. que " p " es verdadera y 3o. que S tiene razones suficientes para creer que p , se puede muy bien llegar a una serie de paradojas que consisten en afirmar que el sujeto tiene razones suficientes para creer y sin embargo no sabe, o que alguien conoce con independencia de su conocimiento de la existencia del hecho". Tal paradoja se engendra cuando las con-

diciones de verdad se toman con independencia de las condiciones de justificación de una proposición, y se puede evitar justo si se toman conjuntamente; así una definición de saber que propone Villoro.

Ssabe que p si

1) S cree que p

2) S tiene razones objetivamente suficientes para creer que

Por una parte se evita la paradoja, por otra se da razón de la corregibilidad del conocimiento, sin caer en un criterio de verdad limitado a la verdad necesaria y se incluye la verdad de "p" y su incontrovertibilidad.

En relación al conocer Villoro apunta que se pueden distinguir grados de conocimiento, que implica la existencia de algo, y que no se reduce a la simple existencia directa. El conocimiento añade algo más a la aprehensión inmediata del dato, pues refiere a experiencias diversas a través de las cuales me explico lo conocido. "Conocer es captar algo más que la apariencia, la entidad de algo". Del conocimiento de algo se infieren diversos saberes sobre él, pero el conocimiento no es mera suma de saberes, puesto que es condición de ellos e implica que se pueden resolver nuevos problemas.

Mientras el saber se justifica por razones, el conocer se justifica por causas (antecedentes y consecuentes). La justificación del conocimiento nos lleva a distinguir entre el creer que se conoce y el saber que se conoce; ahora bien, ¿cuáles son las razones para saber que se conoce? Un ejemplo muy importante de esta situación se da en el saber testimonial, fundamental para la



historia, fundado en el saber de que otro conoce y muestra la transitividad del saber y la no transitividad del conocer.

Saber y conocer no son totalmente distintos aunque tampoco pueden reducirse uno a otro. "En la ciencia predomina el saber sobre el conocer, constituido por un conjunto de proposiciones sistemáticamente enlazadas entre sí que forman teorías basadas en razones objetivamente suficientes".

Los griegos ya distinguían entre *episteme* y *techné*. El primero alude a las razones objetivas, mientras que el segundo va más a la práctica eficaz, como sucede por ejemplo en el arte, en el que a partir del conocer se pueden dar diversos saberes, no obstante la suma de saberes no hace a nadie un conocedor del arte. Villoro sugiere que quizá el conocimiento moral y el religioso sean de este tipo, propone asimismo dos ideales de perfección en el conocimiento. 1. El de la ciencia como el del saber mejor fundado posible, ya sea intelectual o experimentalmente; 2. El de la sabi-

duría "...que lleva a su perfección más el conocer que el saber, e implica un conocimiento personal y directo acerca de los objetos. En su límite el conocimiento directo implica la unión con el objeto conocido".

Propone Villoro una problemática muy sugerente cuando pregunta.

¿Así como la razón es condición objetivamente suficiente para todo sujeto epistémico pertinente de una comunidad dada, no se podrían señalar algunas condiciones para la sabiduría y para las formas de conocer?

Podrían juzgar con validez acerca del arte, la moral o la religión, aquéllos que son conocedores en estos campos, lo cual implica más que condiciones objetivas, una serie de condiciones personales como:

1. Experiencias múltiples en su ámbito de conocimiento.
2. Condiciones personales de educación, sensibilidad, habilidad, etc.
3. Participación en la adhesión a ciertos valores.

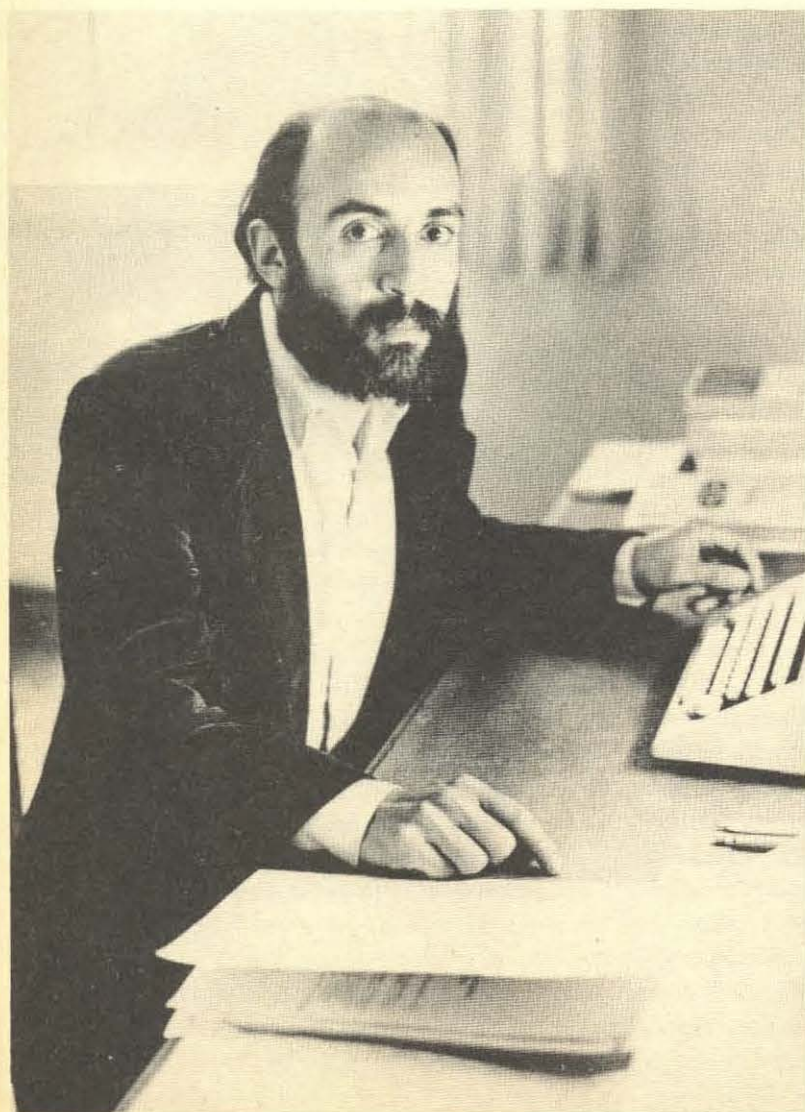
Si partimos de esta consideración, la pregunta por la verdad religiosa o el saber moral no tiene ningún sentido, puesto que se trata en estos casos del conocer, no del saber.

Sugiere Villoro finalmente la utilidad de la distinción entre saber y conocer en tanto permite librarse de dos falacias.

A. El prejuicio cienticista o positivista que intenta reducir todo conocimiento a saber científico.

B. El fanatismo o dogmatismo que intenta reducir todo conocimiento a un conocer personal. □

Héctor Libertella: VANGUARDIAS LITERARIAS EN HISPANOAMÉRICA



Vanguardias Literarias en Hispanoamérica fue el nombre del curso que Héctor Libertella impartió los días 22, 23, 24, 29, 30 y 31 del mes de julio. Este evento, promovido por la Coordinación de Letras Hispánicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM se llevó a cabo de 12 a 14 horas en el salón 111 de la mencionada Facultad.

Héctor Libertella escritor y ensayista, nació en Bahía Blanca, Argentina en 1945. Profesor residente en distintas universidades de América Latina y Estados Unidos, ha sido también asesor y director literario en distintas casas editoras. Primer lugar en el Premio Primera Plana de Novela 1965, con *La Híbridez*. Premio Paidós de Novela 1968, con *El camino de los hiperbóreos*. Premio Internacional de Novela Monte Avila 1971, con *Aventuras de los miticistas*. *Personas en pose de combate* (Ed. Corregidor, Buenos Aires, 1975.), su última novela, será presentada próximamente en París, con el sello Flammarión.

Actualmente dirige el taller de narrativa de los becarios INBA-FONAPAS 1980 y dicta un ciclo anual de conferencias en el Museo Carrillo Gil con el tema *Las nuevas escrituras hispanoamericanas*.

Según el maestro Libertella, más que corrientes literarias, hay modos de producir que colocan al escritor dentro de "familias de textos". Todavía hoy se puede hablar de una fuerte tendencia al estilo personal, representada por los escritores personalistas del Boom, donde se ponen de manifiesto las mitologías y los fantasmas del escritor.

Se puede hablar de otra tendencia, aquella que procesa y registra los elementos de la realidad. Libertella no se refiere propiamente a "la novela de la tierra, sino aquella que trata del coloquialismo de las ciudades, cuya trama sociopolítica es el sostén y garantía de las operaciones de ficción.

El escritor hace referencia a las tendencias recientes: "El materialismo textual" representadas por los escritores que han sabido devorar la producción teórica de los últimos años para procesarla en la nueva máquina de la ficción. Que los temas sean el campo o la ciudad, el hombre con ideas o el sujeto vacío, que el móvil sea la denuncia política o el mero esteticismo no es sino el telón de fondo para estos modos de producir que hoy aparecen conviviendo en el mercado.

El movimiento regionalista, dice Libertella, es totalmente vigente porque está rigurosamente ins-



cripto en ese mapa que es la América hispana, pertenece por lo tanto a la tradición del trabajo hecho en el continente. El movimiento regionalista es un signo presente en esa masa de signos históricos que están definiendo a la América Latina. Desocultar esa producción en toda su riqueza de sentidos, sacarla del espacio neutralizante al que parece someterla una crítica estetizante, es tarea que se debería materializar en una nueva lectura.

Al referirse a las repercusiones que tuvo el llamado Boom de la novela hispanoamericana Libertella dijo que como todo fenómeno que irrumpe en un momento dado, había que considerarlo en sus efectos lingüísticoideológicos y también en su proceso de mercantilización. El primero de esos elementos tiene una dirección bien definida: apoderarse de toda la tradición escrita de Hispanoamérica. En cuanto a su proceso de mercantilización, tuvo el valor de ganar una atención internacional, promovió el trabajo en lengua castellana y la puso en su exacto nivel de intercambios con la literatura de otras lenguas. Para los nuevos novelistas hay otro efecto central: la marca del estilo como una marca bien fuerte, bien material en el suelo de la lengua. Si se quiere, como una forma de respuesta también política, un "modo de ser" de nuestra lengua asumido frontalmente por un grupo de individuos que representaban un momento clave de América: el florecimiento plural de nuestras democracias nacionales, unitario en todo el continente en la década del 60, con la correspondiente unificación de sus medios de difusión y circulación del producto escrito. El Boom, en este sentido, podría ser consi-



derado como la metáfora de un momento utópico de América: el de su unificación, el de su democratización. Hoy cada país ha quebrado esa unidad, América se nos muestra como un espacio geopolítico donde conviven signos de distinta dirección y proyecto, y por lo tanto una literatura que reproduzca puntualmente la programática literaria del Boom lo que haría es mostrar su propia limitación, su dislocamiento, su nostalgia de una realidad que la década del 70 ha desmentido país a país.

Al referirse a la influencia que la Revolución Cubana tuvo en el Boom de la novela hispanoamericana, Libertella dijo que era importante: habría que recordar que esta expresión cultural de Latinoamérica también pasó por la Revolución Cubana, y que en un momento dado tuvo en Cuba una de sus plantas emisoras. Que las relaciones de estos escritores hayan seguido caminos diferentes



sino confirmar la movilidad de nuestra cultura y sus estrategias. En este sentido se podría decir que 22 años de revolución han permitido residuar otro proyecto cultural, que nos obliga a una lectura más compleja de Hispanoamérica. Y como decía Lezama Lima, "sólo lo difícil es estimulante".

En cuanto al aporte de Juan Rulfo a la narrativa hispanoamericana, Héctor Libertella dijo que era decisivo porque es plural: por un lado tenemos que remitirnos directamente a su texto, a su letra, para comprender allí qué significa el trabajo literario concebido como una pasión, y no meramente como expresión. Sombras, muerte, tristeza, pueblo, ambigüedad se entrecruzan sin querer imponernos un sentido fácil. Y sin embargo, de todo eso emerge una certeza: la del hombre en sus intercambios. Un trabajo que inaugura la modernidad narrativa en América. La influencia, el camino que mostró Rulfo, se ven hoy en decenas de escritores jóvenes de todos los países. El otro aporte tiene el valor de una matriz o maqueta: la publicación escasa, el modelo si se quiere "artesanal" frente a las leyes de producción capitalistas impuestas por el Mercado. Artesanía-Rulfo que de pronto se constituye en un modo de ser político en el mercado. Aquí cuenta la naturaleza del texto, su "hechura", y no la vida, programa o curriculum del escritor obligado a publicar periódicos libros para no ser "descontinuado". El éxito internacional de Rulfo vale por lo tanto como un raro modelo que confirma la rareza de cierta producción americana: una actitud "salvaje" y una respuesta a los hábitos cortesanos del Mercado. □



respecto de la revolución, no borra ese hecho central de producción: el momento de una afirmación hispanoamericana. Sin embargo, la ubicación de la Revolución Cubana está en otro lado: cómo se recupera a Martí; cómo se da —o no— la continuidad de los postulados de "Orígenes" en el nuevo proceso; cómo se produce esa malla tejida con lo cubano en escritores que vivieron en Cuba, Lezama, Vitier, Arenas, o fuera de ella —Sarduy—; cómo irrumpe una literatura documental-límite representada ejemplarmente por *El cimarrón* de Miguel Barnet que nos devuelve la noción tradicional de "lo literario"; cómo se produce ese puente que es la obra de Carpentier, que nos lleva de ida y vuelta de América a Europa mediándose en la revolución. Esto significa algo muy concreto: que la Revolución Cubana y sus modos de enunciación política sean atípicos en el continente, no hace

PEDAGOGÍA

EN LA HEMEROTECA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Los siguientes títulos de publicaciones periódicas forman parte del acervo de la Hemeroteca de esta Facultad. Se indican someramente, por años, las existencias de nuestra colección. El registro abierto indica que el título se sigue publicando y se sigue recibiendo. Casi la totalidad de estos títulos o suscripciones fue adquirida dentro del programa de adquisiciones de la Coordinación de Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras en los años 1978 y 1979.

American Educational Research Journal, 1973
 Anales del Instituto de Investigaciones Psicopedagógicas (Cuyo), 1975
 Anuario de Pedagogía, 1962-1964
 Anuario de la Escuela Normal Superior (México), 1948
 Audiovisual Instruction, 1975-1979
 Boletín del Centro de Didáctica (UNAM), 1974-1975 (incompleta)
 Boletín de la S.E.P., 1922-1923 (incompleta)
 Boletín de Educación (México), 1914-1916 (incompleto)
 Boletín del Instituto Psicopedagógico Nacional (Lima), 1943-1950, 1952-1953, 1958-1962
 Bibliografía Brasileira de Educação, 1959-1971
 British Journal of Educational Studies, 1973
 Cahiers Pédagogiques, 1960-1972
 Capacitación, 1955-1958
 Comparative Education Review, 1973
 Cultura e Scuola, 1968, 1972
 Currículum (Caracas), 1976
 Desarrollo Educativo, 1974 (incompleto)
 Deslinde. Serie: Nuevos Métodos de Enseñanza, n. 1-19

Educación. Revista de Pedagogía y Orientación Sindical (México), n. 17-18
 Educación (Lima), 1958-1959, 1946-1946)
 Educación (Tübingen), 1970-1977
 Educación (Consejo Nacional Técnico de la Educación. México), 1957-64; 1973
 Educación (Puerto Rico), 1965-1966, 1969-1970
 La Educación (OEA), 1956-1966, 1968-1971, 1973-1978
 Educación Hoy (Colombia), 1975
 Educación Nacional (México, 1944, 1946
 Educación. Revista Mensual (México), 1922-1923
 L'Education Nationale, 1954-1957, 1960-1961, 1963-1966 (incompleta)
 Educational Documentation and Information, 1976
 Educational Research (Inglaterra), 1975
 Educational Researcher, 1973, 1975
 Educational Technology, 1975
 Educational Theory, 1975
 La Enseñanza. Revista Americana de Instrucción y Recreo, 1874-1876
 La Escuela en Acción (Madrid), 1972-1974 (incompleta)
 La Escuela Mexicana, 1904-1911
 La Infancia Anormal, 1954-1961
 Instructional Innovator, 1980
 International Review of Education, 1973
 Journal of Counseling Psychology, 1975
 Journal of Current Social Issues, 1971-1975
 Journal of Educational data Processing, 1975
 Journal of Educational Psychology, 1975
 Journal of Educational Research, 1975
 Journal of Educational Systems, 1979
 Journal of Environmental Education, 1973
 Journal of Experimental Education, 1975
 Journal of General Education, 1970-1976
 Journal of Higher Education, 1975
 Liberal Education, 1968
 Limen. Revista de Orientación Didáctica, 1972-1973, 1975
 El Maestro. Revista de Cultura Nacional, 1921-1922

Magisterio. Revista Mensual de Orientación, 1962-1963, 1968-1969
 Mensaje. Tribuna Libre de Información y de Discusión Pedagógicas, 1954-1957
 México Pedagógico, 1904-1905
 NUFFIC. Boletín de la Enseñanza Superior en Holanda, 1959-1967, 1972
 Nueva Era. Revista Interamericana de Educación y Cultura (Ecuador), 1942-1955
 Nuova Revista Pedagógica, 1956-1969 (incompleta)
 Pedagogía (México), 1965-1966
 Pédagogie, 1973-1976
 Perfiles Educativos, 1978-1979
 Prede Actualidades, 1972-1974
 Problemas Educativos de México, 1958-1959 (incompleta)
 Programmed Learning % Educational Technology, 1975
 Prontuario de la Legislación Educativa de América, 1972-1973
 Proyecto Principal de Educación, 1959-1966
 La Psychiatrie De L'Infant, 1958-1962
 Psychology Today 1969-1970, (incompleta)
 Resources in Education. Eric, 1977
 Research in Education, 1973
 Review of Educational Research, 1967-1968, 1973
 Revista Brasileira de Estudos Pedagógicos, 1961-1972
 Revista de Educación (La Plata, Argentina), 1950, 1956-1958
 Revista de Educación (Buenos Aires), 1950, 1964-1969, 1974
 Revista de Pedagogía (Madrid), 1926, 1928-1933
 Revista del Centro de Estudios Educativos, 1971-1978
 Revista de la Educación Superior, 1972
 Revista Española de Pedagogía, 1973
 Revista Interamericana de Educación, 1946, 1950, 1953-1957 (incompleta)
 Revista Latinoamericana de Estudios Educativos, 1979
 Revista Mexicana de Educación, 1940-1941
 Revista Nacional de Educación, 1941
 Ricerche Didattiche, 1973
 Sociology of Education, 1975
 Temachtia, 1963-1964
 Training and Development Journal, 1975
 Vocational Guidance Quarterly, 1974

Cursos de GRAMÁTICA Y FONÉTICA

Gramática generativa

Del 9 de junio al 18 de julio de 1980 fue impartido, en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras, un seminario de gramática generativa. El curso fue dado por el Dr. Humberto López Morales, de la Universidad de Puerto Rico, quien empezó por dividir su curso en dos partes: en la primera hizo una presentación del modelo generativo y sus postulados esenciales, y en la segunda se ocupó de problemas específicos a que se enfrenta esta gramática.

La doctrina generativista se inició en 1957, pero al modelo planteado entonces se le presta hoy poca atención por haber sido ya ampliamente superado. En 1965 se publica *Aspects of the theory of syntax*, de Noam Chomsky, que es la primera revisión del modelo, denominada *doctrina estándar*. En 1968, Chomsky y algunos de sus alumnos añaden las transformaciones segmentales y se ocupan del componente fonológico en lo que constituye una segunda revisión del modelo, llamada *doctrina estándar extendida*. Estas modificaciones constituyen la línea ortodoxa del generativismo, pero también tiene éste ramificaciones discordantes, como son la gramática de casos, la corriente de los semantistas y la sociolingüística generativa. El catedrático decidió presentar fundamentalmente la doctrina estándar.

La gramática generativa ha tomado muchas ideas de otras doctrinas. Una de estas ideas es esencial para el generativismo y parte de siglos atrás, aunque fue Humboldt quien, en el siglo

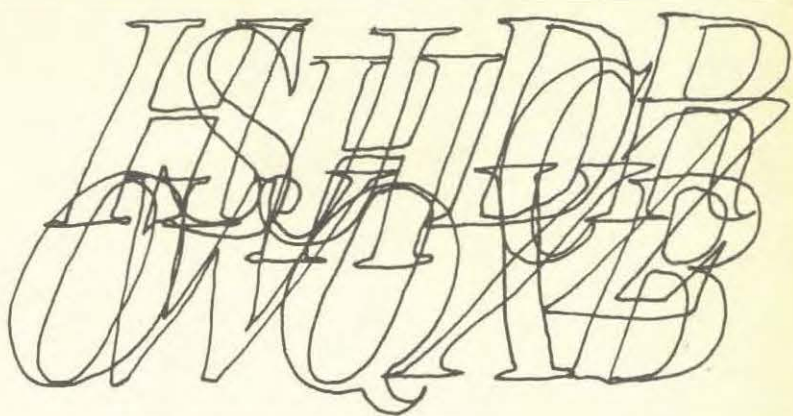
XIX, la fraseó adecuadamente: las lenguas operan haciendo uso infinito de medios finitos. Nadie, hasta Chomsky, había convertido esta capacidad creadora del lenguaje en eje central de su teoría. Este postulado se ve reforzado por los estudios sobre la adquisición del lenguaje, que no es —según Chomsky— un proceso de estímulo-respuesta, sino una capacidad innata del hombre, por medio de la cual aprehende éste el sistema de su lengua.

De este modo, hay en las lenguas una nómina finita de elementos, unas reglas de combinación —que son lo que el generativismo llama propiamente gramática— y un número teóricamente infinito de resultados. A la generativa le interesa descubrir y describir las reglas mediante las cuales los hablantes de una lengua determinada forman todas las secuencias posibles de esa lengua y ninguna imposible. Es precisamente éste uno de los puntos en que se diferencia esta doctrina del estructuralismo, al que sólo le importa el estudio de los resultados y no los procesos de formación de esos resultados. Por otra parte, el estructuralismo trabaja con categorías formales y funcionales, mientras que la gramática generativa utiliza sólo las primeras. Por último, los estructuralistas dedican su atención al estudio y descripción exhaustivos de una lengua particular, al tiempo que los generativistas aspiran a producir una teoría del lenguaje, es decir a dar cuenta de lo que hay de sistemático en todas las lenguas, para así llegar al descubrimiento de los *universales lingüísticos*.

Las dicotomías conceptuales

básicas de la gramática generativa —explicó el Dr. López Morales— son las siguientes: *Competencia y actuación*. La competencia es el saber internalizado de las reglas de combinación de una lengua, o sea de la gramática, mientras que la actuación es una realización específica, concreta, momentánea, de la competencia, y, en teoría, su reflejo fiel. *Gramaticalidad y aceptabilidad*. Una oración *gramatical* es la que se forma siguiendo las reglas de la gramática, una oración *aceptable* es la que el hablante reconoce como perteneciente a su lengua; hay generalmente una correlación entre estos dos conceptos, pero no siempre. *Estructura interna y estructura externa*. La estructura interna es todo lo que en una oración hay de conceptual para entenderla, y en ella está sólo lo esencial; la estructura externa es formal y llega al oyente a través de la actuación. Para convertir una estructura interna en externa, es necesario hacerla pasar por transformaciones, ya que éstas, según el modelo de 68, terminan de completar el sentido externo de la oración. Teóricamente, por otro lado, cada estructura externa tiene una estructura interna correspondiente, sin embargo esto no sucede siempre.

El modelo ortodoxo del 65 —siguió explicando el Dr. Humberto López Morales— parte del elemento axiomático O para de él ir derivando, a través de los componentes sintáctico (básico y transformacional), semántico y fonológico, hasta llegar a la estructura externa. Esta derivación no puede hacerse si no se cuenta con un conjunto de re-



glas que se seguirán ordenadamente para formar los resultados, es decir, si no se tiene una gramática establecida. Con las instrucciones de dichas reglas se llega al *marcador de frase*, se hace un esquema arbóreo para establecer las relaciones de los símbolos del marcador de frase entre sí y se recurre a la primera entrada de lexicón, con lo que se tiene ya la estructura interna, lista para recibir interpretación semántica. Sólo entonces se efectúan las transformaciones y se llega a la estructura externa, que debe recibir interpretación fonológica para realizarse concretamente.

Dos conceptos básicos de este modelo son la *opcionalidad* y la *recursividad*, que permiten la producción de un gran número de oraciones.

Respecto al lexicón señaló el catedrático que no es posible acudir a él trabajando con símbolos simples, sino que es necesario convertirlos en *símbolos complejos*, que son matrices de rasgos de tres tipos, producidos por tres clases de reglas: las *subcategorizadoras*, que dan lugar a los *rasgos inherentes*; las *desubcategorización estricta*, que generan los *rasgos contextuales*, y las re-

glas de selección, que producen los *rasgos selectivos*.

El lexicón generativo, por otra parte, debe tener, en cada entrada, tres matrices de rasgos: fonológica, semántica y sintáctica. Chomsky sostiene que la parte verdaderamente generativa es la sintáctica, mientras que otros opinan que también lo es la parte semántica.

El Dr. López Morales habló extensamente sobre los tipos de transformaciones, que son dos: *segmentales* y *oracionales*. Las primeras son introducidas en el modelo de 68 y se distinguen de las últimas en que se aplican sólo sobre un segmento y no sobre toda la oración. Las transformaciones segmentales pueden ser *sustitutivas* o *adicionantes*. Las transformaciones oracionales, por su parte, se clasifican según su función y según su forma. Considerando la función pueden ser *eliminantes*, *transposicionales*, *adicionantes* o *sustitutivas* (los dos últimos tipos casi han desaparecido del modelo); por su forma pueden ser *de adjunción* —*fraternales*, *filiales* o *tipo Chomsky*— o *de elisión*. Todas las transformaciones deben aplicarse de manera ordenada, ya que es frecuente que las condiciones

necesarias para llevar a cabo una determinada transformación no estén dadas hasta que se efectúe antes otra. La aplicación de las transformaciones, por otro lado, debe ser cíclica, es decir que deben hacerse primero todas las que afecten al nódulo oracional más bajo, y sólo entonces se aplican al siguiente.

El componente fonológico de la gramática generativa tiene dos misiones: expresar adecuadamente las generalizaciones fonológicas de una lengua y determinar la forma fonética de todos los enunciados de esa lengua. El Dr. López Morales hizo notar que los generativistas no emplean el concepto de fonema, sino que usan matrices de fonones. En la gramática generativa el componente fonológico no es independiente de la gramática, como en el estructuralismo, sino que constituye un paso imprescindible para llegar a la concretización.

Por último, en la segunda mitad del curso el catedrático planteó algunos de los problemas a que se enfrenta la doctrina generativista. Uno de ellos es el poder excesivo de las reglas, que dan lugar no sólo a todos los enunciados posibles de una lengua, sino también a otros que son antigramaticales, por lo que es necesario elaborar mecanismos de restricción para dichas reglas. Un ejemplo de esto es lo que sucede con la negación. Los adverbios, los reflexivos, el alzamiento de objeto y la elevación del sujeto son otros de los problemas que debe resolver el generativismo.

Marina Arjona

Curso intensivo de fonética griega

Del 10. al 25 de julio se impartió en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras un curso de fonética griega. El curso fue dictado por el Dr. José S. Lasso de la Vega quien dio como libro de texto, *Phonétique Historique Du Mycénien Et du Grec Ancien*. París, 1972, de Michael Lejeune. El requisito que pidió el Dr. Lasso de la Vega fue que el libro estuviera leído en su totalidad, de manera que pudiera trabajar con un nivel mínimo de conocimiento de la materia.

La característica del libro es la de un manual de consulta y no tanto un libro de texto de fácil lectura, debido a su extensión y a la muy abundante cantidad de ejemplos de palabras que abarcan sobre todo las lenguas Indo-Europeas, de las que se tienen testimonios escritos.

Siguiendo los lineamientos del libro, la fonética griega se estudia fundamentalmente a nivel de consonantes y de vocales; pero el Dr. Lasso de la Vega invirtió el plan del libro, e inició su curso por el vocalismo griego, al cual le dedicó dos semanas del curso, y, al consonantismo griego, las dos restantes semanas.

Ahora bien, dio matices al curso. Primeramente dedicó dos clases en las que se ocupó en darnos una historia bibliográfica de los estudios, en un principio de gramática griega y luego la evolución a través del tiempo, para concluir con los más recientes estudios de fonética y fonología griega.

El Dr. Lasso de la Vega, bi-

bliografo, es una persona con tal caudal de conocimientos que no solamente nos daba la ficha bibliográfica, sino que además podía hacer una breve reseña y finalizaba con su crítica personal al autor del libro que le ocupaba en aquel momento. Este hecho, consideramos, fue toda una experiencia de tipo académico y formativo, que no habíamos tenido oportunidad de disfrutar por la falta de contacto con eminencias mundiales de tal altura. Esta primera fase del curso nos introdujo al conocimiento de los diversos autores que se mueven en este campo, los que se nos fueron haciendo más familiares a lo largo del curso, porque siempre que se iniciaba un nuevo tema, el profesor nos ofrecía la bibliografía actual, con su reseña y crítica.

Debido a la enorme variedad de temas, el Dr. Lasso seleccionó algunos, que a juzgar por nosotros, fueron aquellos temas que más podrían sernos útiles en la práctica: Características e innovaciones más importantes del griego en relación con el Indo-Europeo; Vocalismo griego; Dip-tongos; Alternaciones vocálicas; Sonantes griegas.

A este punto, hizo un paréntesis de varias clases para hablar-nos acerca de la novedosa teoría Laringal, con la cual, los seguidores de ésta, explican los diferentes problemas fonéticos y fonológicos del griego. Se nos dio una bibliografía esencial y actualizada sobre el tema.

Exactamente dos semanas después de haber iniciado el curso, el 15 de julio, inició el consonantismo griego: Oclusivas; Labio-



velares; Silbantes; Líquidas y Nasales.

Continuó con los diversos tratamientos de yod y dígama; Palatización y la última clase la dedicó al acento griego.

A pesar de que el propósito de este informe es hacer una breve reseña del curso, nos parece oportuno dar unas observaciones que consideramos importantes.

La materia se consideró con créditos para los estudios de posgrado. Los alumnos inscritos fuimos siete, pero lo más interesante fue que los asistentes, en forma constante, éramos en número de veinticinco aproximadamente. El horario se designó después de haber tenido pláticas con el Dr. Viveros, y debido a la variedad de ocupaciones de los inscritos, quedó un horario sumamente incómodo: martes y

jueves de 1 a 3 P.M. y el viernes de 4 a 6 P.M. Los asistentes eran, tanto profesores titulares de la UNAM, algún profesor de Preparatoria de la UNAM, como alumnos del nivel de licenciatura, los cuales pidieron permiso a sus respectivos profesores para faltar los viernes.

No nos parece necesario hablar más sobre el esfuerzo del grupo y sobre el interés de superación de los miembros del Colegio de Letras Clásicas.

Como última observación personal, diremos que, a nuestro juicio y en general en la de los alumnos inscritos, el curso logró los objetivos que, en la División de Estudios de Posgrado, el Dr. Viveros se propone, a saber: informarnos y formarnos en los campos aún inexistentes en México, así como reforzar los conocimientos ya existentes en el terreno de los Estudios Clásicos.

Fonética latina

Del 23 de junio al 31 de julio del presente año, se impartió un curso de fonética latina en la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras. El curso tuvo la finalidad de estudiar la fonética latina, a fin de aplicarla a la investigación y a la enseñanza. Se utilizó como texto básico la *Fonética Latina* de Mariano Bassols de Climent, con un apéndice sobre *Fonemática Latina* de Sebastián Mariner Bigorra. El programa de dicho curso, impartido por el Doctor Sebastián Mariner, comprendió una introducción a la Fonética y a la Fonología general; la naturaleza de los elementos fonéticos latinos: el acento, los fonemas vocálicos, los diptongos, las sonantes y los fonemas consonánticos; la evolución de cada uno de esos elementos —desde el indoeuropeo hasta el latín posclásico—, y su representación gráfica en el alfabeto.

Las sesiones se desarrollaron en la forma siguiente: en primer lugar, se discutía una parte del texto, previamente estudiada por los participantes: invariablemente el Doctor Mariner explicaba, ampliaba y ponía al día las cuestiones o dudas que se le presentaban. En esta forma, se estudió el concepto de vocal, de consonante y de sonante, desde el punto de vista de su producción y de su función; se explicó ampliamente la naturaleza de las consonantes aspiradas y su introducción en el latín; se dieron las diferentes causas de la asimilación, de la diferenciación y de la disimilación y metátesis; se discutió la naturaleza del acento la-

tino, según las diversas escuelas; se fijaron los límites de la alternancia vocálica en la fonética y en la gramática; se trató el problema de las larinales indoeuropeas y su importancia en la evolución del latín: se analizó la noción de contraste, considerada como intermedio entre la oposición y la variante, y se vio el sistema de silabización de los romanos.

En seguida, después de la discusión, el Doctor Mariner exponía los temas que se consideraron más importantes o nuevos. Esta parte constituía el núcleo de cada sesión y abarcó varios asuntos tratados ampliamente: la historia del concepto de Fonética, sus relaciones, nominales y reales, con la Fonología y la Fonemática y su posición entre las ramas de la Lingüística; el concepto de ley fonética y las causas de los cambios fonéticos; la evolución del alfabeto latino, el análisis de cada una de sus modificaciones y los intentos fallidos de cambiarlo; la naturaleza de la sílaba y su definición precisa; las causas, propuestas por diferentes estudiosos, de los cambios de las vocales en sílaba interna y en sílaba final, las cuales pueden explicarse como variantes combinatorias determinadas por el contorno; la aféresis de *es* y *est*; el concepto de consonantes geminadas y la distinción entre consonantes dobles, consonantes largas y consonantes propiamente geminadas, y el uso de los dobles: *dein* y *deinde*; *atque* y *ac*; *neque* y *nec*. Cuando un tema mencionado no era suficientemente conocido por los participantes, el Doctor explicaba hasta asegurarse de su comprensión;

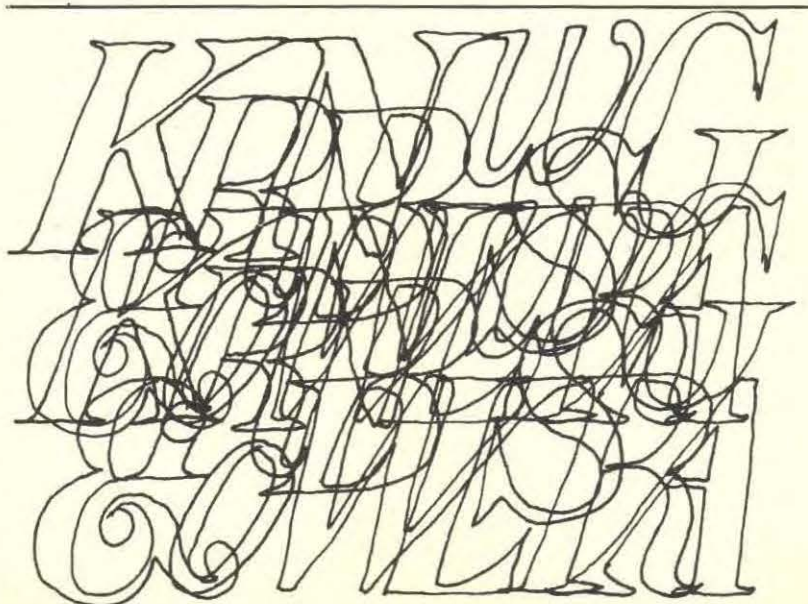
piénsese, por ejemplo, en las nociones de norma y de prosodema y en los signos gráficos latinos que indican la cantidad.

Finalmente, la práctica: durante esta parte de la sesión, se analizaron fonéticamente textos epigráficos latinos de dificultad creciente a causa de su antigüedad cada vez mayor. Se analizó, en primer lugar, una inscripción funeraria del siglo I a. c. y una tablilla de execración de la misma época; en seguida, la *sententia Minutiorum*, del año 117 a. C. y, finalmente, el *Senatusconsultum de Bachanalibus*, del año 186 a. C. A partir de una simple descripción de los fenómenos de origen fonético, representados gráficamente en los textos, se llegaba a la interpretación de los motivos por los cuales se encontraban presentes en las inscripciones: ya indicaban el estado fonético actual de la lengua, ya eran grafías arcaizantes o ultracultismos, ya resultaban correctos o incorrectos.

Por medio de este análisis de los textos, se reforzaba el aprendizaje de los procesos fonéticos estudiados y se daba pie a discusiones sobre otros fenómenos importantes, sea de Fonética general, como la tendencia a la resolución de los hiatos o el concepto de neutralización, sea de la evolución fonética del latín, como la desaparición de la *m* final o la neutralización de la *d*, y la *t* finales. Los problemas de epigrafía, de etimología y de Gramática Histórica, también se resolvieron satisfactoriamente.

La asistencia fue constante y numerosa, a pesar de que la mayoría de los participantes sólo eran oyentes. El interés y aprovechamiento fue notorio, gracias al magisterio del Dr. Sebastián Mariner Bigorra: tratamientos modernos y originales, aportaciones personales, erudición y claridad de exposición, vivacidad de ejemplos.

María Patricia Villaseñor
Cuspinera



Y dije importante, porque, los maestros entusiasmados en la presente oportunidad de comentar sus preocupaciones al respecto y con esto mencionar los enormes errores que sus discípulos cometen o las causas académicas que coadyuvan al problema; sacaron a relucir lo que posiblemente nadie comentaba en plan más serio porque no se le había dado la debida importancia.

Pero todavía más importante es el hecho de que al término del citado curso, se obtuvieron algu-

La elección de un tema pequeño, conciso. La relación entre el título y el contenido del trabajo. La presentación de una buena introducción, de una buena organización, con estructuras coherentes y* de una buena conclusión.

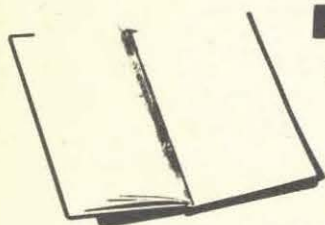
Por otro lado, con respecto a las aportaciones de los maestros, en el mismo sentido, se menciona:

La claridad en la exposición de los objetivos que desean que lleven a cabo los alumnos. Dar al principio del curso, antes de pedir el primer trabajo, uno que sea óptimo para que les sirva como modelo y también hacer lo más claro posible las anotaciones que señalen los errores cometidos.

Por último, con relación a los problemas de tipo académico, se sugirió que los maestros no se olviden de dar periódicamente una revisión a los objetivos o pasos a seguir en cada curso. Hacer una revisión de los logros que deben obtenerse en los cursos de análisis de Textos e Iniciación a las investigaciones literarias específicamente, ya que parece ser que el primero está enfocado a la comprensión a nivel de lectura y a la extracción de temas y el segundo al aprendizaje de técnicas de bibliografía, obtención de citas, de notas de pie de página, etc. Y no realmente hacia el desarrollo de trabajos aplicando las técnicas que se imparten al respecto. La no admisión a cursos posteriores si no se aprueba alguna de estas dos materias y hacer que se cumpla el carácter de materia optativa a materia obligatoria de la clase de Seminario de Tesis. □

EVALUACION DE TESIS Y TESINAS

Norma Cebrian



Los días 15, 17, 22, 24 y 29 de julio la maestra Marjorie Henshaw, impartió el cursillo Evaluación de tesis y tesinas. La Dirección General de Asuntos del Personal Académico y la Fac. de Filosofía y Letras organizaron el evento.

Aquí tenemos el contenido de un curso muy importante, cuyo título: "Evaluación de tesis y tesinas", no fue muy atinado a mi manera de ver, puesto que tomó un enfoque un poco diferente, en el sentido de que no se habló básicamente de la manera o de las técnicas para evaluar este tipo de trabajos, sino que surgió a colación los problemas que tienen los alumnos de las carreras de letras modernas para estructurar o realizar correctamente sus trabajos.

nas buenas conclusiones e ideas que serán expuestas a las coordinaciones de los departamentos de letras, con el fin de resolver estas deficiencias que son vergonzosas al nivel de licenciatura y por lo tanto, disminuir el número de tesis y tesinas rechazadas.

Así entonces, con respecto a las recomendaciones más relevantes que se darán a los alumnos serán básicamente en relación a la redacción, y en general se puede mencionar:

ERNESTO SOSA LA NATURALEZA E IDENTIDAD DE LA PERSONA Y LA MEMORIA

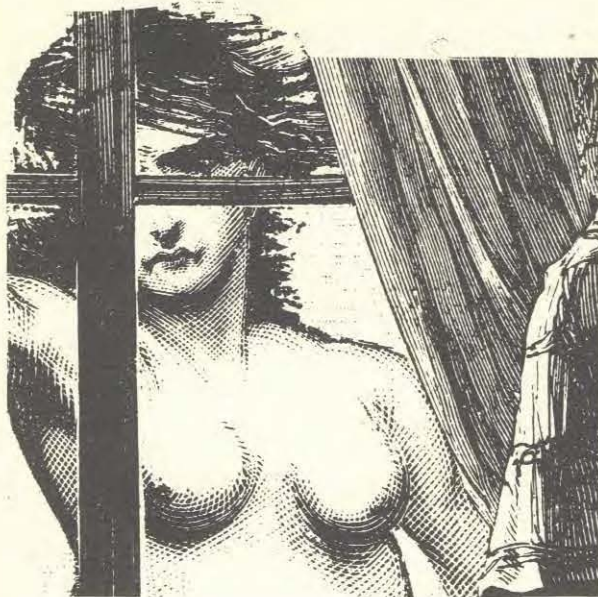
Sebastián Lamoyi

El doctor Ernesto Sosa, de la Universidad de Brown, impartió un curso intensivo dentro del programa de estudios de la División de Estudios de Posgrado, en el área de Filosofía, sobre los temas "Naturaleza e identidad de la persona y la memoria". El mencionado curso tuvo lugar del 28 de julio al 22 de agosto. El profesor Sosa es editor del libro *Causation and Conditionals* (Oxford University Press, 1975) y autor de una infinidad de artículos, entre los cuales podemos citar "The Status of Becoming: What is Happening Now?" (*Journal of Philosophy* 76, 1979). El tratamiento que el doctor Sosa dio a los temas clásicos de la persona y la memoria fue ejemplar, tanto por su rigor, precisión y claridad como por su habilidad para poner de manifiesto los problemas cruciales que agobian a las diversas teorías propuestas sobre los temas en cuestión.

La pregunta ¿qué es una persona? ha sido contestada de varias maneras. Una idea tradicional propone que una persona tiene alma (mente) y cuerpo y que ambos elementos se relacionan causalmente. Dicha idea ha sido matizada, dando lugar a distintos enfoques. Por una parte, algunos sostienen que la persona es *esencialmente* un alma que sólo derivativamente tiene propiedades físicas, vgr., posición geográfica. Otros pensadores afirman, en cambio, que la persona es un equipo integrado por un alma y un cuerpo. Así, cuando el alma siente dolor, decimos que la persona siente dolor, y cuando el cuerpo se mueve, decimos que la persona se mueve. Ambas perspectivas dualistas, con un ingrediente causal, se enfrentan al horrible problema de especificar las circunstancias que aseguren que el alma *A* (que siente dolor) está enlazada causalmente con el cuerpo *C* (entre las llamas) y no con el cuerpo *D* (también entre las llamas). En suma, ¿qué hay que considerar para decir que *C* produce o causa *A*? ¿Qué característica presente en el par *H C*, *A K* y ausente en el par *H D*, *A K* nos permite decir que hay una relación causal entre *C* y *A*? ¿Qué hace que *A* sea el alma de *C*? Una posible respuesta sería sostener que el cuerpo *C* pertenece al alma *A*. Otra sería afirmar una causalidad *directa* entre *C* y *A*. Ambas fallan: la primera debe establecer antes las condiciones de pertenencia y la segunda es una explicación circular.

En el planteamiento general del problema de la persona se incluyeron tres elementos: el alma, el





cuerpo (material) y una relación causal. Una segunda línea de solución —el idealismo de Berkeley— propondría la eliminación de las nociones comunes de cuerpo y causalidad.

Esto debe entenderse no como la negación de la existencia de los cuerpos, sino como la tesis de que su nivel ontológico es el más superficial y de que en el nivel más profundo sólo hay mentes, o sea, que los objetos del sentido común dependen ontológicamente de las mentes. Con respecto a la causalidad, la idea de Berkeley sería que somos víctimas de una apariencia intelectual cuando pensamos que en una relación causal hay algo además de una mera *correlación* entre dos sucesos. La teoría de Berkeley es ontológicamente simple (sólo postula un Dios todopoderoso más allá de las mentes), ideológicamente simple (“Todo lo que Dios ordena ocurre”) y simple en sus postulados. Pero parece que el rasgo de simplicidad no basta para hacer este enfoque plausible y preferible a otros.

Antes de pasar a la tercera línea posible, es decir, la respuesta fisicalista, el profesor Sosa se detuvo a considerar la noción de “dependencia ontológica”, usada anteriormente. La caracterización propuesta fue la siguiente: X depende ontológicamente de Y si y sólo si: (a) no es posible que X exista sin que exista Y ; (b) Y es un miembro de un conjunto A tal que si los miembros de A tienen ciertas propiedades o se relacionan de ciertas maneras, entonces necesariamente X existe, y, (c) no hay ningún subconjunto propio de A que satisfaga la condición (b).

La otra opción considerada por el profesor Sosa

fue, como ya dijimos, el fisicalismo. En este enfoque se rechaza que haya almas, es decir, sólo se aceptan los cuerpos. Si la persona no depende de un alma simple y fuera del espacio, ¿qué constituye la persona? El cuerpo, pero la relación entre la persona y el cuerpo no es de *identidad* sino de dependencia ontológica. Podemos decir que la persona P depende ontológicamente del cuerpo vivo C .

El siguiente tema tratado fue el de la identidad personal a través del tiempo. ¿En qué consiste la permanencia de una persona a lo largo del tiempo? El punto de partida para la elaboración de una teoría al respecto fue el siguiente ejemplo. Supongamos que tenemos dos personas: Martha y María; supongamos también que tenemos dos cuerpos: el de Martha, $C1$ y el de María, $C2$. Ahora bien, sucede que un buen día María se levanta con todas las capacidades intelectuales de Martha y a la inversa. ¿Qué diríamos en este caso? Antes de dar una respuesta es conveniente ver que el ejemplo sugiere, de inmediato, la idea de que los constituyentes (cuerpos) pueden cambiar mientras que la persona permanece. Así, la permanencia de la persona Martha en el tiempo t' no requiere la permanencia del cuerpo $C1$ en t .

Podemos interpretar el ejemplo de tres maneras:

1. Si enfatizamos el cuerpo diremos que cambió la personalidad.
2. Si enfatizamos las propiedades o estructuras mentales diremos que fue el cuerpo el que cambió.
3. Si enfatizamos tanto el cuerpo como las propiedades mentales, entonces diremos que María y Martha desaparecieron para dar paso a otras dos personas.

Un análisis detallado de las posibilidades de interpretación señaladas anteriormente mostró los problemas y la poca plausibilidad de las líneas primera y tercera. Sin embargo, el análisis dejó la segunda opción como un camino esperanzador. Pero este camino tampoco está libre de dificultades. ¿Qué constituye la permanencia de la persona a través del tiempo? Si respondemos que la permanencia de un conjunto de cierto tipo de propiedades mentales, entonces surge el problema de que el mismo conjunto puede estar instanciado en diversos cuerpos. Así, parece que la permanencia de la estructura mental no basta para darnos un criterio de la permanencia de la persona. Entonces, resulta

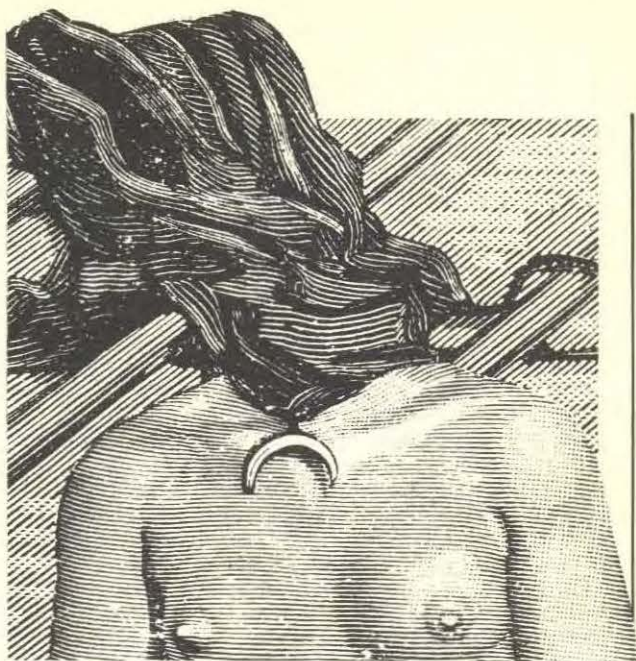
conveniente introducir algunas modificaciones al análisis para que pueda ser adecuado. La clave parece dárnosla la idea de etapas mentales y de historia mental: una etapa es un conjunto de experiencias simultáneas asociadas a un cuerpo dado, y una historia mental es una serie de etapas mentales. Ahora bien, ¿qué tipo de serie constituye una historia mental? Es obvio que no cualquiera. En el caso de Martha, ¿qué serie de etapas continúa su historia? ¿Qué conecta una etapa con otra de tal manera que formen, por ejemplo, la historia mental de Martha? Locke ya había adelantado la respuesta: la memoria. Pero ¿qué es la memoria?

La última parte del seminario estuvo dedicada, precisamente, a la discusión de la naturaleza de la memoria y su aplicación como criterio de la permanencia de una misma persona a lo largo de los años. Así, el Dr. Sosa presentó y analizó críticamente las diversas teorías sobre la memoria propuesta por los siguientes filósofos: John Locke, en el *Ensayo sobre el entendimiento humano*; John Perry, en el artículo "Personal Identity, Memory, and the Problem of Circularity" (en John Perry (ed.) *Personal Identity*, University of California Press, 1975); H. P. Grice, en el artículo "Personal Identity" (*Mind*, 1941); Norman Malcolm, en su libro *Knowledge and Certainty* (Englewood Cliffs, 1963) y, finalmente, C. B. Martin y M. Deutscher en el ya clásico artículo "Remembering" (*Philosophical Review*, 1966).

Los análisis de Martin y Deutscher, y de John Perry acerca de la memoria resultaron los mejores candidatos para servir como criterios de la identidad personal.

El análisis de los primeros atiende, principalmente, a las manifestaciones del recuerdo que un individuo S tiene. Así, S manifiesta representacionalmente el recuerdo de X si y sólo si:

- 1) S representa (en t) cómo era X ;
- 2) S presenció a X (en t' anterior a t), y
- 3) (a) El presenciar de X (en t') por S opera en la producción de un estado o una serie de estados en S que, a su vez, opera (n) en la producción de la representación por parte de S . (en t) de como era X , y
- (b) S ha retenido sin interrupción su captar de como fue como se le presentó X a causa de su presenciar (anterior) de X . Donde X puede ser un suceso o cosa y t es un operador temporal.



Para John Perry, A tiene algún recuerdo de X si y sólo si 1) B presenció (físicamente) X ;

2) A representa X , y

3) (1) causa (2) por medio de M .

Donde B es un cuerpo vivo y M es el proceso causal, sea cual fuere, que opera a través de una misma substancia y que explica la representación (sin recurrir a ningún tipo de ayuda) por parte de cuerpos humanos vivos de cosas o sucesos que han presenciado físicamente.

En este análisis, debido a que la cadena causal tiene la propiedad de preservar la memoria, podemos explicar cómo puede permanecer la misma persona a través del tiempo, aun en el caso hipotético de un cambio de cuerpo. Para que una persona permanezca es necesario que permanezca un conjunto de ciertas facultades mentales: poder de razonamiento, nociones, rasgos de carácter, percepciones, intenciones, memoria, etc. Este conjunto puede instanciarse en múltiples substancias dando lugar a diversas personas. Pero ¿qué es la substancia? Ya hemos rechazado que pueda ser el cuerpo. Sin embargo, puede ser una parte de él, a saber, el cerebro o una porción del mismo, la cual sería el asiento de las facultades mentales y lo que constituiría a la persona. No obstante, el caso del cerebro escindido, donde cada hemisferio cerebral podría trasplantarse a distintos cuerpos continuando la misma personalidad, nos lleva a una perplejidad: ¿en qué cuerpo continúa la persona originaria? Es posible que seamos *uno*, también es posible que seamos *varios* desde nuestro nacimiento hasta nuestra muerte. □

Vicente Leñero Foto: Rogelio Cuéllar



EL EVANGELIO DE LUCAS GAVILÁN

Margarita Palacios Sierra

Prosa viva reciente *fué el nombre del ciclo de conferencias que la coordinación de letras hispánicas y el P.S.P.A. organizaron en nuestra facultad. Dentro de este evento, Vicente Leñero, dió lectura a su obra El evangelio de Lucas Gavilán.*

El libro aborda un tema religioso (La vida de Jesucristo) con una nueva estructura. Un viejo tema que rejuvenece en el ambiente del México contemporáneo. Leñero comienza adjudicándole la obra a un autor ficticio, Lucas Gavilán, viejo recurso literario que ya empleaban Cervantes y el mismo Leñero en obras anteriores. La novela, basada en el Evangelio de San Lucas, se estructura de acuerdo con el modelo bíblico siguiendo, casi versículo a versículo, el texto evangélico. Así nace un personaje mítico, verosímil a lo largo de la narración: Jesucristo Gómez: El albañil, líder carismático y popular, hijo de José Gómez y María David, cuyo antecedente en la obra de Vicente Leñero podría ser Sergio García, el ex-seminarista de *Los albañiles*. O como el mismo Leñero afirmara, "el velador" protagonista de la misma obra. Jesucristo recorre la República Mexicana y sus realidades inmediatas: la corrupción, la tortura, la ignorancia, la miseria, la bondad, la lucha, el hambre... y finalmente la muerte. Cada episodio evangélico en

cuentra su correlato actual agregando a la parábola moral la protesta ética y social.

Con una historia conocida por su lector y una estructura dada por el Evangelio, Leñero inicia su tarea sin más herramientas que el paralelo y la actualización.

La adaptación se logra principalmente a través de: la actualización del tema, el elemento bíblico textual, y la reubicación de la palabra, el tema se actualiza con una nueva expresión semántica: Pedro el pescador se reubica en Pedro Simón, el pepenador. Los milagros adquieren verosimilitud en el contexto cuando la multiplicación de los panes se logra reuniendo y volviendo a dividir lo que todos llevaban. La curación de un leproso se conjuga con la aceptación de un homosexual, y el milagro, con una hospitalización y la obtención del seguro social para los pepenadores.

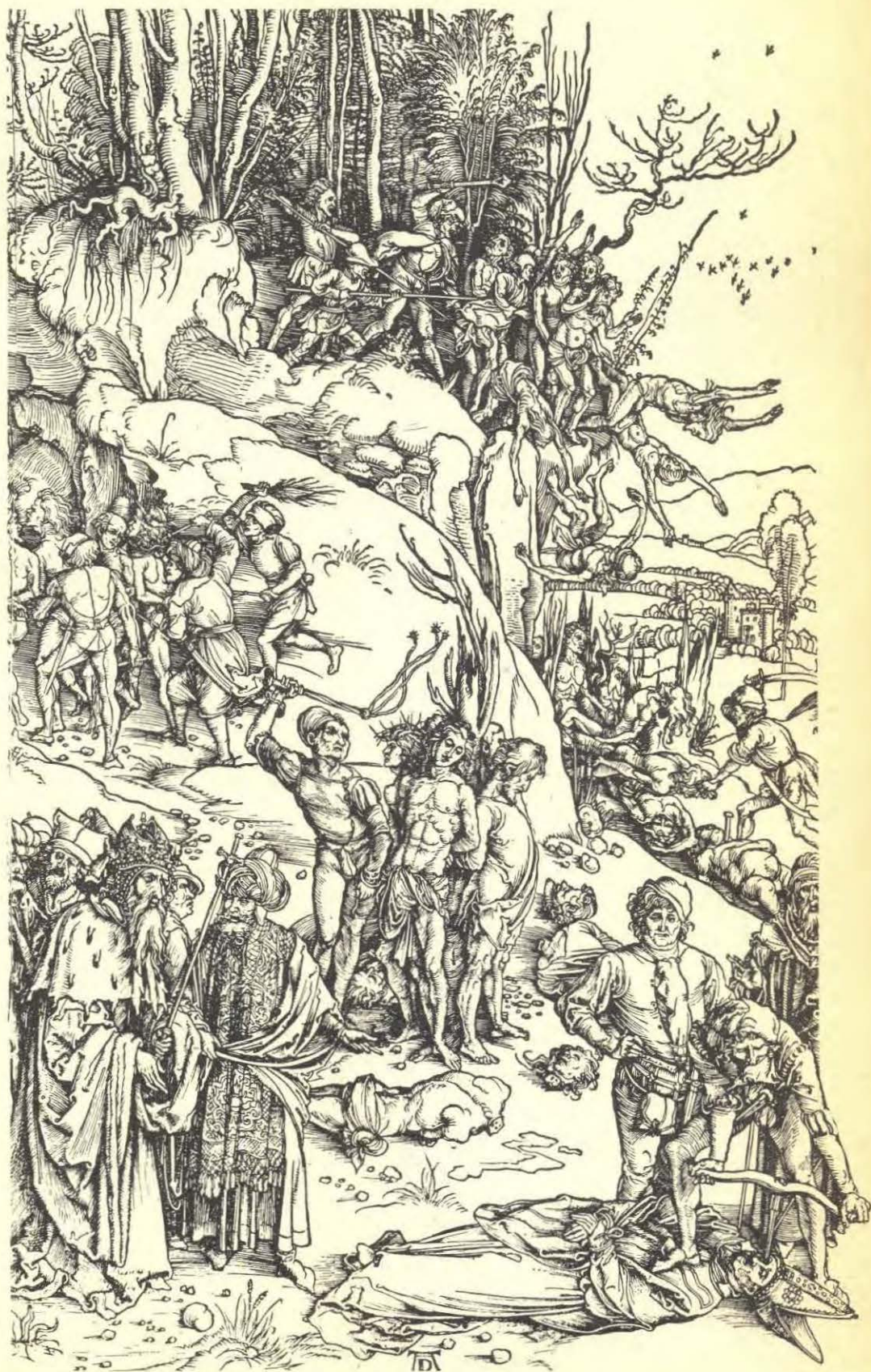
La salvación de la madre Remedios es un grito de libertad. Las figuras tradicionales de una sociedad caduca, el párroco y el delegado del partido se ridiculizan en la parábola y los diez le-

prosos son pepenadores que consiguen trabajo. El pasaje del hijo pródigo se enriquece con el fortalecimiento de la figura del padre pródigo. La mandarina que se ha venido pelando y desgajando a lo largo del relato en las manos de Jesucristo Gómez va adquiriendo significado en el obsequio del único pepenador que regresa a agradecer la ayuda recibida, y llega a su simbología plena en el Sr. de la Mandarina y el mensaje de Jesucristo resucitado.

La adaptación se realiza también, incluyendo en la narración elementos bíblicos textuales que se funden en el relato. Así leemos: "estaba muy contenta de ver a María David en su casa, la única de sus parientes que se acordaba de ella, bendita entre las mujeres; qué alegría verte, le decía, qué gusto tenerte aquí" (Leñero, *Evangelio* p. 23). El texto evangélico "bendita entre las mujeres" se funde y confunde con las exclamaciones de alegría y de gusto apenas separado por un punto y coma que le permite mantener su unidad semántica.

Más adelante leemos: "Jesucristo tomó del brazo a Juancho Zepeda y caminó hacia el carrito de los raspados — Apréndete esto y no lo olvides nunca, el que no está contra ustedes está con ustedes, Juancho" (*Evangelio*, p. 142). Aquí el texto bíblico se asimila suavemente a través de la acción del verbo 'caminar', avanza en el diminutivo del 'carro', se colorea con el adnominal de 'raspados' y prologa la sentencia con: 'apréndete esto'.

En *Estar preparados para cuando vuelve el Señor*, Vicente





Leñero parafrasea la sentencia bíblica (A quien mucho se le da, mucho se le reclamará, y a quien mucho se le ha entregado, mucho se le pedirá), empleando vocablos con un contexto situacional más accesibles al lector moderno como "responsabilidad" y "cumplimiento" porque "El maestro de obras no tendrá compasión para el albañil que traicionó su confianza. Será más duro con él que con el resto, porque al que mucha responsabilidad se le da, mucho se le reclama. Y al que mucho cumple, mucho más se le pide". Del mismo modo sustituye la disensión por la guerra y los símbolos se entretajan y multiplican "como la semilla y la levadura".

Los mismos textos bíblicos que ya eran literatura en las obras de Erasmo y Cervantes que dice "cuanto más, que cada uno es hijo de sus obras", se revitalizan en la novela porque "Cuando triunfe la justicia de Dios —dice Leñero— no se va a medir a nadie por su fe, sino por sus obras" (*Evangelio*, pp. 178-179).

La ubicación sintáctica de la

palabra es clave en el proceso de adaptación de la obra. Leñero consigue, por ejemplo, resumir en las tres primeras palabras de "El ciego de Jericó" el contenido semántico del ciego moderno "No veo claro", y el pasaje concluye: "Todavía no pesco bien la onda pero empiezo a ver claro pian pianito..." En una estructura perfecta, el pasaje se abre y se cierra con el estribillo: "decía Jericó Montaña rascándose el entrecejo con el índice" (*Evangelio*, p. 220).

O bien cuando opone términos como templo y tumba para referirlos semánticamente a templo-vida-presencia de Dios, y tumba-muerte-ausencia de Dios, según la referencia connotativa de estas palabras.

En el hábil manejo del lenguaje, Leñero juega con el significado de la palabra y así, los ojos papalotean, los pepenadores hablan de semántica y el estilo de diálogo directo e indirecto se funden en un mismo pasaje narrativo.

El resultado de esta conjugación de elementos es un mensaje vital y vigoroso que cumple y supera la ambición propuesta en el

prólogo de la novela. "La curación del siervo" trasciende al hijo, en él se reconcilian las dos posiciones y cobran voz "en la canción que les habían enseñado los secuestradores" (*Evangelio*, p. 100).

La resurrección del hijo de la viuda de Naim se realiza en ella misma. Ahí nace y resucita no sólo el hijo sino Genoveva Naim, porque el *Evangelio de Lucas Gavilán* es un canto a la vida en el que todo muerto debe resucitar. —"¿Tu hijo no está muerto, estúpida, la que ha estado muerta eres tú. Siempre atendida a tu esposo, a tu padre, a tu hijo. ¡Floja, inútil, miedosa, inservible, muerta!" (*Evangelio*, p. 101), y la mujer se levanta y camina.

O bien el mensaje de lucha y vida en "El perdón de la pecadora":

"Ya va a salir con lo de siempre: empujada por los hombres cayó en el arroyo. —No. Justamente lo contrario: se fue al arroyo para imponerse a los hombres. Ahí en la cama, en el prostíbulo, es el único sitio donde ella manda" (*Evangelio*, p. 110).

Cuando Trejo Santibáñez lo acosa para que les explique cómo deben realizarse las aplicaciones prácticas de los principios evangélicos, Jesucristo Gómez hace desfilar por su relato al sacerdote, al rico, al indiferente para depositar su praxis en un camionero mujeriego, borracho y comecuras. Al final concluye: "Si de veras busca aplicaciones prácticas al Evangelio, no se haga tonto y actúe como el camionero de mi cuento, por más ingenuo y esquemático que le parezca..." (*Evangelio*, pp. 152-153).

La unificación del modelo y la obra se realiza plenamente en Jesucristo Gómez. Vicente Leñero rescata del Evangelio de San Lucas, la imagen del médico que llevará a la universalidad de la salvación. Ya San Pablo había llamado a San Lucas "el médico muy amado"; y San Lucas insiste más que los otros evangelistas en que la Ciudad Santa es el lugar donde debe tener cumplimiento la salvación (9-31). Es allí donde ha comenzado el Evangelio y es ahí donde debe concluir.

Conocedor de esto, Vicente Leñero impone tal misión a su personaje: el cumplimiento de salvación. Así surge el líder, voz de una social-democracia, de un cambio sin violencia, de una nueva liturgia, de un acercamiento del hombre a Dios a través del mundo cotidiano. Vicente Leñero agrega algo más, su lucha por modificar la historia con un Jesucristo que tiene características de líder natural pero que no se ajusta a los patrones establecidos. Los estudiantes de sociología encuentran en él "actividades de contenido expresa-



mente político", junto con un "matiz religioso de sus actos y de sus prédicas".

Como la historia de San Lucas, la historia de Lucas Gavilán es la historia de la peregrinación de todos los hombres, que a través de la desesperación y la vida en tinieblas, el sufrimiento y la angustia, la amargura y la pena, la duda y el cinismo, la rebelión y la desesperanza han llegado a la comprensión de Dios.

Leñero subraya igual que San Lucas la misericordia de Cristo con los pecadores, prefiere las escenas del perdón, insiste en la ternura de Jesús con los humildes, y la severidad con los ricos, el desprendimiento, la entrega y la renuncia. El Evangelio de San Lucas acentúa la necesidad de la oración y Leñero, fiel a su modelo, envía su mensaje de oración audible al hombre moderno, al cristiano de hoy, despojado de milagros y metáforas: "¿Tú cómo rezas maestro?" —Pienso, platico—, y más adelante agrega en una magnífica transposición de situaciones.

"Te hace caso? —Como me hacía caso mi padre cuando yo me le ponía necio, o como hace cualquier fulano cuando un amigo lo está friegue y friegue para sacarle un favor.

¿A poco Dios es igual? —No me lo imagino así. —Eso es lo de menos. Lo importante es estar convencidos de que si uno pide con ganas, recibe; si uno busca, encuentra; si uno insiste, le hacen caso" (*Evangelio*, p. 157).

La voz del reformista cristiano en busca de la solidaridad del cuerpo místico está presente en todo el relato; en la respuesta de Jesucristo al coadjutor del se-



minario que dice: "Si yo hablo de Dios y su justicia, y por seguir a Dios y trabajar por la justicia la gente se aleja del Dios que ustedes predicán, eso quiere decir, o al menos así lo entiendo que ustedes y su sociedad y sus intereses han hecho de Dios una idea al servicio de las situaciones injustas. Han ensuciado su imagen. Han puesto las verdades de cabeza" (*Evangelio*, p. 159); en la cólera de sus maldiciones que se "oían hasta la calle, acusaba a sacerdotes y fieles de haber convertido templos en tumbas de Dios, en salones de moda, en sucursales bancarias" (*Evangelio*, p. 246); en el análisis de la situación concreta, ejemplificada en un caso característico y determinante de nuestra ciudad: La Virgen de Guadalupe y la nueva basílica. "Luego descendieron por la rampa hacia la zona de establecimientos comerciales. Más que un tianguis de pueblo, aquello parecía un supermercado donde se podía comprar de todo: desde estampas y artículos religiosos hasta discos y ropa..." (*Evangelio*, p. 258).

El mensaje fundamental de la

obra es vital, un canto a la vida, al que se suma el análisis político y social. La parábola de Marta y María se reduce a esta dualidad: "Marta escogió el dolor, los sufrimientos, la muerte, María escogió la vida."

"El Dios en el que yo creo —insiste el escritor— es un Dios de vivos, no de muertos." El hombre debe resucitar para ser hijo de Dios, debe despertar de su modorra, dejar de ser el que nace, come, se reproduce y muere. "Sólo así —continúa Leñero— llegará el día en que la fé saldrá de los templos y no será necesario encarcelar a Dios en las iglesias. La fe dejará de estar sujeta a dogmas para convertirse en una forma de vida." (*Evangelio*, p. 259). Este es el sentido de la resurrección de Jesucristo. La religión del hombre se quedará siempre en puros gestos, vacíos de sentido, en vago sentimentalismo, en busca de seguridad o en simple hábito sociológico, mientras no hayamos hecho nuestra la resurrección de Jesucristo.

En su análisis crítico de la realidad política y social de México,

Leñero llega a los cimientos mismos de la estructura cuando dice: “la paz nacida del miedo no es la paz de la que yo hablo” (*Evangelio*, p. 259). Por las páginas de *El Evangelio de Lucas* Gavilán desfilan todos los componentes de nuestra sociedad, los políticos, los comerciantes, los explotadores en busca de una recompensa y sin más ideal político que su ambición económica. Y todo esto sucede —afirma Leñero— “por culpa de la abulia y la flojera y la terquedad de la gente, por culpa de las intrigas de los políticos, por ese pinche espíritu de contradicción que tanto nos friega siempre...” (*Evangelio*, p. 104)

Despertar esta conciencia es la misión de Jesucristo Gómez, un loco en busca de justicia, como el legendario Quijote andante, un “pobre loco sin antecedentes penales que se convierte en preso político” (*Evangelio*, p. 286). Pero cuya locura, como la del Quijote, es la locura que transforma al mundo. Así leemos: “Ojalá todos estuviéramos tan locos como ella para reclamar justicia. Les juro que la conseguiríamos así de rápido” (*Evangelio*, p. 212).

Evangelio en el sentido estricto de la palabra indica una buena nueva, y en el Nuevo Testamento “evangelio” jamás se refiere a un libro, sino siempre al mensaje de salvación realizado por Cristo.

Esta es la buena nueva de Vicente Leñero, y en ella los términos de un catolicismo desgastado adquieren realidad y contenido literario.



FORO SOBRE LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA EN EL BACHILLERATO

Del 27 al 29 de noviembre, El Colegio de Bachilleres llevó a cabo un Foro sobre la Enseñanza de la Filosofía en el Bachillerato. Participaron en dicho evento profesores de la Institución antes citada, así como catedráticos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Presentamos a continuación una reseña del acto, realizada por el Lic. Fausto Hernández Murillo, Jefe del Colegio de Profesores de Filosofía del Colegio de Bachilleres y profesor de nuestra facultad.

Llegamos al final de este evento: "Foro sobre la Enseñanza de la Filosofía en el Bachillerato", en el que se han manifestado distintos lineamientos, presupuestos y argumentaciones que orientan a los docentes en la enseñanza de esta disciplina.

La cobertura que presenta la filosofía como generadora del aprender a reflexionar, nos lleva a diferentes actitudes y expresiones que aquí se han manifestado, y de los que queremos, en principio, hacer una breve síntesis a manera de balance:

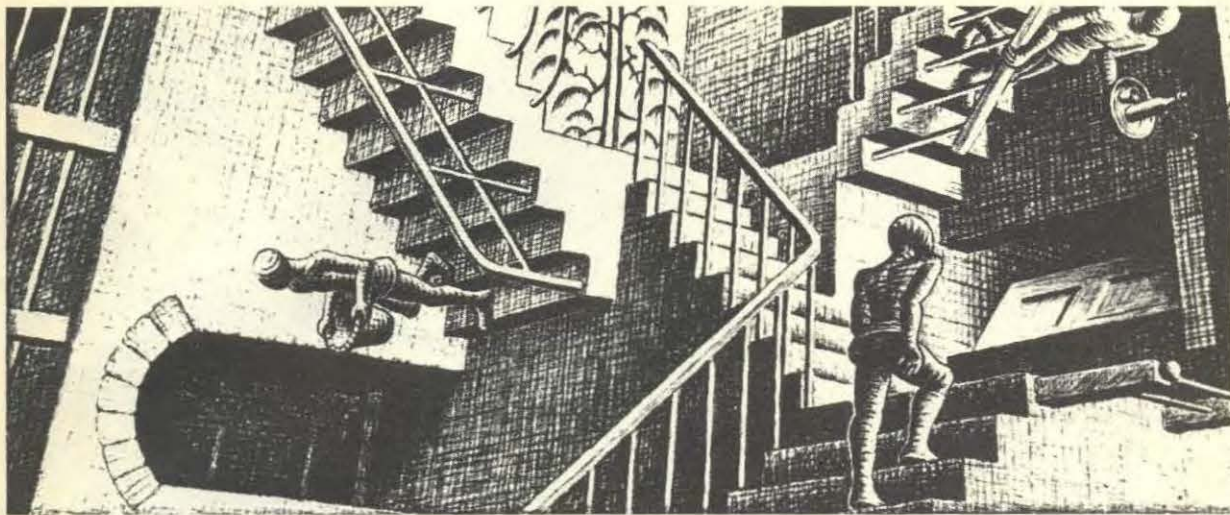
Durante el desarrollo del Foro se presentaron cinco Conferencias Magistrales —impartidas por especialistas del quehacer filosófico, todos ellos profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM—, y catorce ponencias sobre el tema central del Foro presentados por profesores del Colegio de Bachilleres.

De los planteamientos sustentados por el Dr. Abelardo Villegas, en la conferencia inicial, se destacaron dos ángulos significativos en lo que concierne a la enseñanza de la filosofía en la Universidad: En el primer ángulo se dejaron entrever los datos que la historia de la enseñanza de la filosofía en México presenta, desde los contenidos escolásticos de la época colonial hasta las corrientes contemporáneas, entre las que destacan la filosofía analítica, el marxismo y la filosofía de la ciencia entre otras, pasando por las ideas liberales y positivistas decimonónicas —que orientaron la enseñanza de la Escuela Nacional Preparatoria y de la Escuela de Altos Estudios durante largo tiempo—, la respuesta al-

ternativa de la Generación del Ateneo, los esbozos del intuicionismo bergsonianos y trasuntos del marxismo que se dejaban entrever. Se hizo también referencia a la apertura más profunda que hacia el pensamiento occidental incorporaron los pensadores españoles exiliados en México por los avatares de la Guerra Civil, y la difusión del existencialismo y un conocimiento más serio del marxismo, hasta llegar a la situación contemporánea.

En un segundo ángulo se plantearon las formas idóneas de la enseñanza de la filosofía en donde ya no privaría la idea de la mera cátedra magistral, sino una en la que el maestro participe con el alumno a través de metodologías de análisis profundos de los textos, tesis sustentada por el maestro José Gaos, que inicia la incorporación de otras formas de enseñanza en nuestra Facultad.

En la segunda conferencia, que resultó brillante complemento de la exposición del Dr. Villegas, el maestro Gabriel Vargas Lozano trazó un panorama de las corrientes contemporáneas de la filosofía que se trabajan en nuestro país, así como los principales temas que tocan y su forma de abordarlos. El materialismo histórico, la filosofía analítica y la filosofía genética latinoamericana se nos manifestaron así como las teorías filosóficas vigentes en México en la década de los setentas. La conclusión más significativa quizás fue el surgimiento de la interrogante: "¿Existe realmente una filosofía en México? ... Si resulta difícil el planteamiento de la identidad en el mexicano dada la situación de dependencia econó-



mica y cultural, ¿podemos afirmar que en este maremagnum existe una toma de conciencia ante los problemas que de la misma sociedad emanan?" La respuesta a esta interrogante se expresó en el sentido de que son los problemas mismos de la sociedad y de la historia los que nos llevarán a autenticar el afán de búsqueda reflexiva y operante que presenta la naturaleza del hombre.

Para el maestro Gabriel Vargas, la delimitación de los terrenos filosóficos de cada teoría establece el campo de batalla y prepara las armas de los contendientes de una batalla filosófica que está por empezar, y que no se ha dado del todo porque no estaban dadas tampoco las condiciones para un ejercicio más profundo de la filosofía. Pero el reto está lanzado y el principio de interés por el desarrollo filosófico existe ya; según sus propias palabras, el desarrollo de eventos como este Foro es una prueba de ello.

El viernes 28 por la mañana, la maestra Graciela Hierro sustentó una conferencia magistral sobre los Problemas Didácticos en la Enseñanza de la Filosofía,

en la que destacaron las respuestas a las necesidades con las que se enfrentan los maestros de Filosofía en la educación media superior; es decir, responder a la cuestión: ¿qué enseñar de Filosofía y cómo hacerlo? los presupuestos que responden a esta pregunta serían, entre otros, los de la orientación filosófica que se pretende dar a partir de la experiencia vivida de la relación con la realidad, elementos que nos llevarán a ubicar la enseñanza de la Filosofía como un proceso operativo que responda al compromiso tanto del profesor como del alumno a ubicarse en la realidad social que les corresponde; también se presentaron los diferentes parámetros que recogen los elementos que pueden ser enseñados.

En la segunda fase de la segunda Mesa de Trabajo, la maestra Laura Benítez planteó los lineamientos que orientan a la apertura crítica que ofrece la enseñanza de la Filosofía. Desde el plano dado ya por los primitivos griegos, como Heráclito, hasta las posiciones más recientes, como la de Althusser, a todo lo largo de las cuales se nota que las

mismas herramientas filosóficas exigen considerar que la tarea filosófica por sí misma genera tomas de posición que hacen posible el desarrollo de la filosofía misma, a través de planteamientos que constituyen a la filosofía justamente como el pensamiento crítico por excelencia. También se significaron las formas conducentes que puedan llevar al docente a generar inquietudes en el alumnado para la comprensión de la lectura de los textos clásicos y contemporáneos, en donde ya los manuales esquemáticos y diluidos no tendrían cabida.

Finalmente, el Dr. Cesáreo Morales ha cerrado las actividades del Foro, con una conferencia enunciada con el problema: ¿Qué hay con la Filosofía?

En lo que se refiere a las ponencias que constituyeron la otra parte medular del Foro, en la primera mesa de trabajo sobre Teoría Filosófica, se presentaron diferentes señalamientos en torno a la reflexión filosófica y la enseñanza de la misma. Curioso es que a primera vista veíamos un mosaico que parecía no encontrar conexión, pero en la medida en que se fueron



desarrollando las ponencias y la discusión, identificamos que el diálogo generaba propósitos concretos que permitieron autentificar los diversos intereses a los que se abocan los docentes en la enseñanza de la Filosofía.

En la mesa de trabajo sobre Teoría Filosófica, Sección B, los lineamientos planteados por los ponentes presentaron ángulos diversos del sentido de la enseñanza de las diferentes disciplinas de la Filosofía. Por una parte se presentó la enseñanza de la Lógica y de la Metafísica, y por la otra se planteaba el problema de la psicología para generar los lenguajes epistemológicos que la enseñanza de las ciencias postula. Por último, otra vez fue planteado desde diferentes perspectivas el problema de la identidad de la educación del mexicano.

En la Mesa de Trabajo sobre problemas didácticos, las intervenciones de los ponentes se acercaron más al problema del proceso enseñanza-aprendizaje, en el que ya se toman en cuenta categorías como la naturaleza cognoscitiva del adolescente, y las posibilidades, intereses y al-

ternativas que presenta para conocer el mundo en torno que le acontece. Se plantearon los elementos que en la mayoría de los casos limitan la posibilidad de aprender a pensar del adolescente, entre los cuales se manifiestan factores como la enajenación, las ideologías y las limitantes que imponen los grupos de poder, para aprender a ser.

Por otra parte, se habló del historicismo como apertura hacia la búsqueda de motivaciones e intereses del adolescente en el aprendizaje de la Filosofía, en donde se hizo énfasis en el sentido de que el conocimiento de los clásicos nos lleva hacia el presente para, en esta forma, poder encaminar a la juventud hacia las decisiones del futuro.

Destacó también en esta mesa un problema tan importante como el planteado, como: ¿Qué pasa con la filosofía en México? Surgieron aquí ideas con respecto no sólo a la enseñanza de la Filosofía, sino a la educación en general, como parte de la superestructura, que es producto de una determinada forma de relaciones de producción, en cada

formación social concreta, así como con respecto a las formas en que algunos aspectos de la educación atentan en nuestro país contra los lineamientos que marca el Art. 3o, de la Constitución. Por otra parte, se abordó el problema respecto de si el Estado se mantiene neutral en el proceso educativo, o si es el grupo en el poder el que proyecta los lineamientos a seguir en este proceso.

En la segunda sección de esta misma mesa, se estableció que la pedagogía es la disciplina apta para establecer la enseñanza correcta de la Filosofía, la que se comprende en el proceso mismo del aprendizaje, según estableció Paulo Freire. El profesor no es un mero banco de información, sino un activador de la mente del alumno. Contrariamente, se planteó también, que no hay una solución para el pensamiento, a partir de la enseñanza de la filosofía en general, porque toda selección del aprendizaje versa sobre objetos concretos y específicos que hay que abordar. Se expusieron las diversas concepciones de la hermenéutica, para

concluir diciendo que para resolver el problema de la enseñanza de la filosofía es necesario plantearse las preguntas sobre el qué, a quién, por qué y para qué de la enseñanza de la filosofía.

Finalmente, en la sesión matutina del sábado 29 se presentó la ponencia correspondiente a los problemas de Filosofía y Sociedad.

De los comentarios entre los compañeros participantes en este Foro, y de los que se han suscitado entre los profesores invitados, podemos concluir que este ha sido un evento altamente positivo por diversas razones:

En primer lugar, nos ha permitido percibir vivamente la situación real de la enseñanza de la filosofía en nuestra institución, para muchos desconocida, o conocida parcialmente; hemos podido percibir las corrientes filosóficas que se manejan entre los profesores, el nivel académico vigente —que a juzgar por las ponencias presentadas podemos calificar de bueno, aunque superable—, y el evidente ejercicio de la libertad de cátedra, concepto tan controvertido, pero indudablemente aplicado en nuestra institución, a juzgar por la diversidad de posturas filosóficas aquí manifestadas.

Nos hemos conocido un poco más, y me parece que esto es, por sí mismo, un gran avance. El reconocimiento de un problema es indudablemente el primer paso en el camino de su solución, y si en nuestro caso, el problema a tratar era el de la enseñanza de la Filosofía en el Bachillerato, el reconocimiento de los elementos docentes que formamos una parte del problema, im-



plica también el planteamiento de algunas soluciones que han sido apuntadas en las ponencias y discusiones de las mesas de trabajo

Otro aspecto que nos parece importante señalar es el ambiente amplio de discusión en que se han manifestado las opiniones de los presentes: se han entablado saludables polémicas que indudablemente han enriquecido la presentación de las diversas opiniones y nos han sido de gran utilidad. Han aflorado las diversas perspectivas del conocimiento filosófico, y por lo mismo, se ha percibido la reproducción que en el Colegio de Bachilleres se manifiesta del contexto filosófico nacional, como fue planteado por Gabriel Vargas en su Conferencia Magistral.

El quehacer filosófico es búsqueda, señaló alguno de los ponentes. Y la manera de darle respuesta, señaló otro de los conferencistas, es partir de la delimitación de los campos que se han definido ya en la actualidad, y definir el ámbito para la construcción filosófica. Si este Foro se ha manifestado como un plan-

teamiento de inquietudes y búsqueda de esas posibilidades de construcción y difusión de la filosofía, ha cumplido uno de sus objetivos fundamentales a saber: la manifestación de las diversas posiciones y planteamientos e inquietudes del profesorado de nuestra disciplina, y no sólo de ella, puesto que a las sesiones han asistido maestros de otras áreas interesados en los planteamientos que aquí se han hecho.

El propósito inicial de este Foro, pues, ha sido plenamente cumplido: intercomunicación, reconocimiento y planteamiento de inquietudes, para escuchar las respuestas que los ponentes han dado. Todo ello con el objeto de generar nuevas inquietudes, no para empanatarse en los mismos problemas, sino para enriquecer la reflexión y superar lo que siempre ha de ser perfectible, en tanto humano, a partir del reconocimiento de condiciones específicas, en constante cambio, para construir el conocimiento filosófico y aplicar en beneficio de la sociedad, como debe acontecer con todo conocimiento científico. □

CARMINA BURANA

Elizabeth Siefer



Dentro del ciclo “místicos y herejes” se presentó CARMINA BURANA, realización hecha en 1972 para la televisión de Alemania Federal por *Jean Pierre Ponnelle*, quien —usando medios jamás imaginables en el teatro— puso en escena la “cantata escénica” del mismo nombre compuesta en los años 1935 y 1936 por el bávaro Carl Orff. Este, a su vez, se había basado en una colección de textos de fines del siglo XIII.

CARMINA BURANA o cantos de Beuren, porque allí, en el monasterio benedictino en el suroeste de Alemania, se encontró, en 1847, esta antología de cantos escritos en latín —“lengua paterna” de la Edad Media, como afirma Karl Langosch— y en el alemán de entonces, el medio alto alemán. Poesía que es expresión de la alegría de la vida, de la primavera y el amor, poesía para bailar y para beber, poesía satírica también contra la degeneración del clero y de la curia.¹

¿Quién escribe esta poesía?
¿A quién se dirige?

Los vagantes —Clerici Vagantes— o Vagi como los llamaron

en la Edad Media significa: estudiantes o clérigos ambulantes, gente que por muchas y muy diversas razones, por voluntad propia o por las circunstancias de la vida vagaban de un lugar a otro, sin tener domicilio ni ocupación fija. Este movimiento había empezado con la fundación de las universidades (era costumbre caminar hacia la universidad donde enseñaba un maestro famoso) en el siglo XI y floreció sobre todo en la Francia del siglo XII. Ya un siglo más tarde degeneró: había aumentado demasiado la población estudiantil, y ni la iglesia estaba dispuesta a ofrecer empleo a tantos jóvenes, muchos de los cuales ni siquiera habían terminado sus estudios. Estos llevaban entonces una vida errabunda de mendigos y comediantes. “Nada más natural”, dice Arnold Hauser, “que estén siempre dispuestos a vengarse, con el veneno y la hiel de su poesía, de la sociedad que los abandona.”²

Hauser ve en el “vagans” ... “un rebelde y un libertino que se subleva por principio, contra toda tradición y contra toda cos-



tumbre. En el fondo es víctima del equilibrio social roto, un fenómeno de transición que aparece siempre que amplios estratos de la población dejan de ser estrechamente cerrados (que predominan la vida de todos sus miembros), y se convierten en grupos más abiertos, que ofrecen mayor libertad pero menor protección. Desde el renacimiento de las ciudades y la concentración de la población, y, sobre todo, desde el florecimiento de las universidades, puede observarse un nuevo fenómeno: el proletariado intelectual.³

Los vagantes escriben en latín, son, pues, poetas de los señores eclesiásticos, no de los laicos. De los vagantes deben distinguirse los "goliardos" o juglares. La palabra "GORLIARDUS" se formó en la Alta Edad Media, es un derivado de GOLIARDUS, forma medieval de GOLIATH que significaba en la alegoría de entonces "diablo". "Goliardo" llegó a ser algo como "endiablado", y los juegos etimologizantes tan en boga de la época combinaron con esto "gula", interpretando al goliardo como tragón. Los goliardos son un grupo de vagantes que se encuentran inferiores en la escala moral y social, y los concilios les asignaron un puesto junto a los juglares. Sin embargo, tienden a confundirse estos términos ya que a menudo los vagantes fueron llamados "goliardos", a manera de insulto.

El esquema de Hauser nos puede aclarar el árbol genealógico del poeta medieval:⁴

tradición clásica

periodo franco: skop-mimo

periodo románico-feudal: monje-

poetajuglar vagabundo
periodo gótico-caballeresco: clericus vagans trovador juglar cortesano y popular

Baja Edad Media: menestrel

¿Qué es "lo vagante" en la poesía vagante? Las colecciones, como CARMINA BURANA también, nos dicen poco. En la "confesión del vagante", muy conocida en la Edad Media, el archipoeta⁵ se acusa de tres pecados: el amor, el juego, el vino. Confiesa que no le gusta la seriedad pesada, sino la dulce burla, le encanta la belleza femenina así que no puede someterse al duro mandamiento, ya no puede abstenerse del juego y debe morir en la cantina —todo lo que suena muy personal es, sin embargo el denominador común de esta poesía. Claro que el concepto de amor es opuesto al de los trovadores o al minnesang (lírica amorosa en medio alto alemán): Alegría sensual en la poesía de los vagantes y sublimación de la mujer allá. Aquí se canta a la muchacha, a la joven campesina —ni casada, ni

prostituta, ni demasiado joven, ni demasiado vieja— se canta su cuerpo, se canta la felicidad de la unión sexual, se disfruta el momento sin preocuparse por el mañana.

Cantiones profanae et choris cantandae comitandibus instrumentis atque e imaginibus magis así llama Carl Orff su cantata escénica, una verdadera puesta en música de los textos medievales. El selecciona y ordena su material en tres partes: *Primo Vere — uf demanger*

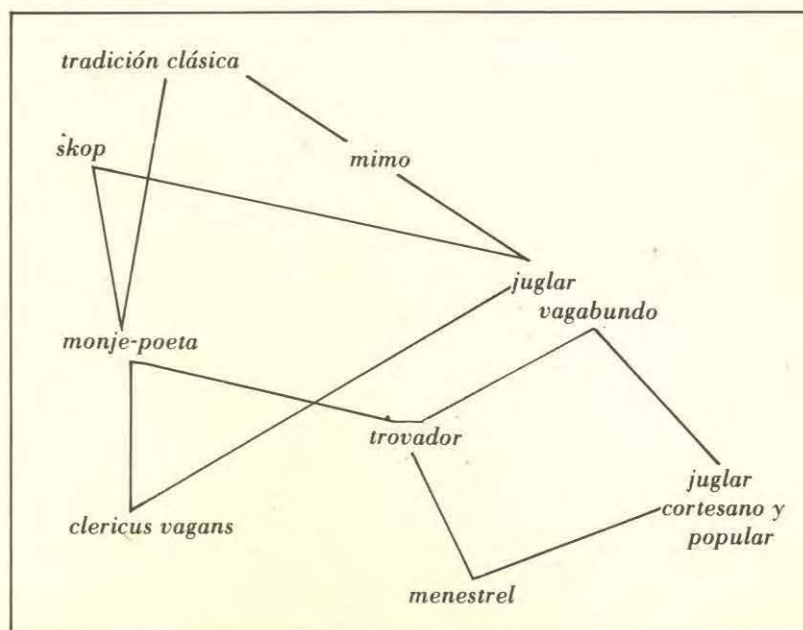
—la llegada de la primavera y del amor (idilio)

in Taberna

—alabanza del buen comer y beber (parodia de los ritos religiosos en la taberna).

Courd d'amour — fiesta (¿parodia?) del amor cortés.

Entrada y final forman un mismo coro: *Fortuna imperatrix mundi*, reverencia a Fortuna, emperatriz que maneja el mundo según su voluntad arbitraria.



Falleció el doctor Antonio Castro Leal

El Dr. Antonio Castro Leal, quien fuera rector de la universidad de 1928 a 1929, falleció el 7 de enero de 1981.

Nace en San Luis Potosí en 1887, último rector de la entonces Universidad Nacional de México, formó parte de la generación de 1915, conocida como de "Los siete sabios", miembro del ateneo de la juventud.

El Dr. Castro Leal fué profesor de literatura en las escuelas de altos estudios y desempeñó varios cargos diplomáticos.

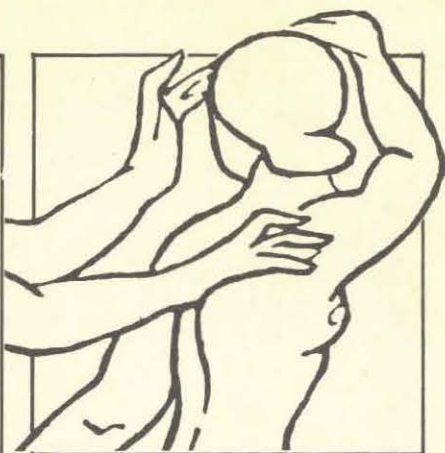
En la ceremonia efectuada en la Sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas Artes, estuvieron presentes el rector Dr. Octavio Rivero Serrano, universitarios en general, personalidades de las letras y parientes del fallecido doctor Castro Leal.

Sin embargo

crítica bimestral

uno

Sandro Cohen: *Por qué sin embargo* ▲ Luis Mario Schneider: *La poesía de Carlos Santibáñez* ▲ Luis Roberto Vera: *La pintura de Jorge Alzaga* ▲ Sergio López Mena: *Sobre un poeta imaginario* ▲ Reseñas a libros de: Luis Miguel Aguilar, Inés Arredondo, Julieta Campos, Antonio Delgado, Jaime García Terrés, Daniel Leyva, José Emilio Pacheco y Daniel Sada ▲ Poemas de Carlos Santibáñez, Francisco Hernández y Uriel Martínez ▲ Dibujos de Leticia Ocharán.



Orff (n. 1895) no sólo es músico. El crítico H. H. Stuckenschmidt lo llama "director de sonido" (Klangregisseur), porque no constituye la música lo esencial de sus obras dramáticas.

Las formas mixtas de representación —mezcla entre opera y oratorio— son características para Orff desde *CARMINA BURANA* (1937) —que él mismo considera su primera obra "que debe contar"— se ven también en *CATULLI CARMINA* (1943) y en *TROINFI DI AFRODITE* (1950-1955). Orff dio al ciclo de los tres el nombre de *TRIONFI*, término del teatro del siglo XVI: el género barroco entre drama religioso y comedia de máquinas. Orff ha estudiado mucho el teatro barroco e incorporó a sus propias tentativas dramáticas sobre todo los elementos representativos y suntuosos. Teatro barroco es teatro de la abundancia de la sorpresa, de la ostentación máxima del decorado, mas también del virtuosismo de actores y cantantes. Se puede definir como el teatro pluralista en comparación con el teatro burgués a partir del siglo XIX. La tendencia de Orff de acumular trucos escénicos, terminar acciones en apoteosis, introducir seres divi-

nos y mitológicos a su dramaturgia encuentra un contrapeso extraño en él mismo: es la vuelta hacia formas de expresión primitivas y arcaicas, hacia formas de textos simples y movimientos sencillos. El mismo dijo: "Mientras más esencial, más simplificada la expresión, más fuerte y más inmediato es el efecto."

La polaridad de las dos posibilidades artísticas —ostentación suntuosa y farsa primitiva— es constitutiva para toda su creación (y hay quienes lo comparan con Brecht, otro bávaro, por ello). El ideal de sonido parece opuesto al del siglo XIX, el rasgo más sobresaliente es la falta de cuerdas. La música se concentra en la percusión (compare la obra de didáctica musical de Orff: xilófono, tambores de toda clase —tanto en lo pedagógico como en lo artístico vemos una unidad). Hay reminiscencias a Stravinski. La manera de formar melodías parece primitiva, hay repetición simple de pequeños motivos que nunca llegan a constituir un tema musical. Orff, así, va más atrás de la estética musical clásica, regresa hacia una musicalidad pre-barroca.

Hay juegos de palabras en esta literatura como "Marcus" vs. "marca" (Evangelio de M. y dinero), "ara" (retablo, altar) vs. "arca", "numen" (lo divino) vs. "nummus" (dinero). Cf. Langosch, Karl (ed.) *vaganten dichtung*. Frankfurt, M 1963 p. 280.

² Hauser, Arnold. *Historia Social de la Literatura y del Arte*, vol. 1. Madrid 1976, p. 287

³ *Ibid.* p. 286

⁴ *Ibid.* p. 289

⁵ Junto con Walther de Chatillon y el Príncipe Hugo de Orléans el archipoeta (alemán) es el único poeta conocido como individuo de este género.

Actividades Culturales

Octubre, noviembre, diciembre



La huelga y su organización fue el nombre del ciclo de películas que se llevó a cabo los días 9, 16, 21 y 23 de octubre pasado. El ciclo, organizado por el STUNAM presentó los siguientes films: *La huelga* (1924) de Serguei M. Eisenstein; *Metrópolis* (1926) de Fritz Leng; *Redes* (1934) de Fred Zinnerman y E. Gómez y *La sal de la tierra* (1953) de Herbert J. B. Las funciones tuvieron lugar a las 12 y 17 horas en el Auditorio Justo Sierra.



Del 13 al 17 de octubre pasado, se llevó a cabo, en la torre Parlamentaria del Centro Vacacional Oaxtepec, en Oaxtepec Morelos, el Primer Simposio de Profesores del Colegio de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. **Problemas del conocimiento sociohistórico** fue el tema de esta reunión de trabajo promovida por la Facultad de Filosofía y Letras y la Dirección General de Asuntos del Personal Académico.



Andrzej M. Zeromski, Profesor del Instituto de Geografía y Ordenamiento Territorial de la Academia de Ciencias de Polonia, Varsovia, impartió el curso: **Geografía económica y aplicaciones prácticas en estudios geoeconómicos**. El evento fue promovido por el Programa de Superación del Personal Académico y la Coordinación de Geografía. Se llevó a cabo del 20 de octubre al 21 de noviembre en el salón 9 de la Facultad de Filosofía y Letras.



Nueva novela, nuevo cine, fue el título de la conferencia que Alain Robbe-Grillet dictó el martes 21 de octubre en el salón 9 de nuestra Facultad. La Dirección General de Difusión Cultural, la Facultad de Filosofía y Letras y el IFAL promovieron el evento.

La Unión de Universidades de América Latina fue la sede del **Primer Seminario Internacional sobre Instituciones de Enseñanza Abierta (Latinoamérica y España)** llevado a cabo del 27 al 31 de octubre bajo la organización de la Facultad de Filosofía y Letras, la Coordinación Sistema Universidad Abierta y el Centro Universitario de Profesores Visitantes de la UNAM. Participaron en el evento: la Lic. Edith Litwin, Jefa de Evaluación del Proyecto de Televisión educativa del Ministerio de Educación de Argentina; el Dr. Jorge E. Guier, Director de Programas Académicos de la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica; la Lic. Elisa Medina, Consultora Didáctica de la Universidad Pedagógica Nacional, SEP, México; el Lic. Federico Stockton,

Jefe del Departamento de Didáctica de la Universidad Pedagógica Nacional, SEP, México; Dr. Augusto Moreno, Coordinador General del Sistema de Enseñanza Abierta de la Universidad Nacional Autónoma de México; el Dr. Armando Villaroel, Coordinador de Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional Autónoma de Venezuela; el Dr. Francisco Samaranch, Presidente de la Universidad a Distancia de Madrid, España; el Dr. Abelardo Villegas, Director de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México; el Lic. Henrique González Casanova, Investigador del Instituto de Investigaciones Filológicas, Miembro de la Junta de Gobierno, UNAM y la Dra. Blanca Jiménez, Asesora Pedagógica, Sistema Universidad Abierta, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

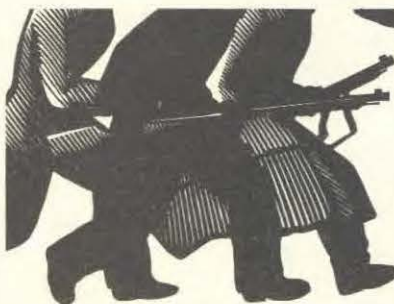


El Programa de Superación del Personal Académico llevó a cabo el curso **Metodología de la Enseñanza** impartido por el Mtro. Collin White, profesor de esta Facultad. Las sesiones de trabajo tuvieron lugar en el salón 8 de la Facultad, los días 23, 28 y 30 de octubre y los días 4 y 6 de noviembre.



La Dra. Jeanne Hersch, de la Universidad de Ginebra, dictó la conferencia **Fonctions et limites des Sciences Humaines**, el lunes 27 de octubre a las 19:00 horas en la Sala de Exámenes Profesionales de la Facultad de Filosofía y Letras. El evento fue promovido por la Embajada Suiza en México, la Asociación Pro-Helvetia y por la Coordinación de Filosofía de la propia Facultad.

Física y Filosofía: espacio, tiempo, materia y energía, fue el nombre del ciclo de 3 conferencias que el Dr. Carlos Graef Fernández, Profesor emérito de la UNAM, impartió los días 27, 29 y 31 de octubre en la Sala de Juntas de la Facultad. Organizó el ciclo el Programa de Superación del Personal Académico y la Coordinación de Filosofía de la Facultad.



Del 27 al 31 de octubre se llevó a cabo el **Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia**, en el Auditorio Justo Sierra. El Encuentro fue promovido por la Coordinación de Historia de la Facultad.

La Coordinación de Letras Modernas fue la organizadora del ciclo de conferencias que Georg Rudolf Lind, Director de Letras Romanas de la Universidad de Graz, Austria, dictó los días 27, 28, 29 y 31 de octubre en el salón 9 de la Facultad de Filosofía y Letras. **La gran ciudad en la poesía de Octavio Paz, Figura y métodos de la románica alemana, Corrientes contemporáneas de la Literatura Austriaca y Austria, gente y paisaje** fueron los nombres de las conferencias.



Del 28 de octubre al 18 de diciembre del año pasado se llevó a cabo el curso sobre **Fenomenología**, promovido por la Coordinación de Filosofía de la Facultad, impartido por la Dra. Laura Mues de la George Washington University, Washington, D. C.



Semana de Sartre fue el nombre del ciclo de conferencias llevado a efecto del 3 al 7 de noviembre, en el Auditorio Nabor Carrillo del Plantel 5 José Vasconcelos, de la ENP. El evento fue auspiciado por la Secretaría de Extensión Académica de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y por la Coordinación Académica y Cultural de la Preparatoria No. 5. *Libertad y comunicación en Sartre* fue el título de la conferencia dictada por la Dra. Juliana González Valenzuela de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. La Lic. Marcela Ruíz Lugo de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, disertó sobre *El teatro de Sartre*. El Dr. Jorge Martínez Contreras de la Universidad Autónoma Metropolitana, dictó la conferencia *Dialéctica y Revolución en Sartre*.



La conferencia *Que nos dice el humanismo de Sartre* fue dictada por el Lic. Rodolfo Mercado González de la Escuela Nacional Preparatoria. El Lic. Agustín Ezcurdia Híjar de la Escuela Nacional Preparatoria disertó sobre el tema *Sartre ante el existencialismo de Karl Jaspers*. *Sartre y la Política Contemporánea* fue la conferencia del Lic. Juan Garzón Bates (UNAM). El Mtro. Pedro Chávez Calderón (ENP) trató el tema *Sartre ante el existencialismo de Martín Heidegger*. El tema de la conferencia del Lic. Emiliano Venancio Balza fue *El existencialismo de Sartre como filosofía de la posguerra*. El ciclo concluyó con la lectura del *Requiem para Sartre de Palmiro Togliatti* que hizo el Lic. Jesús Zamarripa Gaytán de la Escuela Nacional Preparatoria.



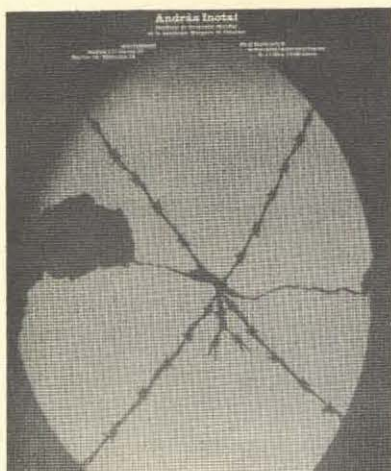
Posteriormente dentro del mismo ciclo-homenaje a Jean Paul Sartre, el Plantel 5 de la Escuela Nacional Preparatoria proyectó el 2 de diciembre, la cinta documental *Simone de Beauvoir* de José Dayan y Malka Ribowska.



La Mtra. Luisa Josefina Hernández impartió el curso *Teoría de la composición dramática* los martes y jueves del 4 de noviembre al 11 de diciembre del año pasado. El curso fue llevado a cabo en el anexo 6 de la Facultad y promovido por el Programa de Superación del Personal Académico y el Departamento de Literatura Dramática y Teatro de la Facultad de Filosofía y Letras.

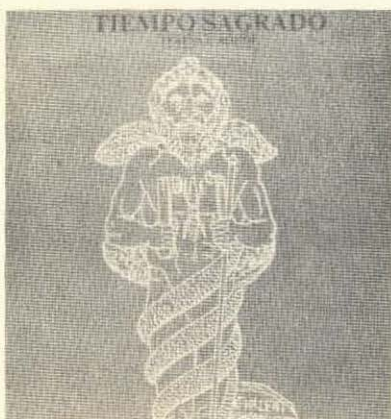
100 años del nacimiento del escritor austriaco: Robert Musil fue el nombre de la mesa redonda que se realizó el jueves 6 de noviembre pasado. Participaron en este evento promovido por la Secretaría de Extensión Académica y la Coordinación de Letras Modernas: Juan García Ponce, Georg Rudolf Lind, Annunziata Rossi, Elisabeth Siefer y Federico Patán, como moderador.

Como parte del mismo homenaje al escritor austriaco se expuso una muestra fotográfica del 6 al 13 de noviembre en la Facultad. La exposición fue proporcionada por la Embajada de Austria.



En el Seminario de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Filosofía y Letras, los días 11, 13, 18 y 19 de noviembre el Prof. András Inotai, de la Academia de Ciencias de Hungría, dictó el curso: **Integración Latinoamericana**. Organizaron este evento el Programa de Superación del Personal Académico y la Coordinación de Estudios Latinoamericanos.

Tiempo Sagrado fue el título del ciclo que la Mtra. Teresa Rohde impartió los lunes 10, 17 y 24 de noviembre y los lunes 1 y 3 de diciembre en el salón 9 de la Facultad de Filosofía y Letras. *El tiempo sagrado y el calendario, La Epifanía, San Valentín, El Carnaval y La Navidad* fueron los temas de las conferencias.



Jean Pierre Vernant, Yólotl González y Serge Gruzinski fueron los integrantes de la mesa redonda que con el título **Dos culturas frente al sacrificio humano: México y Antigua Grecia**, se efectuó el martes 11 de noviembre. El IFAL, la Facultad de Filosofía y Letras y la Dirección General de Difusión Cultural, fueron los organizadores de esta reunión de trabajo.



Los días 12 y 13 de noviembre, el Prof. Matti Megged de la Universidad Hebrea de Jerusalem dictó dos conferencias intitoladas **Borges y la Cábala**. La Dirección General de Asuntos del Personal Académico fue la organizadora.

La ciencia de los mitos hoy en día fue el nombre de dos conferencias que Jean-Pierre Vernante del Colegio de Francia dictó los días 18 y 19 de noviembre en el salón 205 de la Facultad. El Departamento de Letras Clásicas organizó los eventos.



Los Contemporáneos fue el título de una conferencia y tres mesas redondas que se llevaron a cabo los días 19 y 27 de noviembre 4 y 11 de diciembre en el salón 9 de la Facultad. **El eter y el andrógino**, conferencia dictada por el Dr. Sergio Fernández inauguró el ciclo. La presentación estuvo a cargo del Mtro. Arturo Azuela. **El Contexto histórico y cultural** fue el nombre de la primera mesa redonda en la que participaron Miguel Capistrán, Víctor Díaz, Magdalena Galindo, Ricardo Pozas, Guillermo Sheridan y como moderadora, Car



men Galindo. Sandro Cohen, Sylvia Pappé, Alberto Paredes, Edelmira Ramírez y Gonzalo Celorio como moderador, fueron los integrantes de la mesa: Owen, Pellicer, Gorostiza. La última mesa redonda: Villaurrutia, Owen, Novo, Cuesta llevada a cabo el 11 de diciembre estuvo integrada por Gonzalo Celorio, Juan Coronado, Carmen Galindo y Rafael Segovia Albán, fue moderadora Magdalena Galindo. Los organizadores del evento fueron el Centro Universitario de Profesores visitantes y la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM

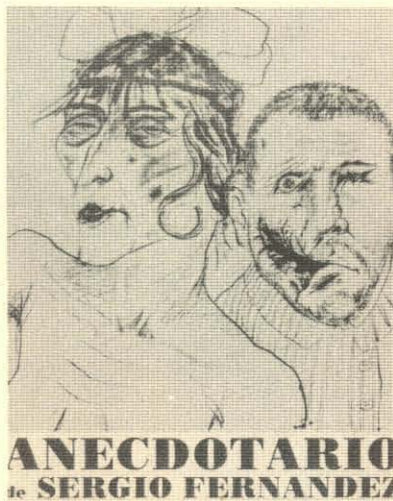


El 21 de noviembre en la Sala Julian Carrillo de Radio UNAM, se estrenó el espectáculo de Héctor Mendoza **Boleto**. La Facultad de Filosofía y Letras, el Departamento de Literatura Dramática y Teatro y Radio UNAM fueron los organizadores.

La Dra. Carmen Codoñer de la Universidad de Salamanca, España, impartió el curso **Comentario de textos literarios**, organizado por el Programa de Superación del Personal Académico, del 24 de noviembre al 5 de diciembre pasados.



Los días 19 y 27 de noviembre y 11 de diciembre se llevaron a cabo **Los Conciertos de Otoño** en la Facultad. Los participantes fueron Agueda González (clavecín), Horacio Franco (flauta de pico), Gerardo Carrillo (guitarra), Janet Macari (soprano) y Manuel Enríquez (violín y cinta magnética). Se interpretaron obras de Corelli, Telemann, Vivaldi, Falla, Ponce, Duarte, nuevos compositores mexicanos, Lanza, Marie Ferreira y M. Enríquez, entre otros.



La Coordinación de Extensión Universitaria, el Centro Universitario de Comunicación de la Ciencia y la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM fueron los organizadores de 2 mesas redondas que bajo el título **Teoría de las catástrofes** se realizaron los días 24 y 26 de noviembre en el salón 9 de la Facultad. Ricardo Quintero fue el coordinador del evento en el que participaron: Mónica Klapp (Matemáticas), Rafael Pérez Pascual, (Biología), Luis Fernando Lara (Lingüística), Pedro Uribe (Economía) y Julio Estrada (Música).



En el Teatro Nuevo de la Facultad de Filosofía y Letras, bajo la dirección de José Luis Ibáñez, el 24 de noviembre y el 1o. de diciembre pasados se llevó a cabo la lectura dramatizada: **Anecdotario de Sergio Fernández**. Cristina, 450 East 52nd St. y De Tejas adentro, **La Narcisca** fueron los nombres de los textos leídos por Beatriz Sheridan y Martha Verduzco respectivamente.

El lector como protagonista de la novela en *Los Adioses* de Juan Carlos Onetti fue el nombre de la conferencia que el Profr. Wolfgang Lutching (Washington State University) dictó el miércoles 26 de noviembre. Organizaron el evento la Coordinación de Letras Hispánicas de la Facultad de Filosofía y Letras y el Centro Universitario de Profesores Visitantes.



Henrich y El Príncipe de Hamburgo son los nombres de las películas que en apoyo al Seminario sobre Kleist fueron proyectadas los días 26 de noviembre y 3 de diciembre en el salón 205 de la Facultad. El Instituto Goethe y la Coordinación de Letras Modernas fueron los organizadores.

Del 24 al 28 de noviembre se llevó a cabo el Tercer Coloquio Internacional de Poética y Semiología organizado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico y por el Seminario de Poética del Instituto de Investigaciones Filológicas. Los participantes en este evento fueron: Rubén Bonifaz Nuño



(Director del Instituto de Investigaciones Filológicas y Coordinador de Humanidades, UNAM), Haroldo de Campos (Pontificia Universidad Católica de São Paulo), Marlene Rall (UNAM), Jorge Alcázar (UNAM), José Pascual Buxó (UNAM), Susana Reisz de Rivarola (Pontificia Universidad Católica del Perú), Luis E. Sendoya (UNAM), Juan Francisco Alcina (UNAM), Julio Ortega (The University of Texas), Renato Prada Oropeza (Universidad Veracruzana), Helena Beristáin (UNAM), Antonio Alcalá (UNAM), Walter Mignolo (The University of Michigan), Tatiana Bubnova (UNAM), Gilberto Giménez (UNAM), Leida Viveros (Universidad del Valle, Colombia) y César González (UNAM). El acto tuvo lugar en el Auditorio de la Coordinación de Humanidades, Piso 14, Torre II de Humanidades, C.U.



El jueves 27 de noviembre a las 12 y 19 horas, se proyectó el film documental de Joséé Dayan y Malka Ribowska *Simone de Beauvoir* en el Auditorio Justo Sierra. Las funciones se llevaron a cabo con el apoyo del Instituto Francés de América Latina.

Foro sobre la enseñanza de la filosofía en el bachillerato fue el nombre del evento que el Colegio de Bachilleres llevó a cabo en el Plantel 17 (Huayamilpas, Pedregal) los días del 27 al 29 de noviembre. Participaron en la reunión de trabajo profesores de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM así como maestros del Colegio de Bachilleres.



El taller de Teatro de la UAM de Ixtapalapa, bajo la dirección de Sylvia Corona, el jueves 27 de noviembre, presentó en el Teatro Wagner de la Facultad de Filosofía y Letras la obra de Calderón de la Barca, *El médico de su honra*.

El Martes 2 de diciembre, Angel Bassols Batalla, catedrático del Colegio de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras, dictó la conferencia: *La República Socialista de Vietnam*.

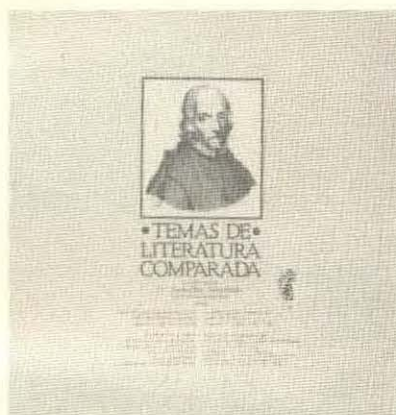


La película de Jorge Sanjinés *Sangre del Cóndor* (Yawar Mallku), y el corto *Revolución* (1969) fue proyectada en el Auditorio Justo Sierra el martes 2 de diciembre. El Cine Club de Filosofía y Letras fue el organizador.

Consuelo Deschamps, Blanca Figueroa, Aléjandra Jara, Andrés Portes y Guillermo Villegas, miembros de Estética Mexicana de Vanguardia, A. C., fueron los integrantes del ciclo: *Conferencias-Taller Estética Ficción*, llevado a cabo los días 3, 8 y 10 de diciembre en el salón 9 de la Facultad. Los nombres de las conferencias fueron: *Temática libre*, *Sobre el tiempo del ocio* y *Tecnología adecuada para el arte*.



George Hyde de la Universidad de East Anglia, el jueves 4 de diciembre impartió la conferencia: *Aspectos de la literatura comparada*, organizada por la Coordinación de Letras Modernas.



El jueves 4 de diciembre se llevó a cabo en el Auditorio Justo Sierra la conferencia: *Comisión de derechos humanos del Salvador*.



La Coordinación de Letras Modernas llevó a cabo la conferencia dictada por Edmundo Valadés: *Algunas narraciones inolvidables* (Zamiatin, Emar, Dylan Thomas). El acto tuvo lugar el viernes 5 de diciembre en el salón 6 de la Facultad.



Los días 9, 10 y 11 de diciembre, bajo la organización de la Coordinación de Letras Hispánicas, se llevaron a cabo las *Jornadas Quevedianas: Homenaje a Don Francisco de Quevedo y Villegas*. Participaron en el evento: Lic. José Amezcua (Universidad Autónoma Metropolitana), Dr. Juan José Barrientos (Universidad Veracruzana), Mtra. Laura Benítez (Facultad de Filosofía y Letras, UNAM), Mtra. Ma. Dolores Bravo (Facultad de Filosofía y Letras, UNAM), Mtra. Alicia Correa (Facultad de Filosofía y Letras, UNAM), Mtro. Marco Díaz (Ins-



tituto de Investigaciones Estéticas, UNAM), Dr. Sergio Fernández (Facultad de Filosofía y Letras, UNAM), Dra. Margo Glantz (Facultad de Filosofía y Letras, UNAM), Lic. Aurelio González (Facultad de Filosofía y Letras, UNAM — El Colegio de México), Mtro. Tarsicio Herrera Zapién (Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM), Lic. Jaime Labastida (Facultad de Filosofía y Letras, UNAM), Dr. Juan M. Lope Blanch (Facultad de Filosofía y Letras, UNAM — El Colegio de México), Mtro. Jorge Alberto Manrique (Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM), Mtro. Ernesto Mejía Sánchez (Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM),



Dra. Ma. del Carmen Millán Facultad de Filosofía y Letras — Academia Mexicana de la Lengua), Lic. José Antonio Muciño (Facultad de Filosofía y Letras, UNAM), Mtra. Margarita Palacios (Facultad de Filosofía y Letras, UNAM), Dr. José Pascual Buxó (Facultad de Filosofía y Letras — Seminario de Poética del Instituto de Filológicas, UNAM), Mtra. Margarita Peña (Facultad de Filosofía y Letras, UNAM), Mtra. Eugenia Revueltas (Facultad de Filosofía y Letras, UNAM), Dr. Luis Rius (Facultad de Filosofía y Letras, UNAM), Mtra. Ma. del Carmen Rovira (Sistema Universidad Abierta, UNAM), Dr. Carlos Solórzano (Facultad de Filosofía y Letras, UNAM), Mtro. Arturo Souto A. (Facultad de Filosofía y Letras, UNAM), Mtro. Ramón Xirau (Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM) y Dr. Oscar Zorrilla (Sistema Universidad Abierta, UNAM). Las reuniones de trabajo tuvieron lugar en el salón 113 de la Facultad. El miércoles 10 dentro del mismo homenaje, Martha Ofelia Galin-

do, Luis Miranda, Ana Bertha Espín y Felipe de la Lama, todos ellos bajo la dirección de Néstor López Aldeco realizaron la lectura dramatizada (Teatro Palatino) de textos de Don Francisco de Quevedo. El acto tuvo lugar en el Teatro Nuevo de la Facultad de Filosofía y Letras.

Contextos en la filosofía fue el título de la conferencia que dictó el Dr. Emilio Lledó, Vicerector de la Universidad Nacional a Distancia en Madrid, España. El evento, organizado por la Coordinación de Filosofía tuvo lugar el miércoles 10 de diciembre en el salón 205 de la Facultad.



PERPECTIVA, NUEVO BOLETIN DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS / Publicación bimestral

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO / 4-5 MARZO DE 1981

Dr. Octavio Rivero Serrano, *Rector* / Lic. Raúl Bejar Navarro, *Secretario General Académico* / C.P. Rodolfo Coeto Mota, *Secretario General Administrativo* / Dr. Jorge Hernández y Hernández, *Secretario de Rectoría* / Lic. Federico Anaya Sánchez, *Abogado General*.

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Dr. Abelardo Villegas, *Director de la Facultad* / Dra. Juliana González, *Secretaria General* / Lic. Jorge Ruedas de la Serna, *Secretario de Asuntos Escolares* / Dr. José Pascual Buxó, *Jefe de la División de Estudios de Posgrado* / Mtra. Margarita Vera, *Secretaria de Profesorado* / Arq. Benjamín Villanueva, *Secretario de Extensión Académica* / Lic. Virgilio Muñoz, *Secretario Administrativo* / Dr. Oscar Zorrilla, *Jefe de la División de Universidad Abierta* / Mtra. Beatriz Ruiz Gaytán, *Jefa del Programa de Superación del Personal Académico*.

Toda correspondencia debe dirigirse a PERSPECTIVA. Apartado Postal 70-309. Ciudad Universitaria. México 20, D.F.

Franquicia postal por acuerdo presidencial del 8 de mayo de 1940. *Director*: Benjamín Villanueva / *Editora*: Irma Suárez / *Secretaria de Redacción*: Irma Alcalá / *Redactora*: Carmina Muñoz / *Diseño*: Benjamín Villanueva, Peggy Espinosa / *Impresión*: Imprenta Madero, S. A.



ACTO DE PROTESTA
Contra la Represión en GUATEMALA
Un mes después del secuestro de
ALAIDE FOPPA

oradores: elena poniatowska y gastón
garcía cantú. lectura de poemas: susana
alexánder. música: oscar chávez con los
morales y sanampay

AUDITORIO JUSTO SIERRA

Lunes 19 de Enero de 1981 18.00 horas

